



CENTRO DE ESTUDIOS DE GÉNERO
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE GÉNERO

**De la calle a Facebook:
los diferentes perfiles de hacer activismo gay en la Ciudad de México**

Tesis que presenta:

Jan Kasnik

Para obtener el título de:

Maestro en Estudios de Género

Directora:

Dra. Karine Tinat

Lectores:

Dr. Jordi Díez

Dr. Pierre Gaussens

Ciudad de México, 2022

Agradecimientos

A Karine, por tu amistad, tu acompañamiento, tu disponibilidad, tu entusiasmo y tus consejos invaluable. A Jordi Díez y Pierre Gaussens por su lectura cuidadosa y sus sugerencias siempre muy pertinentes. A Ana Paulina, Gabriela, Itza, Saúl y otras profesoras quienes han compartido conmigo su pasión por la investigación y los estudios de género, y quienes me mostraron nuevas posibilidades teóricas y metodológicas para mi trabajo.

A Jair, por ser mi compañero de vida, siempre estar a mi lado y apoyarme incondicionalmente. Por el hogar que construimos juntos.

Mým rodičům, za to, že ve mě vždy věří a podporují mě z celého srdce, i na dálku.

A mis papás por siempre haber creído en mí y apoyarme con todo su corazón, a pesar de la distancia.

A toda mi familia checa y mexicana, por la vida que compartimos y su cariño.

A El Colegio de México y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por haberme permitido llevar a cabo esta investigación.

A Anet, Mathilde, Terka, Gabi, Clara y Ondra, por su amistad que no conoce fronteras ni distancia.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I. Aproximación teórico-metodológica.....	9
Estado de la cuestión.....	9
Plataforma teórica.....	21
De la calle a Facebook: aperturas metodológicas para investigar el activismo gay en la Ciudad de México.....	30
Presentación de los informantes.....	43
Capítulo II. Facebook como espacio transformador de la acción colectiva para el activismo gay en la Ciudad de México.....	47
De la acción colectiva hacia un activismo individualizado e intermitente.....	47
<i>El activismo gay basado en las organizaciones militantes.....</i>	<i>47</i>
<i>El activismo gay en tiempos digitales: más individualización e intermitencia.....</i>	<i>52</i>
<i>Matrices de las transiciones entre las lógicas colectiva y conectiva en el activismo gay</i>	<i>61</i>
De la calle hacia una multiplicidad de escenarios del activismo gay.....	63
<i>La utilidad de lo digital para ciertas acciones del activismo gay.....</i>	<i>63</i>
<i>Facebook como una alternativa en el contexto pandémico y de austeridad.....</i>	<i>66</i>
<i>Facebook como un espacio alternativo de expresión.....</i>	<i>69</i>
<i>Grupos de Facebook: activismo conectivo y apoyo a la comunidad.....</i>	<i>71</i>
<i>Hacia un paisaje activista híbrido.....</i>	<i>74</i>
Facebook: una herramienta de transformación condicionada por la edad y la ubicación geográfica.....	76
<i>La juventud gay y su presencia (no) activista en redes digitales.....</i>	<i>77</i>
<i>La resistencia de los activistas más grandes ante las redes sociales.....</i>	<i>82</i>
<i>Matizando la ruptura generacional.....</i>	<i>83</i>
<i>Facebook: una red reveladora del necesario diálogo activista intergeneracional.....</i>	<i>85</i>
<i>La dimensión geográfica: otra característica clave para el activismo digital.....</i>	<i>87</i>

Reflexiones finales.....	88
Capítulo III. Los retos por superar: ¿hacia dónde va el activismo gay capitalino con los usos de Facebook?	91
Un espacio de diálogo, confrontación e intolerancia.....	91
<i>¿Facebook propicia diálogos respetuosos?.....</i>	<i>91</i>
<i>Una plataforma generadora de violencia y confrontaciones.....</i>	<i>96</i>
<i>Una red que homogeneiza y censura.....</i>	<i>100</i>
¿Cuáles posibilidades de cambio para el activismo gay en Facebook?.....	105
<i>¿Facebook ofrece visiones sesgadas a sus usuarios?.....</i>	<i>106</i>
<i>Una plataforma atravesada por desigualdades.....</i>	<i>107</i>
<i>Activismo gay, Facebook y capitalismo rosa: ¿cuáles perspectivas?.....</i>	<i>109</i>
<i>¿Una red obsoleta para el activismo gay?.....</i>	<i>113</i>
La marcha del orgullo: ¿un activismo gay híbrido en la Ciudad de México?.....	115
<i>Un activismo gay cambiante y plural.....</i>	<i>116</i>
<i>La marcha “virtual” de 2021: algunas de mis observaciones y percepciones.....</i>	<i>119</i>
<i>La marcha presencial vs. digital: percepciones en Facebook.....</i>	<i>126</i>
<i>Hacia un activismo gay híbrido.....</i>	<i>127</i>
Reflexiones finales.....	130
Conclusiones.....	132
<i>Principales hallazgos.....</i>	<i>132</i>
<i>Aportes y limitaciones.....</i>	<i>136</i>
<i>Futuras líneas de investigación.....</i>	<i>138</i>
Bibliografía.....	139
Anexos.....	144

Introducción

“Con la emergencia de las redes sociales, las marchas de orgullo no cambiaron: nacieron. Definitivamente. Cuando yo iba a las primeras marchas, éramos unos cientos de personas. Ahora somos cientos de miles” (Pedro, 52 años). Estas palabras ilustran la presente investigación, que se enfoca en cómo los usos de Facebook por parte de los hombres gays que viven en la zona metropolitana de la Ciudad de México han hecho evolucionar los significados y las formas del quehacer activista gay en la capital del país. Pretendo estudiar cómo se han transformado los vínculos entre el activismo digital y presencial, para ver qué aporta estar en una red digital como Facebook al activismo gay. Lo que busca aportar este trabajo de investigación es una comprensión de cuáles aspectos de género han cambiado con estas transformaciones del activismo gay en la capital del país, en relación con las etapas anteriores.

Para los fines de este trabajo, recurrí a una definición bastante amplia del activismo. Si bien di más espacio a los individuos en mi análisis, no veo el activismo desde una perspectiva estrictamente individualista. De hecho, no me centré en un tipo específico de éste, sino más bien exploré las distintas formas del activismo gay que se pueden hacer —o al menos iniciar— en Facebook. Así, abordé el activismo como un conjunto heterogéneo de actividades que se llevan a cabo individualmente o en grupo —de manera institucionalizada o no— en entornos presenciales o digitales (o ambos), y con un alcance más o menos extenso.

Partir de esta definición no es fruto de mi confusión con respecto al significado de la compleja noción de activismo. Más bien, considero que el activismo es heterogéneo y polifacético, y que, para su análisis, es mejor no emplear categorías analíticas rígidas. Ello implica darles la voz a los distintos sujetos que lo constituyen, y no solamente “a los mismos activistas de siempre”. En vez de contener el activismo en una casilla homogénea e invariable, me gustaría mostrar la complejidad y los matices del fenómeno. Por lo tanto, no hablaré de un solo activismo, sino de múltiples activismos gays que se llevan a cabo en la Ciudad de México. En este sentido, el trabajo pretende contribuir al debate teórico sobre la pertinencia de las categorías analíticas homogéneas para estudiar el quehacer activista gay.

Esta investigación se articula alrededor del siguiente objetivo principal: describir y analizar cómo han evolucionado los significados y las formas de hacer activismo gay por

parte de quienes viven en la Ciudad de México con los usos de Facebook. Sabemos bien que el activismo gay no es un fenómeno reciente, sino un proceso inserto en una larga y compleja trayectoria histórica.

La historia del activismo gay se empezó a escribir en 1969 con la revuelta de Stonewall en Estados Unidos. Tan solo diez años después, se organizó la primera marcha del orgullo en la Ciudad de México, y desde entonces, ocurrieron muchos cambios tanto a nivel mundial como en México. El país se democratizó y permitió a quienes estaban reprimidos por el régimen priista por no quererse incorporar a su aparato político —entre quienes las organizaciones de las personas LGBT— que fortalecieran su actuar en la esfera pública, la cual dejó de ser monopolizada por el partido político oficial, para convertirse en un espacio de participación ciudadana más plural (Merino, 2003).

El activismo gay en México se ha enfrentado a un contexto delicado en los últimos años, tras un periodo durante el cual recibía un importante financiamiento de las organizaciones internacionales no gubernamentales y del Estado mexicano.¹ Los organismos internacionales han relocalizado sus apoyos hacia otros países, menos desarrollados económica y políticamente que México. Además, de acuerdo con la línea política de la administración federal actual, se impone a las organizaciones civiles, percibidas como corruptas, la austeridad republicana y se les otorga menos financiamiento federal (Alternativas y Capacidades A.C., 2021). Finalmente, la pandemia de Sars-CoV-2 que inició en marzo de 2020 representa un parteaguas para el activismo gay en la capital del país en tanto que no se han podido realizar actividades en presencia de muchas personas y han aumentado actos de violencia hacia quienes hacen activismo LGBT en México y otros países latinoamericanos como Colombia y Honduras (Palomino, 2021).

No se puede afirmar que las movilizaciones colectivas a favor de las personas LGBT se hayan transformado completamente durante y debido a la pandemia. De hecho, la pandemia no causó la digitalización progresiva de nuestras vidas, entre otros cambios, sino que contribuyó a agudizar y acelerar estos procesos. El uso de las tecnologías digitales no es nuevo; sin embargo, la expansión rápida de Internet y de las redes digitales como Facebook,

¹ El ejemplo más conocido es la creación del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) el 29 de abril de 2003, durante el sexenio de Vicente Fox.

Twitter e Instagram sí es relativamente reciente, pues estos espacios empezaron a desarrollarse hacia finales de los años 1990.

En la década siguiente, cobraron cada vez más importancia en nuestras vidas, hasta convertirse, en el contexto pandémico, en canales indispensables de comunicación para trabajar, estudiar, o incluso para comunicarse con personas cercanas.² Tomando en cuenta esta trayectoria histórica del activismo en México, me parece pertinente escribir una nueva página de ésta, en una época marcada por una pandemia que ha cambiado la vida cotidiana de mucha gente —tanto de quienes investigamos como de activistas gays— desde sus bases más profundas.

En esta tesis, trabajaré con cinco objetivos específicos. El primero es describir y analizar cuáles son los distintos perfiles del activismo gay capitalino en Facebook. La finalidad es dar cuenta de la pluralidad de una categoría analítica tan frecuentemente utilizada en ciencias sociales como el activismo. Se trata de ir más allá de una visión altamente institucionalizada que caracterizaba el activismo LGBT en los años 1970, para adentrarnos en un paisaje activista mucho más plural y complejo. Se parte de la hipótesis según la cual ser miembro de una organización activista institucionalizada ya no es la única opción para quienes se quieran involucrar en el activismo gay. De hecho, con las redes digitales, se multiplicarían los escenarios del quehacer activista. Esta evolución no implicaría, de ninguna manera, la desaparición de las organizaciones activistas, sino su inserción dentro de un conjunto más heterogéneo de actores.

El segundo objetivo es explorar cómo Facebook ofrece posibilidades y plantea retos al quehacer activista gay en la Ciudad de México. Intentaré verificar la hipótesis según la cual, por un lado, el uso de las redes digitales tiene varias ventajas, como una difusión amplia, rápida y poco costosa de la información o un acceso a los usuarios más jóvenes quienes se mueven más frecuentemente en los espacios digitales, lo cual se ha acentuado más durante la pandemia. Por otro lado, también se reconocen varios retos, tales como, una difícil

² Al decir “nuestras vidas”, me refiero a la clase media trabajadora e incluso estudiantil, cuyos integrantes pudieron adoptar plenamente estas interfaces digitales.

comunicación asincrónica,³ y una posible replicación de los estereotipos discriminatorios hacia la comunidad LGBT.

El tercer objetivo es reflexionar sobre la articulación entre los distintos perfiles del activismo gay de la Ciudad de México. Se tratará de afirmar o infirmar la hipotética naturaleza complementaria, no exclusiva y no excluyente de estas formas del activismo. Si se cumple esta hipótesis, una persona podría muy bien formar parte de alguna organización activista, y, al mismo tiempo, también dedicarse a hacer activismo menos institucionalizado, en las redes digitales.

El cuarto objetivo es comprender cómo las diferentes maneras de usar Facebook han transformado las modalidades del activismo gay en la Ciudad de México y cómo el contexto de la pandemia del Sars-CoV-2 acentuó este proceso. Tomar en cuenta esta coyuntura es inevitable ya que prácticamente toda la investigación se realizó en 2020 y 2021; no podemos no cuestionarnos acerca de las implicaciones de la pandemia sobre nuestras vidas y sobre las maneras de hacer activismo. Se buscará verificar la hipótesis según la cual la pandemia aceleró un cambio ya en curso, hacia una mayor intermitencia del quehacer activista, en un contexto donde el tiempo es un recurso cada vez más escaso, en una sociedad líquida donde la vida se resume a una carrera contra el tiempo y a una sucesión cada vez más rápida e improvisada de eventos (Bauman, 2003). De acuerdo con esta lógica, una persona que vive en una sociedad capitalista como la nuestra ya no tendría tiempo para involucrarse en actividades permanentes de largo plazo.

El quinto objetivo es analizar cómo la edad y la ubicación geográfica tienen un impacto sobre las maneras de usar Facebook como una herramienta del activismo gay en la Ciudad de México. Se averiguará una doble hipótesis sobre la edad y la ubicación geográfica. Verificaré si, para las generaciones activistas más jóvenes, es mucho más generalizado el uso activista de las redes digitales que para las personas mayores. También comprobaré si en la zona metropolitana y en algunas alcaldías con una presencia más marcada de la homofobia, los escenarios digitales son de especial importancia en comparación con otras zonas de la Ciudad con menos ocurrencias de actos homofóbicos.

³ La asincronicidad se refiere a que los diferentes interlocutores no siempre reaccionan a sus publicaciones o comentarios de manera instantánea, como en una conversación cara a cara.

Para cumplir con dichos objetivos y cuestionamientos, el trabajo se estructura en tres capítulos. El primero es de corte teórico-metodológico. Presento un estado de la cuestión, crucial para enmarcar este estudio en las discusiones contemporáneas sobre el activismo LGBT, los espacios y tecnologías digitales, y el género. Posteriormente, explico cómo fue mi acercamiento al campo, cuáles decisiones tomé sobre la estrategia metodológica y cuáles han sido sus implicaciones, quiénes son mis informantes, así como, a cuáles retos me enfrenté y cómo analicé los datos recolectados durante el trabajo de campo.

Los dos capítulos posteriores son de corte analítico. El segundo capítulo de la tesis analiza las redes digitales como espacios que modifican las acciones activistas colectivas. Muestro cómo las redes digitales como Facebook han cambiado el repertorio de acciones de quienes hacen activismo gay en la Ciudad de México. Se estudia primero cómo las plataformas digitales han contribuido a que el activismo colectivo e institucionalizado se convierta en un conjunto de acciones mucho más heterogéneas, individualizadas e intermitentes que en sus inicios. Además, se observa y analiza la multiplicación de escenarios del activismo gay, así como los complejos tránsitos entre ellos por parte de usuarios individuales de las redes. Finalmente, se matiza el potencial transformador de las redes para el activismo gay, examinando el papel de dos rasgos característicos de los sujetos, a saber, la edad y la ubicación geográfica de residencia, para demostrar la heterogeneidad de las apropiaciones de las redes digitales.

El tercer capítulo se centra en las posibles limitaciones de Facebook para el activismo gay en un paisaje digital complejo. Se analiza la red como un espacio que propicia la confrontación y la intolerancia, en vez de ser un lugar idóneo para que se desarrollen discusiones constructivas. Igualmente, cuestiono las posibilidades limitadas de cambio a través del actuar en una red donde estamos en un círculo relativamente estrecho y cerrado de amistades. En tal sentido, parecería que interactuar en Facebook sirve más para reafirmar los puntos de vista iniciales que para ponerlos a discusión y, eventualmente, llegar a cambiarlos. Para terminar, presento un estudio de caso sobre la marcha del orgullo de 2021 de la Ciudad de México, pues es un evento a través del cual se observan claramente las distintas dinámicas tratadas a lo largo de ambos capítulos analíticos.

Capítulo I. Aproximación teórico-metodológica

En este capítulo, presentaré primero la revisión de los trabajos empíricos y teóricos de la que partí, pues ha sido central para la investigación. Me permitió identificar los debates en el área de mi interés, situarme con respecto a ellos y plantear los objetivos del estudio. Además, acercarme al campo no fue fácil ni automático. Por ello, también discutiré las decisiones que tomé para construir la estrategia metodológica, en un contexto marcado por el aislamiento social obligatorio durante una buena parte del periodo dedicado al trabajo de campo.

El capítulo está dividido en cuatro secciones. Primero, presento el estado de la cuestión. Segundo, discuto los conceptos clave para el análisis. En tercer lugar, describo la estrategia metodológica, sus implicaciones sobre el trabajo de campo y la construcción del problema de estudio. Finalmente, introduzco el universo de la investigación y a mis interlocutores.

Estado de la cuestión

El activismo digital que contribuye a la transparencia democrática

Un primer grupo de trabajos, provenientes de ciencia política, se centra en las contribuciones del activismo en las redes digitales a la democracia. Revisé las investigaciones de Rovira (2016), Alonso-Muñoz & Casero-Ripollés (2017), Casero-Ripollés & López-Meri (2015). Éstas se enfocan en una función particular de los espacios digitales: la posibilidad de rastrear fácilmente a personas o colectivos de nuestro interés, en este caso, los representantes políticos. Así, resaltan las potenciales contribuciones benéficas de las redes digitales para la democracia representativa, como un seguimiento de los representantes electos, lo cual implica una mayor transparencia y respeto por la rendición de cuentas. La metodología parte de la observación pasiva de los espacios digitales, para reflexionar sobre sus implicaciones para la democracia. La observación es, como veremos a continuación, una parte importante de la estrategia metodológica de mi investigación.

Marcos analíticos para estudiar el activismo digital

Un segundo grupo de trabajos está compuesto por investigaciones teóricas, que proponen marcos teórico-conceptuales para analizar rigurosamente el activismo digital. Bennett &

Segeberg (2012) parten de varias movilizaciones —los indignados, la primavera árabe y *Occupy*— que han crecido muchísimo gracias a las redes digitales, sin una gran estructura organizacional. A partir de esos ejemplos, elaboran un marco analítico para estudiar sistemáticamente las movilizaciones digitales. Hacen un recorrido histórico, con miras a demostrar que las transformaciones económicas a partir de los años 1970 han dado lugar a contextos democráticos marcados por mucho desinterés por la esfera pública y la acción política. Para quienes han vivido en estos contextos, las redes sociales presentan una nueva manera de movilizarse, basada en las vivencias personales e individualizadas.

Este activismo junta a personas que están de acuerdo sobre alguna cosa por cambiar, sin compartir siempre la misma visión del activismo. Según los autores, si bien las redes permiten difundir ampliamente mucha información, ésta no circula con igual velocidad y a la misma distancia para todos los usuarios. Mucho depende de la composición de la red de contactos. Aquí retoman la teoría de los vínculos fuertes y débiles de Granovetter (1973). Después, se preguntan acerca del posible impacto de los espacios digitales sobre la estructura organizacional del activismo. Afirman que estos entornos pueden ocasionar cambios significativos del quehacer activista. Explican que, con el activismo digital, se personalizan mucho más los marcos de acción, al mismo tiempo que se debilita la identificación colectiva. Los autores se posicionan en el debate sobre la relación entre “lo digital” y “lo físico”. Insisten sobre lo irrelevante de esta dicotomía para estudiar una realidad activista donde ambos se entremezclan.

Según los autores, el nuevo activismo está menos regido por una movilización racional de recursos y pone más énfasis en el individuo, las emociones, las redes sociales y la identidad individual. Distinguen el activismo tradicional, que pasa por acciones colectivas, del nuevo activismo, en el cual predominan acciones conectivas. Éstas son procesos individualizados y dependientes de un entorno digital. No requieren una identidad común ni una organización importante para movilizarse eficientemente. Por ello, los investigadores nos invitan a tomar en serio cada red digital como una estructura organizacional autónoma.

Finalmente, plantean las limitaciones de esta perspectiva. Reconocen que es más complejo estudiar activismo en los espacios digitales que en entornos físicos, porque las redes digitales son mucho más inestables y descentralizadas. También insisten en la necesidad de

hacer más investigaciones empíricas para entender mejor los mecanismos detrás de la importancia creciente de las redes para el activismo político. Con la presente investigación, les tomo la palabra, pues espero enriquecer precisamente este campo de estudio.

La investigación de Van Dijck (2009) se centra en los usos de YouTube, por lo cual no es directamente relevante para mi trabajo. Sin embargo, me parece muy interesante su reflexión central sobre la agencia individual en una red social. Es particularmente sugestiva la necesidad de superar la dicotomía rígida entre un productor activo y un simple consumidor pasivo del contenido. De hecho, el autor aboga por un marco de análisis detallado y comprensivo que abarque la existencia de situaciones intermedias. Es decir, hay quienes, si bien no producen activamente el contenido, sí lo comparten y eso también contribuye al activismo. Eso es clave para mi investigación, que, si bien incluye el activismo presencial en escenarios como la calle, también da cabida a un activismo menos formal, que pasa por las publicaciones y reacciones individuales, sin que ellas necesariamente tengan un explícito contenido político.

George & Leidner (2019) revisan 84 investigaciones empíricas y teóricas para ofrecer al lector una mirada multidisciplinaria sobre el activismo digital. Es un buen acercamiento al tema, pues se ven los principales debates en este campo de estudio, desde distintas disciplinas: sobre todo los estudios de comunicación, de la tecnología, la ciencia política y la sociología. La revisión se enfoca en el concepto del movimiento social. Rescato que, para que un movimiento social tenga éxito, debe hacer acciones concretas para defender sus causas. Éstas forman parte de un repertorio, y se pueden llevar a cabo tanto en línea como fuera de línea.

Existen dos posturas sobre la relación entre el activismo en entornos digitales y presenciales. Unos argumentan que el activismo digital no es una gran innovación, porque sólo reproduce prácticas ya conocidas, pero ahora en entornos digitales. Sin embargo, otros ven en el activismo digital una nueva forma de acción colectiva, innovadora y con un repertorio específico de acciones. Los medios sociales como Facebook, Youtube o Twitter son de particular importancia para este activismo. Se distingue entre las acciones colectivas, más ligadas al activismo tradicional (Tilly, 1978; Melucci, 1996), y las acciones conectivas,

más personalizadas e individualizadas, gracias a los entornos digitales (Bennett & Segerberg, 2012). Yo comparto la segunda postura.

Otro planteamiento que quisiera rescatar es la jerarquía de los usos de la red. Es decir, no todos usan las redes para hacer activismo —o divertirse— de la misma manera. De hecho, hay primero una brecha en cuanto a la edad de los usuarios, pues los más jóvenes adquirirían más fácilmente las capacidades necesarias para el manejo avanzado de las redes. Comparto la importancia de la edad para apropiarse de los espacios digitales, aunque es un supuesto que se necesita averiguar y cuestionar. Otra jerarquía que los autores establecen se basa en el grado de dificultad y de compromiso necesario por parte de los activistas. Su lógica hace mucho sentido. Mientras una acción sea más fácil y no requiera tanto compromiso, es más probable que haya más personas que participen en ella, y al revés. Estos grados de costo/dificultad se reflejarán en el presente estudio, pues no es lo mismo publicar algo en su perfil de Facebook que organizar un evento a través de una página.

En resumen, al revisar estas investigaciones identifiqué algunas discusiones teóricas relevantes para mi propio estudio. Primero, se confirmó mi hipótesis según la cual ya no tiene mucho sentido separar artificialmente, y para fines puramente analíticos, las acciones activistas en entornos digitales y físicos. Segundo, es importante jerarquizar las actividades activistas digitales. Una posible forma de hacerlo es basarse en los costos de las acciones —cuánto se necesita para hacer una acción, en términos económicos y las capacidades específicas para manejar las redes. Finalmente, se debe problematizar la distinción entre el usuario “productor” y el usuario “consumidor”, pues los usos activistas de las redes suelen ser mucho más complejos.

Articulaciones local-nacional-internacional en el activismo digital

Un conjunto de estudios reflexiona sobre la articulación entre las movilizaciones locales, nacionales e internacionales en los espacios digitales. Es el caso de las investigaciones de Baer (2016), Touta (2020), y de van Laer & van Aelst (2010). Estos escritos hacen hincapié en la importancia del contexto “físico” para analizar el activismo digital. Además, frecuentemente se entrelazan varios niveles de activismo, gracias a la circulación rápida de la información por las redes digitales. Finalmente, me llama la atención la cuestión del

impacto de este tipo de activismo digital: ¿Cuál puede ser su eficacia? ¿Difiere de la del activismo que se lleva a cabo en escenarios presenciales?

Relaciones entre el “nuevo” y el “viejo” activismo

Varios trabajos examinan con más detalle los vínculos entre el activismo “tradicional” y “digital”. Por ejemplo, Latzo-Toth *et al.* (2017) se centran en la influencia de las plataformas del web 2.0 en las huelgas estudiantiles de 2012 en Canadá, tras la subida de precios de las colegiaturas en universidades públicas. Cabe resaltar la originalidad metodológica del estudio, dado que los autores realizaron unas treinta entrevistas a profundidad con “visitas comentadas” de sus perfiles de Facebook. Examinaron junto con las y los jóvenes sus actividades en la red, teniendo acceso inmediato a sus reacciones, y evitando el dilema ético que tiene que ver con la observación pasiva del contenido de los perfiles. Concluyen que la web 2.0 permitió la producción y la circulación del contenido informativo a públicos bastante amplios.

Hay una brecha en cuanto a los usos de las tecnologías digitales, determinada por la clase social y el nivel educativo. Los creadores activos de contenido se caracterizan por pertenecer a una clase social alta y tener un nivel educativo elevado, y al revés. Los autores nos explican que Facebook tiene dos grandes posibilidades de uso para el activismo: la creación y circulación de la información, así como, la coordinación de los colectivos activistas. Finalmente, rescato que, en Facebook, se entremezclan actividades más privadas con otras públicas o políticas.

Elías (2018) explora las conexiones entre la comunicación digital y el activismo, al estudiar dos casos concretos: el 15M español y el *Occupy Wall Street* estadounidense. Analiza declaraciones en los medios de comunicación, así como en varios trabajos académicos escritos tanto por los protagonistas de estas movilizaciones como por analistas. Nos explica que, en los espacios digitales, se desarrolla un nuevo activismo que rechaza los modelos de gestión verticales, en los cuales coexisten los líderes con una base militante. Ello fue particularmente visible con el movimiento del 15M y la emergencia del partido Podemos.

Eso lo lleva a preguntarse si se necesitan líderes y jerarquías claras para que haya cambios reales. Según el autor, el activismo en las redes centra más nuestra atención en un

debate de fondo y el contenido de las ideas, y no tanto en los liderazgos individuales. Recupero las reflexiones acerca de la influencia de las redes sobre la estructuración del activismo, el impacto de la información que se difunde a través de ellas, así como sobre algunas limitaciones del activismo digital, tales como la facilidad de manipular las opiniones en las redes.

Gallego Dueñas (2017) reflexiona sobre el papel de los medios digitales de comunicación en la creación de la intimidad, el mantenimiento y el funcionamiento de los grupos. Se constata que hoy, las asociaciones entre activistas serían más efímeras, caracterizadas por un grado menor de compromiso, vinculaciones más débiles, fidelidades más volátiles y obligaciones menos exigentes. Se retoma la conceptualización de la sociedad de Latour (2008), según quien no podemos dar por supuesta la sociedad en sí misma, sino estudiar las formas en las que se ensambla lo social.

Además, se debe prestar atención tanto a los actores humanos como no humanos — las tecnologías digitales— y a las formas de conectividad y de sociabilidad que crean. Los autores explican que estar juntos de manera virtual puede sustituir las imposibles reuniones presenciales. Sin embargo, lo digital no es solo un sustituto, pues adquiere relevancia propia. Se hace énfasis en una gestión menos costosa de las comunidades virtuales, porque los participantes están “*alone together*”, lo cual crea una sensación de proximidad. Sin embargo, se necesita indagar más acerca de los efectos de estas redes sobre la eficacia y la organización del activismo. Este artículo me hizo reflexionar sobre el carácter no siempre individual del activismo en las redes. Eso es relevante en el caso de Facebook, donde los grupos pueden servir para organizarse, compartir información y tener discusiones entre miembros.

Raynauld *et al.* (2020) desarrollan una reflexión teórica sobre las dinámicas de comunicación que ofrecen las redes digitales a los grupos minoritarios o marginalizados. Nos explican que, en los últimos 10 años, los grupos marginados y las minorías han expresado sus preocupaciones y luchado por sus intereses gracias a las redes. Éstas son nuevos espacios de movilización, que se usan para varios propósitos, con un costo de movilización bajo y un alto potencial de influencia. Este nuevo activismo se distingue del “tradicional”, pues no respeta las jerarquías formales, es más descentralizado y fragmentado, y desafía la distinción entre lo “virtual” y lo “real”. El artículo concluye reflexionando sobre las limitaciones de

este activismo. Entre éstas, destaca un compromiso distante y puntual, inestable a lo largo del tiempo. Por lo tanto, no están tan claros sus efectos políticos concretos ni su legitimidad.

En resumen, este grupo de investigaciones me ha aportado todo un material de reflexión. Primero, despertó en mí la preocupación por saber cómo los entornos digitales han modificado el activismo en entornos presenciales. Mi trabajo también tomará en cuenta el contexto pandémico. Segundo, me hizo cuestionar sobre los alcances del activismo digital. Por último, me inspiró metodológicamente al plantear la “visita comentada”. Me parece que los autores retomaron, sin citarla, una técnica similar a la que propone Pink *et al.* (2015).

Estudios sobre el activismo LGBT

Después de tener un panorama general de las investigaciones sobre las redes y el activismo, me centré en una revisión de trabajos sobre el activismo LGBT. Varias investigaciones se centran en el contexto mexicano. Olmedo & Anthony (2019) analizan el papel de las redes digitales para el activismo LGBT en México. Recuerdan que, para los colectivos LGBT, las tecnologías digitales son importantes porque amplían la esfera pública, posibilitando una mayor difusión sobre su condición, sus demandas, así como sus estrategias y acciones. En este sentido, lo digital permite trascender los costos económicos y de capital social inherentes a movilizaciones presenciales.

El espacio digital es una plataforma polifónica, usada por los activistas estratégicamente para incrementar el alcance de sus demandas, materializar las exigencias e intervenir en la esfera pública con más rapidez. Reitero la no relevancia de la dicotomía digital/real, pues un tipo de activismo no puede existir sin el otro. Además, concuerdo con que las redes digitales se usan para múltiples propósitos, como aumentar la eficacia del quehacer activista diario.

Igualmente, es clave problematizar la definición de la liberación homosexual en el caso mexicano. Los autores esbozan dos posturas. Por un lado, la lucha de algunos colectivos para evitar su asimilación al estado actual de la sociedad. Por otro lado, las acciones de aquellos que sí se insertan dentro del marco vigente de derechos humanos y quieren luchar por sus derechos dentro de éste. Para el presente estudio, rescato también el impacto de lo digital sobre el activismo. Según los autores, las redes digitales hacen desaparecer las

jerarquías “tradicionales”, haciendo posible una coexistencia de diversos puntos de vista. Luego, con lo digital se modifican los posibles contenidos del activismo. Los autores citan un tuit con una foto de la boda de dos mujeres lesbianas como una forma del activismo digital. Este ejemplo se relaciona con mi trabajo porque quisiera problematizar el activismo digital a partir del quehacer cotidiano de los informantes en la red.

El texto de Díez (2011) es muy importante para la presente investigación, pues ésta se concibe, de alguna manera, como su continuación. Relata la historia del movimiento lésbico-gay en México en varias etapas, desde su gestación y fortalecimiento (1978-1984), el declive (1984-1997) con la pandemia del sida y las divisiones internas sobre la estrategia de la lucha, y, en fin, una etapa de resurgimiento a finales del siglo XX, con el enfoque de derechos humanos. Plantea la interdependencia entre las transformaciones del contexto económico social, las oportunidades políticas y las formas del activismo. En este sentido, la aparición y la democratización del uso de las tecnologías digitales ha contribuido a cambiar el activismo LGBT en México, como me gustaría demostrar en esta investigación.

En 2015, Díez retomó sus reflexiones, al analizar los acontecimientos que permitieron la aprobación del matrimonio igualitario en la Ciudad de México. Desde un enfoque de las políticas públicas, el autor reflexiona sobre cómo los distintos actores —tanto colectivos activistas organizados como algunos individuos, intelectuales y figuras políticas— aprovecharon la ventana de oportunidad que se presentó con la democratización del país y el acceso del principal partido de izquierda en México —el PRD— a la jefatura del Distrito federal. El análisis se inserta en una contextualización histórica precisa, enfocándose en actores individuales y colectivos, sus posibilidades de acción y los recursos a su disposición.

Otros trabajos se han centrado en estudiar el activismo LGBT en contextos geográficos distintos al caso mexicano. Tal es el caso de Hong & Monteil (2020), quienes estudiaron el activismo LGBT chino, para ver cuáles posibilidades le han brindado los espacios digitales. El contexto chino es particular, dado el control del gobierno central sobre la población mediante las tecnologías digitales. Sin embargo, los autores explican que la censura de Internet no ha impedido a los activistas usarlo. Según ellos, gracias a lo digital, los grupos activistas han entrado en contacto con otros, sosteniendo debates sobre las necesarias transformaciones del movimiento.

Estos dieron lugar a la emancipación de la lucha lésbica. Además, es un espacio de organización, para planificar y poner en marcha manifestaciones o *flashmobs*.⁴ Igualmente, es una excelente herramienta para difundir mensajes activistas con mucha eficacia. De hecho, los autores ponen un ejemplo de asociación de padres que han aceptado a sus hijas e hijos LGBT, y que difunden sus mensajes a través de posts con fotos de familia. Eso es relevante para mi investigación, pues demuestra la fuerza de las publicaciones aparentemente “ordinarias” en una red social para fines activistas. Finalmente, recupero la relación entre la organización digital de los colectivos LGBT y los intereses económicos de los empresarios del “mercado rosa”. Los autores nos explican que debemos estar conscientes de esta dimensión, porque las empresas sostienen una buena parte de las movilizaciones LGBT en China, y por eso tienen también un gran impacto sobre las formas de este activismo.

Grau (2016) explora los usos de medios digitales por parte de colectivos LGTB en España. Examinó siete páginas web de colectivos de Madrid, Barcelona, Andalucía, Valencia, así como de una federación nacional de asociaciones, además de blogs y otras páginas webs con informaciones sobre eventos, noticias y acciones relacionadas con la comunidad. La autora resalta que la esfera LGTB es una “configuración compleja y dinámica que excede el mundo estrictamente activista” (p. 756), incluyendo prácticas digitales. El texto es resultado de tres años de inmersión etnográfica, a través de entrevistas en profundidad y la observación participante.

La investigadora reflexiona sobre una posible definición de la comunidad virtual. Retoma a Kozinets (2010), quien plantea que la comunidad no está fijada en su forma ni función, sino que es un saco de posibilidades, y que su significado y la realización concreta están sujetos a una continua negociación entre individuos que usan las redes. Éstos actúan tanto en línea como cara a cara o de ambos modos. Además, nos situamos en una época de capitalismo tardío, donde se había expandido mucho el uso de las redes sociales, y donde ya no está tan claro quién es visible y quién no. Me llamó la atención la conceptualización de las redes digitales como un espacio, en el sentido de Certeau (1984), es decir, como una intersección de elementos móviles y cambiantes.

⁴ Se trata de encuentros de grupos de personas para manifestar sus reivindicaciones en un lugar público, generalmente a través de un *performance*.

Así, un espacio activista LGTB puede nacer en la red, en una intersección entre un contexto específico de un lugar, y un conjunto de actividades digitales que se organizan en torno a temas LGTB. Otra cuestión relevante es la relación entre este nuevo tipo de activismo en las redes y la comunidad. La esfera que la red nos ofrece es compartida, pero coexisten en ella muchos intereses particulares. Por lo tanto, no queda tan claro si este tipo de activismo apoya a la comunidad, o la fragmenta demasiado. La autora hace un recorrido histórico por las diferentes formas del activismo LGTB. Resalta su vinculación inicial con espacios urbanos concretos, tales como Stonewall.

Las redes digitales también ofrecen este anonimato, pues a través de ellas, se comparten recursos especializados en cuestiones relacionadas con lo LGTB —a través de las páginas oficiales de colectivos activistas, webs estatales, páginas en redes sociales, blogs, etc. La investigadora analiza la distancia —o la cercanía— entre las páginas web y el activismo. Conuerdo con su planteamiento según el cual un espacio activista LGTB se construye combinando los elementos locales, globales y digitales.

Para mi trabajo, es imprescindible reflexionar sobre la definición del activismo. Podemos tener en mente, por un lado, el “viejo” activismo, con miembros de base, organizados en colectivos institucionalizados; y, por otro lado, el activismo digital. Sin embargo, se necesita superar esta dicotomía, porque las acciones, los flujos y las estrategias digitales y no digitales se entrelazan para construir una esfera LGTB. Para la autora, un activista no es necesariamente miembro de una organización colectiva formal, sino que puede simplemente actuar en las redes sociales. Deja muy claro que las acciones activistas requieren una complicidad entre el activismo *online* y *offline*.

En resumen, una investigación sobre el activismo gay tiene que estar histórica y geográficamente situada, para percibir mejor sus especificidades. Además, parece que los espacios digitales sirven a los activistas LGBT para discutir y modificar las relaciones de poder existentes. Eso permite ver la heterogeneidad dentro del activismo. Finalmente, los usos aparentemente privados de las redes también pueden ser activistas.

Textos teóricos acerca de las investigaciones sobre Internet

Para concluir la presentación del estado de la cuestión, incluí algunas investigaciones teóricas sobre los espacios digitales. Con estos textos, empecé a entender qué elementos tomar en cuenta al estudiar los espacios digitales, para no caer en una mera especulación del “sentido común” acerca del papel de las redes digitales en nuestra vida cotidiana.

Serrano Puche (2016) estudia las emociones a través de las tecnologías digitales. El autor insiste en la amplia difusión de estas tecnologías, sus usos personalizados, así como la posibilidad de conexión permanente que ofrecen. Según él, estos factores reconfiguran nuestra vida cotidiana. Explica que las personas se relacionan tanto en los entornos *offline* como *online*, y que las relaciones sociales son híbridas. Además, pone énfasis en que la vida social tradicional es más lenta y localizada, mientras que la vida digital es más rápida y desarraigada. El usuario se confronta con dos regímenes espaciotemporales diferentes, entre los cuales tiene que navegar en su realidad cotidiana. Este texto me llamó la atención porque me hizo pensar en la manera de abordar los espacios digitales y físicos: ¿Cómo se relacionan? ¿Cómo los puedo definir teóricamente?

Domínguez *et al.* (2007) recapitulan los distintos abordajes de la etnografía digital. Este campo es relativamente reciente y existe una gran variedad de propuestas metodológicas y de líneas de investigación. Por ello, el artículo fue útil para elaborar la estrategia metodológica. Gómez (2002) explica que “Internet no es sólo una tecnología, sino un motor de cambio social, uno que ha modificado hábitos de trabajo, de educación, las relaciones sociales en general, y quizá, lo más importante, nuestras esperanzas y sueños” (p. 62). Mi tema de estudio se mueve constantemente. Quizá por ello al parecer no existe todavía una metodología rigurosa para estudiar la complejidad de las estructuras sociales basadas en la comunicación digital. Sin embargo, sería un error analizar los sistemas de comunicación en línea como autónomos y separados de sus referentes en la sociedad “real”. Otras variables explicativas tienen una gran importancia, entre las cuales el autor resalta el capital cultural. Además, propone una alternativa metodológica interesante, dado el contexto sanitario: comunicar con los usuarios a través de las plataformas digitales.

Murthy (2008) reflexiona sobre la importancia de las tecnologías digitales en la investigación social. Aunque éstas se han desarrollado muy rápidamente, sus usos en las ciencias sociales siguen siendo limitados —una realidad que probablemente cambiará en el contexto actual de la pandemia. Subrayaré las reflexiones éticas que son clave en toda investigación, en línea o no. El autor presenta diferentes técnicas que se pueden usar en ese tipo de estudios, desde examinar páginas Internet hasta hacer entrevistas por correo electrónico o analizar redes sociales y blogs. También discute las cuestiones de anonimato y cómo quien investiga debe presentarse en la red. Conuerdo con la idea que variables como la edad, el capital cultural, social y económico influyen sobre cómo usamos las tecnologías. De hecho, es una de las hipótesis del presente trabajo.

En su texto reciente, Christine Hine (2017) analiza las posibilidades del método etnográfico en contextos digitales. Primero, insiste en la necesidad de estudiar el Internet sin prejuicios normativos. Es crucial para mí, pues he usado cotidianamente varias plataformas digitales. Además, resalta los cambios en el campo digital desde los años 1990. Conuerdo con que hoy tiene mucho más sentido estudiar las múltiples conexiones entre los entornos *online* y *offline*, el contexto sociocultural de las redes sociales y los tránsitos individuales entre diferentes plataformas digitales. Igualmente, si bien es imprescindible mi presencia en el campo digital —el “estar ahí”— también debo valorar cuál estrategia metodológica es la mejor para entrar en contacto con los informantes, respetando la dimensión ética.

Otra autora importante es Sarah Pink. En uno de sus artículos (Pink & Postill, 2012), recapitula los hallazgos de su investigación sobre el activismo en línea en Barcelona. Reflexiona sobre los métodos accesibles a quienes investigan en los espacios digitales. El primer punto que resalto de su escrito es la importancia del contexto sociocultural para interpretar el uso de las tecnologías. Es decir, la necesidad de entender las tecnologías en sus circunstancias específicas de uso. Como investigador de espacios digitales, necesito tener una presencia regular en el campo, para construir y conservar relaciones de confianza con los informantes. El Internet es difícil de definir, porque su contenido cambia todo el tiempo. Es una variable central para mi investigación. Por último, concuerdo con que la mayoría de los usuarios transitan constantemente entre diferentes plataformas digitales.

En resumen, con este subgrupo de textos, me adentré un poco más en una reflexión teórica y metodológica: ¿Cómo voy a definir teóricamente estos espacios que quiero estudiar, y qué aproximaciones metodológicas usaré para acercarme mejor a los sujetos? Regresaré a estas reflexiones en el apartado sobre la estrategia metodológica.

Plataforma teórica

La revisión de la literatura despertó en mí muchas reflexiones y la necesidad de posicionarme con respecto a los hallazgos de los trabajos existentes. Pretendo explorar las transformaciones de las formas y significados de hacer activismo gay en la Ciudad de México. Por lo tanto, para analizar los hallazgos del campo, me parece fundamental definir los siguientes conceptos teóricos y analíticos: activismo gay, Internet y género.

El activismo gay: de la acción colectiva hacia la acción conectiva

Para empezar, quisiera precisar qué entiendo por el activismo gay. Comprendo la necesidad de no percibirlo como un fenómeno reciente, sino más bien como un proceso dinámico, inserto en una larga trayectoria nacional. En este sentido, retomo el planteamiento de Díez (2011 y 2015), según quien el movimiento lésbico-gay mexicano empezó el 26 de julio de 1978, cuando las y los militantes lésbicas y homosexuales salieron a marchar para protestar contra el régimen político represivo hacia la diversidad sexual. El autor distingue tres etapas del movimiento. La primera (1978-1984) — conocida también como la “era dorada del movimiento de liberación homosexual mexicano— corresponde a la gestación y fortalecimiento del movimiento, cuando los primeros activistas gays, como Nancy Cárdenas, Luis González de Alba y otros retomaron la retórica de la liberación sexual, formulada en Estados Unidos y en Europa.

El surgimiento del movimiento lésbico-gay en México se insertó en una movilización más amplia de la sociedad mexicana en contra de la represión priista. Así, se formó, desde principios de los años 1970, la primera organización militante: el Movimiento de Liberación Homosexual. Rápidamente le siguieron otros grupos, como el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, el Grupo Lambda de Liberación Homosexual y Oikabeth, con lo cual se consolidó el movimiento en México. En 1978, el movimiento salió a la luz públicamente por

la primera vez, conmemorando el décimo aniversario de la Revolución cubana. Un año después, las y los militantes salieron a marchar a la calle en la primera marcha del orgullo en el país.

Posteriormente, el activismo gay en México pasó por una etapa de declive (1984-97), ocasionado por la pandemia del sida y las divisiones internas sobre la estrategia de la lucha, cuando el discurso de liberación sexual ya no funcionaba. En fin, Díez plantea una etapa de resurgimiento a finales del siglo XX, con el enfoque de derechos humanos. Esta etapa llevó consigo conquistas más recientes, tales como el matrimonio igualitario en la Ciudad de México (en donde ya han usado las redes digitales como herramientas de movilización activista). Corresponde a un fortalecimiento de la identidad colectiva, construida alrededor del discurso de la diversidad sexual.

El presente trabajo reconoce esta historicidad del activismo gay, con miras a analizar qué ha ocurrido con el género en el quehacer activista tras la emergencia y la democratización de los usos del Internet y de las tecnologías digitales. Si bien, dada la extensión limitada del trabajo, no analizo al activismo gay desde la perspectiva de movimientos sociales, me parece muy pertinente la investigación de Castells (2012), por su énfasis en la importancia de reconocer la pluralidad de las movilizaciones sociales para estudiarlas. Analizando las múltiples conexiones entre los entornos digitales y físicos, características de nuestra “sociedad-red”, Castells explica que, para estudiar movilizaciones y movimientos sociales, se debe dar lugar a los individuos, para sacarlos de la “multitud indiferenciada” que acompaña al “típico héroe”. Es un recordatorio muy útil, pues comparto la idea según la cual “las prácticas reales que permiten [...] el cambio de las instituciones y, en última instancia, de la estructura social las realizan los individuos: personas de carne y hueso” (pp. 29-30).

De esta manera, concibo el activismo gay como inherentemente plural y heterogéneo, pues los individuos que lo construyen no son una multitud anónima, ni mucho menos siguen la misma agenda, formulada por unos cuantos líderes. Construir modelos explicativos y categorías analíticas es, sin lugar a duda, necesario y útil para la investigación sobre una realidad social tan compleja como la nuestra. Sin embargo, no debemos olvidarnos de que estas categorías son construcciones, que engloban una pluralidad de la cual no dan cuenta

completamente. Esta reflexión es clave, pues parto del supuesto según el que el activismo gay no pasa solamente por las organizaciones, sino también por los actores individuales.

Parto de una posición intermedia entre una visión institucionalizada del activismo gay —según la cual éste pasaría únicamente por pocos colectivos y su interactuar con las instituciones públicas— y un enfoque activista completamente individualizado a la carta. Entiendo que el activismo gay es polifacético, conformado por diversos actores. Por eso, me parece útil trabajar con el continuo cuyos dos límites son la acción colectiva y la acción conectiva (Bennett & Segerberg, 2012). Según esta problematización de la propuesta teórica de Castells (2012), la acción colectiva corresponde a movilizaciones altamente jerarquizadas e institucionalizadas, con líderes claramente identificados, quienes defienden una causa concreta, relacionada con el bien común. Las organizaciones activistas se encargan de reclutar a los miembros, de movilizar recursos, así como de llevar a cabo acciones activistas concretas. Por otro lado, se define la acción conectiva de esta forma:

Llevar a cabo una acción pública o contribuir a la formación del bien común se convierte en una acción de expresión personal y del autorreconocimiento al cual se llega compartiendo ideas y acciones con relaciones de confianza. Algunas veces, las personas que participan en estos intercambios pueden estar del otro lado del mundo, pero no necesitan un partido político ni un marco ideológico compartido para establecer esta conexión. En vez de preocuparse por buscar maneras de involucrar a los individuos, como en la lógica de la acción colectiva, el punto de partida de la acción conectiva es el intercambio, motivado por los mismos individuos (aunque no necesariamente egocéntrico), de ideas ya internalizadas o personalizadas, de planes, imágenes y recursos con las redes de los demás (pp. 752-753, la traducción es mía).

Los autores distinguen entre dos lógicas, que se rigen alrededor de marcos de acción distintos, colectivos o individualizados.

Por lo tanto, quisiera plantear al activismo gay en la Ciudad de México como un conjunto dinámico e históricamente situado de movilizaciones, en medio de la lógica conectiva y colectiva, en la sociedad contemporánea que se acerca cada vez más a la sociedad líquida, descrita por Bauman (2003). Reconozco también que el activismo gay en México y Latinoamérica se ha convertido en un tema de estudio cada vez más relevante para la academia. En este sentido, rescato los trabajos de Díez (2011, 2015), Jiménez de Sandi (2016), y Olmedo & Anthony (2019). Pretendo contribuir a estas investigaciones recientes

con una mirada que reconozca la pluralidad del quehacer activista gay en la capital mexicana. Esta heterogeneidad se explica con los usos de Internet y de las tecnologías digitales.

Internet y lo digital

La tecnología digital e Internet son objetos de estudio relativamente recientes para las ciencias sociales, que se empezaron interesar en ellos solamente a partir de los años 1990. Aunque hoy en día, estemos usando Internet en nuestras interacciones cotidianas, sigue siendo necesario reflexionar sobre su operacionalización en esta investigación.

Recurriré a la reflexión de Hine (2017), según quien “un etnógrafo del Internet debe ser escéptico sobre los planteamientos de quienes pretenden que las tecnologías tienen usos propios y capacidades inherentes. Más bien, debería tratar de comprender cómo los usuarios hacen sentido de las tecnologías para ellos mismos” (p. 2). Parto de una visión de las tecnologías que forman parte de la realidad social cotidiana de los usuarios.

El surgimiento de las plataformas sociales, con el giro al cual frecuentemente se refiere con *web 2.0* [...] ha cambiado el paisaje social de Internet. Más que grupos de discusión autocontenidos que tienen sus propias culturas distintivas, muchas experiencias de los usuarios con esta versión de Internet se han vuelto al mismo tiempo más individualizadas, enfocadas en una colección personalizada de vínculos personales, y al mismo tiempo, más incorporadas en la vida cotidiana de los usuarios. Ha sido mucho más difícil pensar el Internet como un área separada de la vida cotidiana en comparación con la década de los 1990 (p. 4, la traducción es mía).

Parece particularmente pertinente el concepto del paisaje digital que propone la misma autora: “Uno no puede hacer entrevista con una tostadora para saber cómo se siente estar en línea, ni observar una comunidad en línea de los refrigeradores. Sin embargo, uno se puede enfocar sobre las experiencias de las personas quienes viven con estas tecnologías, descubriendo cómo estas tecnologías adquieren sentido en su interacción interpersonal y sus experiencias de ellos mismos, en relación más amplia con el mundo” (p. 12).

Esta conceptualización del Internet es pertinente, porque va más allá de la dicotomía entre los entornos “físicos” y “virtuales”. De hecho, pensar las interacciones sociales como insertas en un mismo paisaje y dotadas de significados por los sujetos, permite analizar la realidad cotidiana de muchas personas, completamente atravesada por el uso de las tecnologías digitales. Por ello, es cada vez más difícil distinguir entre las acciones en línea y

fuera de línea. Por ejemplo, si un hombre gay participa a la marcha del orgullo presencial, pero se toma fotos y videos que publica en sus redes sociales en tiempo real, ¿de qué manera está participando? Este corto ejemplo ilustra bien la dificultad a la hora de distinguir entre actividades en línea y fuera de línea. Para evitarla, movilizaré el concepto de paisajes digitales. Más allá de su utilidad analítica, el concepto tiene, al menos, dos otras virtudes.

Primero, el pensar en un paisaje compuesto por diferentes espacios interconectados sitúa la investigación en la lógica del “no-digital-centrismo” (Pink *et al.*, 2015).

Hemos de tener en cuenta que las tecnologías y los medios digitales y las cosas que las personas podemos hacer con ellos, por un lado, y la infraestructura de la vida cotidiana, por otro, son mutuamente dependientes. [...] Tales aproximaciones apartan a los medios como objetivo de la investigación mediática para observar en qué sentido son inseparables de las demás actividades, tecnologías, materialidades y sentimientos a través de los cuales se utilizan, se viven y se operan. En efecto, para los antropólogos, incluso para los que se autodenominan antropólogos mediáticos, la idea de estudiar los medios situándolos siempre en el centro del análisis sería problemática, porque no tendría suficientemente en cuenta que los medios forman parte de una serie más amplia de entornos y relaciones (pp. 25-26).

Coincido con este planteamiento, pues he construido el problema de investigación situando los usos de la tecnología en un contexto social, para apreciar sus implicaciones para los diferentes perfiles de hacer activismo gay en la Ciudad de México. Por lo tanto, lejos de ser un universo demasiado técnico, lo digital es un objeto digno de atención desde las ciencias sociales, por sus implicaciones sobre la vida cotidiana de las personas.

La segunda virtud reside en su insistencia sobre la agencia de quienes se apropian de los entornos digitales, interpretan sus usos y los dotan de significados. En este sentido, coincido con Braidotti (2004), según quien “lejos de parecer antiético al organismo y al conjunto de valores humanos, el factor tecnológico debe entenderse como coexistente y entremezclado con lo humano. Esta mutua imbricación nos obliga a pensar la tecnología como un aparato material y simbólico, es decir como un agente semiótico y social entre otros” (p. 111). En efecto, me intereso por las apropiaciones que hacen los actores sociales — quienes disponen de una importante capacidad de agencia— de lo digital, y cómo lo digital ha contribuido a transformar los significados del activismo gay en la Ciudad de México.

En resumen, entiendo Internet como una herramienta inserta en un paisaje de múltiples interacciones sociales. Si bien las características técnicas de los espacios digitales

pueden facilitar u obstaculizar el quehacer activista, busco no caer en una visión determinista, donde lo digital impondría ciertas formas de actuar a las personas. Más bien, me sitúo en una posición intermedia. Reconozco la influencia de las redes sobre las posibles acciones de los sujetos, pero también la gran capacidad de agencia de éstos. Sus acciones, aunque hechas en espacios digitales, no están completamente determinadas por su funcionamiento.

Género

El tercer concepto teórico es el de género. Es un concepto bastante complejo, teorizado desde varios ángulos. Desde los años 1970, ha sido estudiado como una construcción cultural, en los trabajos de Ortner (1972) y Rosaldo (1974). Éstos hicieron hincapié en esta base cultural y social de la subordinación femenina. Sin embargo, no son los más propicios para esta investigación. Primero, su visión de género es algo estática. Es decir, se describe la subordinación como un hecho dado, sin una posibilidad de cambio. Segundo, no se reflexiona sobre las relaciones de poder que están detrás de esta visión dicotómica del mundo social.

En un segundo tiempo, se indagó más acerca de las relaciones de poder presentes en la subordinación de las mujeres por parte de los hombres. Un trabajo pionero es el de Rubin (1975). La antropóloga cultural estadounidense examina las principales tesis de Marx, Engels y los psicoanalistas (principalmente Freud y Lacan) para conceptualizar el sistema de sexo-género. Otro texto de interés es el de Scott (2015). La autora define el género en dos tiempos. Primero, como un elemento clave para construir relaciones sociales que establecen las distinciones entre los sexos femenino y masculino. Segundo, como una forma básica de las relaciones de poder. Por lo tanto, de ambas propuestas resalto su enfoque centrado en la opresión de sexualidades que no se ajustan a la heteronorma, así como las relaciones de poder inherentes al concepto analítico de género.

En mi investigación, operacionalizo el género como una categoría analítica que busca subvertir el orden heteronormado, a través de movilizaciones que pasan, al menos en parte, por acciones en una red digital. En esta perspectiva relacional y jerarquizada, busco dar cuenta de que estas relaciones de dominación no se dan solamente entre los hombres y las mujeres, sino también al interior de estas categorías, aparentemente homogéneas. Para problematizar el género como un conjunto dinámico y cambiante de relaciones de poder, que

nunca deja de estructurarse a través de un proceso de lucha permanente, es pertinente recurrir al texto de Connell (2015) sobre la masculinidad.

Para empezar, el género “depende del momento histórico y se carga de sentido políticamente. La vida diaria es un ámbito de la política de género, no una forma de evadirlo” (p. 15). En este sentido, el género es una noción con un inherente contenido político, históricamente situado. Ese aspecto concuerda con mi comprensión del activismo gay. Resalto en particular la cotidianidad del género en la vida de las personas. De ello se desprende la necesidad de modificar la relación entre quienes investigamos con un enfoque de género y los informantes, para construir el conocimiento de manera más horizontal.

Hasta ahora hemos examinado las principales formas del conocimiento organizado, producido en la práctica clínica y la investigación académica respecto a la masculinidad. Sin embargo, no son las únicas maneras de conocer la masculinidad. Muchas formas de la práctica, tal vez todas, producen el conocimiento. Las luchas sociales que se derivaron de cuestiones de género produjeron información y comprensión significativas sobre la masculinidad. Se trata de conocimiento organizado de formas muy distintas a las del conocimiento clínico y académico. [...] A diferencia de los conocimientos académicos, que tienen la forma de descripciones que se ocupan de lo que es o fue, el conocimiento político adquiere una forma activa y se ocupa de lo que puede hacerse y lo que debe sufrirse (pp. 64-65).

Este planteamiento es central para la investigación, dado que los hallazgos que aquí se presentan y analizan resultan de un proceso de construcción compartido por el investigador y los sujetos de estudio. El conocimiento sobre el género se construye en una intersección entre la teoría, el trabajo de campo y las vivencias de los informantes. Es un cruce entre el conocimiento académico y político, en términos de Connell (2015). Además, resalto de su propuesta teórica el carácter relacional y jerárquico del género, de la masculinidad y de la homosexualidad:

La movilización que realizaron los hombres gays para obtener derechos civiles, seguridad y espacios culturales se ha basado en una larga experiencia de rechazo y abuso por parte de los hombres heterosexuales. El término homofobia se acuñó a principios de los años setenta para describir dicha experiencia. La liberación gay ha mostrado qué tan profunda y perseverante es dicha homofobia y cómo se relaciona estrechamente con las formas dominantes de la masculinidad. [...] El objetivo de estas prácticas [homofóbicas] no es únicamente ultrajar a los individuos, sino trazar límites sociales al definir la masculinidad “real” distanciándola de los rechazados. La primera liberación gay consideraba que esta opresión de los homosexuales era parte de un proyecto más amplio por mantener un orden social autoritario; normalmente suponía que se relacionaba con la opresión a las mujeres (p. 65).

Igualmente, concuerdo con la autora para reconocer explícitamente la existencia de varios cruces entre la teoría gay y la teoría feminista.

[Ambas] comparten el punto de vista que supone que la masculinidad ligada a la corriente principal [...] se encuentra fundamentalmente relacionada con el poder, organizada para la dominación y se resiste al cambio debido a las relaciones de poder. Algunas argumentaciones equiparan a la masculinidad con el ejercicio de poder en sus formas más evidentes. [...] La masculinidad y la feminidad son conceptos inherentemente relacionales que adquieren su significado de las conexiones entre sí, como delimitación social y oposición cultural (pp. 66-68).

Si bien esta conceptualización resulta de gran utilidad, aún carece de una última faceta de género que me interesa estudiar: su carácter performativo. A pesar de las importantísimas contribuciones de Butler (1999, 2011), la propuesta teórica más apropiada para esta investigación es la de West & Zimmerman (1987). Las autoras conceptualizan el género como una constante construcción social y relacional, lejos de ser una entidad fija. En este sentido, quienes interactúan construyen su género y lo hacen visible a los demás. Se ajustan a normas sociales contextuales sobre lo que se espera de un hombre o de una mujer. Ahora bien, un individuo se puede conformar con estos criterios sociales y culturales —como en el caso de Agnes, estudiado por Garfinkel— o desafiarlos. Las autoras señalan que los movimientos sociales como el feminismo —y podríamos añadir también el activismo gay— constituyen marcos ideológicos alternativos que sirven a individuos o grupos que cuestionan los arreglos sociales existentes y proponen alternativas. Por lo tanto, retomaré el carácter performativo e interaccional del género, que se hace en todas las acciones de un individuo, incluyendo en los entornos activistas. De hecho, un eje analítico de esta investigación discute precisamente los posibles cambios en la interacción interpersonal de quienes hacen activismo gay con el uso de las redes sociales digitales.

En resumen, abordaré el concepto de género en sus dimensiones relacionales, interaccionales, performativas, jerárquicas, históricamente situadas y de poder. Es de particular utilidad su carácter dinámico, no rígido y cambiante, no solamente entre las diferentes categorías (tales como hombre-mujer, heterosexual-homosexual), sino también adentro de éstas. De ello, se desprende el problema de género que analizo en esta investigación. Me gustaría indagar sobre los efectos de género que produce la permeabilidad

entre escenarios digitales y físicos, introducida por usos cada vez más frecuentes de las tecnologías digitales. Así, quisiera dar cuenta de la pluralidad de las formas del quehacer activista gay, más allá de una visión homogeneizadora. El activismo no se puede abordar como una categoría fija, sino en su complejidad y pluralidad. Pretendo superar las representaciones hegemónicas, articuladas alrededor de colectivos institucionalizados o unos líderes.

Finalmente, quisiera justificar el vocabulario empleado para referirme a lo homosexual a lo largo de la tesis. No es una cuestión menor, pues “el lenguaje no es nunca neutral, y los actos de nominación tienen efectos sociales: definen imágenes y representaciones” (Éribon, 2001, p. 23). Desde que surgió la homosexualidad como categoría médica en la última década del siglo XIX, “los insultos y los discursos asociados o derivados de ellos han sido combatidos [...] por palabras y expresiones que los propios sujetos *injurados* crearon y difundieron a modo de defensa y para poder comunicarse con sus iguales” (Peralta & Mérida Jiménez, 2020, p. 9). Por ello, se puede decir que las diferentes palabras —tales como homosexual, gay, queer, cuir, entre otras— están cargadas de connotaciones políticas, y ninguna goza de una aceptación incontestable. He reflexionado acerca de cómo referirme a los sujetos de estudio, pues la cuestión de la autoidentificación es clave en una perspectiva más horizontal de la producción del conocimiento.

Decidí referirme a ellos como gays. Primero, porque ha sido una palabra ampliamente utilizada en “el ambiente” de la Ciudad de México desde la década de los 1970, para describir no solamente una orientación sexual, sino todo un estilo de vida. La mayoría de mis interlocutores también se identificaron como gays en las entrevistas. Segundo, usar la palabra gay me parece más apropiado que homosexual, por la carga negativa y estigmatizante asociada con este término médico, acuñado históricamente para describir a quienes salieran del marco normativo de relaciones sexoafectivas heterosexuales. Siguiendo a Laguarda (2020), no usaré la forma plural gais, recomendada por la Real academia española, porque los hombres gays capitalinos se han referido a ellos mismos como gays, no gais. Esta decisión fue tomada para fines prácticos, con plena consciencia que más allá de lo gay, existe una diversidad mucho más importante de las identidades sexuales no heterosexuales, que no quisiera excluir.

De la calle a Facebook: aperturas metodológicas para investigar el activismo gay en la Ciudad de México

Ahora describiré mi experiencia del trabajo de campo, así como la estrategia metodológica empleada. Primero, explicaré cómo construí el problema de investigación a través de acercamientos etnográficos al campo. Después, describiré la estrategia metodológica. Tercero, reflexionaré sobre las decisiones que tomé como investigador en el trabajo de campo. Finalmente, presentaré resumidamente el perfil de los informantes.

De Twitter e Instagram hasta el activismo gay en Facebook. Construir el camino de la investigación a través de acercamientos de corte etnográfico

Esta investigación se centra en los usos de Facebook para fines del activismo gay en la Ciudad de México. La selección de esta plataforma digital no fue arbitraria, pues resultó de varias observaciones etnográficas, realizadas desde principios del segundo semestre de la maestría. De alguna manera, seguí la premisa según la cual “hasta que no entramos en el campo, no sabemos qué preguntas hacer ni cómo hacerlas. En otras palabras, la imagen preconcebida que tenemos de la gente que intentamos estudiar puede ser ingenua, engañosa o completamente falsa” (Taylor & Bogdan, 1987, p. 32).

En un inicio, quería enfocar el estudio en los usos cotidianos de Facebook, Twitter e Instagram por los hombres gays que viven en la capital o la zona metropolitana. Deseaba explorar los múltiples tránsitos y vínculos que existen, en los usos de estas redes, entre los ámbitos digitales y físicos, para ver qué aporta la inserción en estos espacios a las vivencias de las identidades sexuales y de género de los hombres gays. Mi intención era investigar en, sobre y con los espacios digitales; debo precisar que no se trató de una decisión forzada ante la pandemia. He querido indagar en los constantes tránsitos entre los espacios digitales y físicos. Gracias a un curso optativo sobre la investigación cualitativa en Internet, comprendí que éste es interdependiente con los espacios “físicos” (Braidotti, 2004). Hine (2017) lo sugiere también, con su propuesta conceptual de “paisajes digitales”.

En los primeros acercamientos al campo, me quise familiarizar con el funcionamiento de Twitter y de Instagram, pero también hacerme una idea más precisa sobre los contenidos

compartidos en ambas redes y las interacciones con los demás usuarios desde un perfil personal. Estos espacios digitales no están lejanos de mi realidad cotidiana, en el sentido de Geertz (1989); sin embargo, resultaron ser bastante desconocidos y complejos para mí.⁵ Por ello, me fue necesario reflexionar críticamente sobre estos campos de estudio.

Así, hice observaciones etnográficas en Twitter y en Instagram, en febrero de 2021. Creé perfiles de investigación, con el nombre de usuario “Investigador género”, explicando que mi objetivo era obtener información para la investigación de maestría. Tras estas observaciones, comprendí y describí los aspectos técnicos de su funcionamiento, comparando ambas redes, desde la perspectiva de un usuario inexperienced. El siguiente paso consistió en explorar los contenidos compartidos por quienes usaban ambas redes, para ir más allá de los aspectos técnicos de su funcionamiento.

Varios días después, hice otra ronda de observaciones, tanto en Twitter como en Instagram, para conocer las modalidades básicas del funcionamiento de ambas plataformas. Además, descubrí que muchos hombres gays las usaban para fines sexuales, es decir, para buscar encuentros sexuales, o para publicar y consumir contenido audiovisual con una clara connotación sexual.

Además de las observaciones, hice una entrevista exploratoria el mismo mes de febrero de 2021. El informante me confesó que cuando empezó a usar Facebook a sus trece años, sus amigos abrieron su perfil, con o sin su consentimiento, como si ellos adoptaran la identidad de su amigo. Después de este tiempo, el sujeto clausuró uno de los perfiles, y siguió usando su otro perfil como si nada hubiera pasado. Así, descubrí que los usuarios se apropiaban de las redes de muchísimas maneras. Las entrevistas y observaciones me hicieron ver que los usos de Facebook eran mucho más complejos de lo que yo pensaba. Antes de acercarme al campo, creía que podría haber un cierto determinismo. Pensaba que las características técnicas de las plataformas restringían o alentaban algunos comportamientos. Sin embargo, encontré que cada sujeto tenía una gran capacidad de agencia y que la red no se imponía automáticamente a sus usuarios. Así, el enfoque de la investigación es

⁵ Si bien he estado usando Internet desde hace más de diez años, al momento de iniciar mi investigación, realmente no había usado Twitter ni Instagram en varios años.

fenomenológico, pues analizo los usos de las redes sociales desde las perspectivas subjetivas de los propios actores (Taylor & Bogdan, 1987, p. 16).

Por lo tanto, me di cuenta de que, en un tiempo limitado de la maestría, no podría estudiar cabalmente las tres redes. Para comprender a profundidad los usos de las redes por parte de los hombres gays, debía ir mucho más allá de tecnicismos. Las palabras de Taylor & Bogdan (1987) son muy ilustrativas de lo que pasó: “Probablemente el investigador interesado en cuestiones teóricas encuentre que un escenario determinado no es el conveniente para satisfacer sus interrogantes. Quien está ligado a cierta cuestión teórica en especial debe estar preparado para cambiar un escenario por otro. Nuestro consejo es no aferrarse demasiado a ningún interés específico, sino explorar los fenómenos tal como ellos emergen durante la observación” (p. 34).

Este giro me hizo pensar en la pertinencia de estudiar dos redes —Twitter e Instagram. Al mismo tiempo, conversaba con mi asesora sobre los beneficios y limitaciones de seguir investigando únicamente sobre los diferentes usos de las redes. Tras las entrevistas exploratorias y las observaciones, no identificaba un problema de género en mi investigación. Parecía dibujarse una tesis en sociología de la comunicación, pero no tanto una en estudios de género. Por ello, busqué un planteamiento más explícitamente ligado a una problemática de género, y tras reflexiones, reformulé el tema para abordar distintamente los usos de lo digital por los hombres gays de la Ciudad de México. Me empecé a interesar en las contribuciones de una red a la liberación sexual, a través de las diferentes formas de hacer activismo, y más en el contexto de la pandemia.

Me enfrenté también con otra interrogación importante: ¿cuál de las tres redes escoger? Finalmente, me quedé con Facebook, por razones relacionadas tanto con la pertinencia del tema de investigación como con los usos que los sujetos dan a las distintas plataformas. Para empezar, Facebook es la red social más usada por los mexicanos. En 2020, el 97% de los usuarios mexicanos de redes sociales⁶ tenían una cuenta de Facebook, contrariamente a sólo 57% en el caso de Twitter, que se colocó en la quinta posición.⁷

⁶Statista (2021). Número de usuarios de redes sociales en México de 2017 a 2025. URL: <https://es.statista.com/estadisticas/1141228/numero-de-usuarios-de-redes-sociales-mexico/>.

⁷Statista (2020). Redes sociales con el mayor porcentaje de usuarios en México en 2020. URL: <https://es.statista.com/estadisticas/1035031/mexico-porcentaje-de-usuarios-por-red-social/>.

Segundo, en Facebook, quien investiga tiene acceso a mucha más información sobre los usuarios: sus fotos, sus listas de amigos, las publicaciones anteriores y los comentarios a éstas. En Twitter e Instagram, no se tiene tan fácilmente este seguimiento. Tercero, en Facebook, existen los grupos —sin equivalente en Instagram o Twitter—⁸ que funcionan como espacios de comunicación e intercambio de información.

No escogí según lo que fuera lo más conveniente para mí como investigador. Como lo señala Guber (2011), la multiplicación y diversificación de los campos etnográficos se acompañó de una profunda transformación de las relaciones entre quienes investigamos y los sujetos de estudio. Éstas son ahora más horizontales e igualitarias. Por ello, no impuse mis percepciones a los informantes. Más bien, intenté comprender su actuar para interpretarlo. En este sentido, era crucial la información que me compartieron los sujetos en las dos entrevistas exploratorias. No usan Twitter e Instagram con tanta regularidad como Facebook, donde pasan varias horas cada día. Para ellos, Facebook está muy ligado a lo ordinario, contrariamente a otras redes. Además, en Facebook, interactúan más continuamente con otros usuarios. Por lo tanto, enfoqué mi estudio solamente en Facebook, donde recluté a los informantes.

Sujetos de estudio: hombres gays (no)activistas de la Ciudad de México

En esta investigación, todos los informantes se autodefinen como hombres gays⁹ y viven en la Ciudad de México.¹⁰ He diversificado la muestra, tomando en cuenta distintas características de los participantes. Primero, consideré la edad y entrevisté a sujetos entre 20 y 52 años de edad. Segundo, pensé en el “capital cultural y simbólico”,¹¹ reflejado en el nivel

⁸ En este último, sí existen “grupos”, pero se trata más bien de unos chats grupales y no tanto de espacios de intercambio comunitario como en Facebook. Las posibilidades de comunicación e interacción están mucho más amplias en los grupos de Facebook que en los de Twitter. Además, uno no puede participar en los grupos de Twitter, ni siquiera identificarlos, hasta que uno de los participantes lo agregue. Esto no pasa en Facebook, donde —a menos de que se trate de grupos secretos— éstos están visibles y uno puede mandar una solicitud de admisión.

⁹ O forman parte de colectivos activistas que luchan por los derechos que hombres gays.

¹⁰ Varios sujetos también viven en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

¹¹ De acuerdo con Bourdieu, el capital cultural corresponde a la acumulación de recursos por una clase social, que lo adquiere a través de la socialización o por herencia (Bourdieu y Passeron, 1970). El capital simbólico se entiende, para los fines de este trabajo, como los diplomas universitarios, que dotan al individuo de un cierto estatus social.

de estudios. Por lo tanto, los sujetos entrevistados tienen niveles de estudios diversos, que van desde carreras profesionales hasta licenciaturas en sociología, relaciones internacionales, arte o comunicación. También se aprecia a través de las profesiones ejercidas. Así, entrevisté a un pintor, un analista del mercado, un chef, algunos estudiantes, etc. Es importante constatar la ausencia de agricultores u obreros en la muestra, lo cual puede deberse a que mi manera de reclutar a los sujetos —haciendo una bola de nieve en Facebook a partir de una muestra de personas conocidas con un alto nivel de capital cultural— no permitió incluirlos.

El tercer factor de interés corresponde al lugar de residencia. Los sujetos entrevistados residen en siete alcaldías de la Ciudad de México, a saber, Tláhuac, Xochimilco, Coyoacán, Benito Juárez, Álvaro Obregón, Iztapalapa y Cuauhtémoc. Además, dos de ellos viven en zonas del área metropolitana, Nezahualcóyotl y Atizapán. Se trató de incluir alcaldías muy diversas en cuanto a su perfil socioeconómico y su apertura hacia los derechos de las personas LGBT. Mientras que la alcaldía Cuauhtémoc alberga la Zona Rosa, el barrio LGBT más conocido de la Ciudad, otras lideran los rankings de percepción de la discriminación contra las personas LGBT, de acuerdo con COPRED (2020). Con este criterio, se buscó valorar la importancia del lugar de residencia, en función de su apertura hacia las personas LGBT, para los usos activistas de las redes digitales.

Finalmente, tuve en cuenta la relación de los informantes con el activismo gay. He entrevistado a quienes se perciben como activistas formando parte o no de una organización —como Alejandro, quien no está en ningún colectivo pero se considera activista al difundir mensajes contra la gordofobia a través de su página en Facebook— así como, a quienes no se consideran activistas, pero cuyas acciones tienen una clara dimensión política, que se podría considerar activista —como Pedro, quien ha contribuido a difundir los mensajes activistas de la marcha del orgullo desde principios de los años 2000, sin pensarse como activista.

Descripción del acercamiento al campo

Para acercarme al campo de estudio, pasé exclusivamente por medios digitales, tanto por la pandemia que impuso este recurso como por la curiosidad de explorar las posibilidades que nos ofrecen los espacios digitales para hacer trabajo de campo etnográfico. Para ello, creé un

perfil de investigación en Facebook el 22 de abril de 2021. Primero, describí detalladamente el funcionamiento de Facebook, desde la perspectiva de un nuevo usuario.

Crear un perfil de usuario en Facebook me pareció bastante intuitivo. La sección de bienvenida hace énfasis en tres elementos centrales. Para empezar, se agrega una foto de perfil, para que la gente reconozca a la persona detrás de la pantalla. Segundo, se buscan amigos, para tener con quién interactuar en la red. Finalmente, se invita al usuario para que configure la privacidad de su cuenta, es decir, la manera de compartir las publicaciones y con quién. Además, el usuario debe completar la información de su perfil, que puede no estar accesible a quienes no estén en su lista de amigos. Incluso los amigos no siempre pueden consultarla, si el usuario así lo decide. En un perfil de Facebook, se personalizan muchas características. Lo más destacable es la foto de perfil, así como la descripción, por ser los primeros elementos que aparecen. Por ello, si se trata de un perfil de investigación a través del cual se contacta a los informantes, deben inspirar confianza a los demás usuarios.

Tras crear mi perfil de investigación, agregué a algunos conocidos. Después, amplié el círculo de amigos con la técnica de la bola de nieve, hasta llegar a 156 a finales de noviembre de 2021. Para reclutar a los sujetos, he elaborado un cuestionario de Google Forms. Se trata de una herramienta gratuita que el explorador Google pone a la disposición de quienes tienen una cuenta de correo electrónico Gmail. Con ella, se pueden crear cuestionarios en línea rápidamente, con preguntas tanto abiertas como cerradas, de respuesta obligatoria o no. El cuestionario cuenta con 24 preguntas, la mayoría cerradas. Con ellas, busqué recolectar información básica sobre el sujeto, de acuerdo con las variables clave. Así, el cuestionario se desglosa en cinco rubros temáticos, y una pregunta final sobre sugerencias de mejora.¹²

El objetivo general de cuestionario fue ampliar la difusión de la investigación, para reclutar al máximo de informantes, y escoger a quiénes iba a entrevistar, en función de las características de interés. Por ello, lo distribuí el 22 de abril de 2021, a través de una primera publicación de mi perfil de Facebook, redactada como sigue:

GRACIAS POR COMPARTIR :-) Amigues, estoy haciendo una investigación para mi tesis de maestría, sobre los usos de Facebook de los hombres homosexuales — gays de la CDMX.

¹² El cuestionario completo se puede consultar en los anexos.

Necesitaré su ayuda para contestar un cuestionario, y quienes se animan, hacer entrevistas. Requisitos: ser hombre homosexual, que vive, estudia o trabaja en la CDMX. Por favor, recomienden el perfil a sus amigos que quisieran participar, para que pueda construir mi red de contactos. Muchas gracias y un gran abrazo a todos :-).

Configuré la publicación para que cualquier usuario de Facebook pudiera compartirla. Además, opté por la herramienta de Google Forms para que los informantes pudieran contestar rápida y anónimamente. Para finales de noviembre de 2021, obtuve 122 respuestas. El cuestionario me sirvió también para tener una visión más amplia sobre de los significados del activismo gay. Además, ubiqué algunos grupos de Facebook relacionados con lo gay en los que los informantes están activos, para observarlos y entrar en diálogo con algunos de sus integrantes. Los grupos se presentan sintéticamente en la siguiente tabla:

Tabla 1. Los grupos de Facebook incluidos en la investigación

Nombre del grupo	Público/privado¹³	Número de miembros	Cómo utilicé el grupo
Marcha LGBT CDMX 2021	Público	890	Reacciones sobre la marcha
Activismo LGBTQ+	Público	1900	Cuestionario, reacciones sobre la marcha
Antología del disparate homófobo	Público	19300	Reacciones sobre la marcha
Comunidad LGBTQ+ UNAM	Público	3200	Reacciones sobre la marcha
Emprendedores LGBTQ CDMX	Público	6900	Reacciones sobre la marcha
Activistas LGBTQTTIQA+ de México	Público	3000	Cuestionario, reacciones sobre la marcha
LGBTQ+ Multitask CDMX	Privado	25600	Cuestionario, reacciones sobre la marcha
Gaymers de México	Privado	7916	Cuestionario, reacciones sobre la marcha
La más draga Memes/ La Grupa	Público	4600	Cuestionario, reacciones sobre la marcha

¹³ Los contenidos publicados en un grupo público están accesibles a cualquier usuario, mientras que las publicaciones de un grupo privado son visibles solamente para quienes forman parte del grupo, tras la aprobación de su solicitud de adhesión por quienes administran el grupo.

Todas las respuestas al cuestionario se registraron automáticamente en una hoja de cálculo de Excel, lo cual facilitó su procesamiento para seleccionar los informantes que quería entrevistar. Aparte del cuestionario, el contacto más inmediato con los sujetos de estudio se dio por medio de Messenger y de algunas publicaciones en grupos de Facebook relacionados los hombres gays en la Ciudad de México. Seguí la recomendación de Domínguez *et al.* (2017), pues busqué estar en contacto con los sujetos a través de la red y establecer una relación de confianza con ellos. Los grupos me sirvieron para difundir el cuestionario y para recolectar opiniones sobre la marcha del orgullo capitalina de junio de 2021. Ahora describiré las tres técnicas movilizadas para recolectar el material empírico.

Tres técnicas cualitativas: entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes y visitas guiadas

La metodología de la investigación es claramente cualitativa, pues “produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor & Bogdan, 1987, p. 20). La investigación cualitativa se caracteriza a menudo por una estrategia metodológica flexible y este estudio no es una excepción a la regla. Dicho de otra manera, “la investigación cualitativa es un arte. [...] Se siguen lineamientos orientadores, pero no reglas. Los métodos sirven al investigador, nunca es el investigador el esclavo de un procedimiento o técnica” (Taylor & Bogdan, 1987, p. 23). Mi investigación se articula alrededor de tres técnicas cualitativas que presentaré a continuación: entrevistas semiestructuradas, observación participante y visitas guiadas.

La primera técnica corresponde a once entrevistas semiestructuradas, de una duración promedio de una hora. Las entrevistas se realizaron vía digital, por medio de Messenger o Zoom. Se basaron en una guía de entrevista compuesta por diferentes rubros temáticos. El primero tenía por objetivo conocer mejor el contexto socioeconómico y cultural de los sujetos. El segundo se componía de preguntas sobre la importancia de los usos de Facebook para la vida cotidiana del informante. El tercero se centraba en los usos personales de Facebook relacionados con la homosexualidad. El cuarto estaba enfocado en los grupos de Facebook como posibles espacios para hacer activismo gay. El quinto rubro exploraba los

significados del ser activista, así como su compatibilidad con la presencia en Facebook. El penúltimo grupo analizaba el impacto del activismo gay en Facebook, comparándolo con movilizaciones activistas en entornos presenciales. Finalmente, el séptimo bloque exploraba la importancia de la ubicación geográfica para el activismo gay en Facebook.

Quisiera precisar que no utilicé la guía de entrevista como una herramienta rígida, sino con flexibilidad. Busqué dar un espacio de expresión a los sujetos y escucharlos, más que imponer mis propios puntos de vista. Grabé la voz de mis interlocutores, con su consentimiento previo. En solamente tres ocasiones, tuve encendida la cámara. En la mayoría de los casos, los sujetos se sintieron más cómodos teniendo la cámara apagada, o surgieron problemas técnicos —como una mala conexión a Internet— que imposibilitaron encender la cámara. Para guardar el anonimato de las personas entrevistadas y no subestimar la importancia de las cuestiones éticas, recurrí a pseudónimos.

La segunda técnica corresponde a la observación participante. Ésta consiste en “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor & Bogdan, 1987, p. 31). La movilicé para estudiar la marcha de orgullo digital que se llevó a cabo en 2021 en la Ciudad de México, en el contexto de la pandemia. Utilicé los grupos de Facebook para preguntar a los informantes qué opinaban sobre la modalidad digital de la marcha en comparación con la presencial. Además, observé sus publicaciones e interacciones sobre el tema. Igualmente, observé sincrónicamente la transmisión de la marcha digital en Youtube, interactuando con los usuarios a través de mensajes en un chat a disposición de todo el público del evento. Para profundizar en las percepciones de los sujetos sobre la marcha digital, seguí conversando con ellos a partir de sus comentarios en los grupos, a través de mensajes privados en los chats de Messenger.

Finalmente, la tercera técnica corresponde a lo que nombré “visita guiada”. Para recurrir a ella, me inspiré de la propuesta metodológica de Pink (2015), retomada parcialmente por Raynauld *et al.* (2020). Pink la implementó en una investigación sobre los usos cotidianos de aparatos electrónicos en hogares británicos, como una alternativa a la observación. La autora constató que “muchas veces el experto aborda los elementos ocultos de la experiencia investigando cómo se manifiestan en las rutinas y actividades de la vida

diaria que se pueden ver y de las que se puede hablar” (p. 73). Pink & Mackley (2012) querían comprender la rutina detrás de los usos de los aparatos electrodomésticos. La técnica que emplearon para acceder a las motivaciones e impresiones ocultas de los sujetos relacionadas con el uso de los aparatos electrodomésticos fue el “vídeo-recorrido”. La autora describe esta técnica como sigue:

En este sistema se pide al participante que enseñe la casa al investigador y le hable de los “sentimientos” de sus texturas, flujos de aire, temperaturas, sonidos y olores. A veces, durante el recorrido, el participante también le habla al investigador de sus experiencias, y le invita a que huelo o escuche elementos de la casa que de entrada podrían no ser evidentes, o a que imagine empáticamente cómo es la experiencia de utilizar los medios (Pink *et al.*, 2015, p. 75).

En mi investigación, adapté la técnica para que se adecuara mejor al tema de estudio. Llevé a cabo tres visitas guiadas, de media hora cada una, a través de videollamadas de Messenger. Durante éstas, pedía a los sujetos que me compartieran su pantalla y que me platicaran libremente de algunas publicaciones de su muro¹⁴ relacionadas con temas homosexuales.

Recurrir a esta técnica me permitió acceder menos unilateralmente a los puntos de vista de los sujetos, respetando, al mismo tiempo, las consideraciones éticas sobre la privacidad de la información contenida en sus perfiles. Además, como demuestra muy bien el caso de Santiago, las visitas guiadas me permitieron profundizar mucho más en algunos aspectos tratados durante las entrevistas, de índole más íntimo, a los cuales probablemente no hubiera tenido acceso sin movilizar esta técnica de investigación.

Etnografía en espacios digitales: buscar nuevas maneras de “estar allí”

Desde el principio, tenía pensado enfocarme en el estudio de las apropiaciones de un espacio digital por hombres gays en la Ciudad de México. Sin embargo, el contexto de la pandemia de Sars-COV-2, que empezó en marzo de 2020, ha acentuado aún este interés por explorar las diferentes posibilidades y retos que ofrece la etnografía digital.

¹⁴ En Facebook, el muro corresponde a la página personal de cada persona usuaria, donde aparecen sus fotos de perfil y de portada, sus informaciones personales, así como sus publicaciones más recientes y aquellas en las cuales fue etiquetada por las demás.

Antes de la pandemia, pensaba la etnografía como un desplazamiento físico al campo para convivir con los sujetos y conocer sus contextos particulares. No obstante, el distanciamiento obligatorio me llevó a buscar alternativas del “estar allí” (Geertz, 1989). Por ello, empecé a interactuar con los informantes por mensajes, más allá de las entrevistas, cada vez menos formalmente. Por supuesto, no todos tuvieron la misma facilidad de comunicar por escrito en Messenger; sin embargo, esta estrategia sí me permitió reducir bastante la distancia física que me separaba al principio de los sujetos de estudio. Me di cuenta de que los usuarios jóvenes —de menos de treinta años— comunicaban mucho más fácilmente por Messenger. Podría tener que ver con una de mis hipótesis, según la cual los usuarios más jóvenes interactuarían mucho más naturalmente a través de redes sociales como Facebook, dado que muchos de ellos prácticamente han crecido con las redes sociales.

En cuanto a las entrevistas, no me alegraba la idea de hacerlas todas a distancia. En mis investigaciones previas, hice únicamente entrevistas presenciales, y me sentía algo inseguro porque no sabía cómo iba a compensar la ausencia de la inmediatez y de la posibilidad de observar las expresiones faciales de mis interlocutores. Sin embargo, poco a poco agarré gusto a la modalidad digital de hacer entrevistas. Descubrí que también tiene sus ventajas. Una de ellas es una mayor flexibilidad para agendar una entrevista cuando surge un imprevisto. Esto no habría sido tan fácil antes de la pandemia, para empezar por los largos tiempos de traslado que caracterizan la vida cotidiana en la Ciudad de México.

Además, con las visitas guiadas, recolecté bastante material empírico, poco accesible a través de simples observaciones. Me di cuenta de que, comunicando en Facebook, uno se basa predominantemente en la interpretación de frases escritas por los demás. De allí surgen malentendidos que probablemente serían menos frecuentes en una interacción cara a cara. Dialogando con los informantes, descubrí la importancia de no reproducir, desde mi posición de investigador, estas limitaciones en el diseño metodológico de mi estudio. Integrar las visitas guiadas me permitió justamente tener una apreciación más completa y menos unilateral de los significados detrás de las publicaciones en los perfiles de los sujetos. De esta manera, reduje la brecha entre mi persona de productor del conocimiento y los informantes.

Las observaciones participantes de la marcha del orgullo digital de la Ciudad de México también ilustran cómo han cambiado las maneras del “estar allí” para quienes

investigamos en la pandemia. Tan solo dos años antes, nadie optaría por observar una marcha desde la comodidad de su casa. Hace un par de años, en agosto de 2018, participé en Praga en mi primera marcha del orgullo presencial, y fue para mí todo un proceso de organización. Tuve que ver cómo me iba a transportar allí, dónde me iba a hospedar y cómo llegar a tiempo. La marcha capitalina de 2021 fue muy diferente para mí, pues la seguí desde mi casa, con una tasa de té y un cuaderno a la mano. Es una buena ilustración de cómo los espacios digitales y físicos no son dicotómicos, sino interrelacionados, tanto para quienes investigamos como para los informantes.

Mi implicación como investigador

Ahora quisiera posicionarme como investigador con respecto al campo de estudio y a los sujetos que lo conforman. Tras decidir acercarme a los informantes a través de un perfil de Facebook, me surgieron muchas dudas sobre cómo presentarlo. No me siento cómodo cuando no existe absolutamente ninguna barrera entre mi vida personal y la investigación. Por ello, no usé mi perfil de Facebook personal para la tesis de maestría, sino creé una cuenta nueva, solamente para los fines de este estudio.

Tras discutir en asesorías y con mis compañeras y compañeros, me quedó muy claro que, si bien no quería compartir detalles de mi vida personal con los informantes, tampoco podía hablar con ellos como si fuera yo un robot. Por eso, puse mi nombre y apellido verdaderos como nombre de usuario. También, precisé que cursaba una maestría en El Colegio de México, con la foto de portada de mi perfil —una foto de los edificios de El Colegio— y con la siguiente descripción: “Sociólogo en formación, estudios de género, Colmex. Investigando sobre Facebook y activismo LGBT :-).” Igualmente, puse mi fecha de nacimiento, mi situación amorosa y mi ciudad natal. Con ello, esperaba reducir la asimetría de información inicial.

Durante las observaciones etnográficas, hice un ejercicio de reflexividad, para situarme como investigador con respecto a los usos de Facebook. No quise imponer mi visión, sino reconocer mi punto de partida, para identificar y limitar mis propios sesgos. He usado Facebook desde 2010. Cuando abrí la cuenta, Facebook estaba de moda en mi círculo

de amigos. Cuando lo empecé a usar, agregué a mis conocidos de la escuela, para chatear con ellos. La información que ponía en mi perfil era verdadera, pero muy escasa. Me limitaba a mi nombre y apellido, mi fecha de nacimiento —visible sólo para amigos— una foto de perfil, y —más tarde— una foto de portada. A eso se resumían mis primeros usos de Facebook.

Una ruptura llegó a mis 16 años, cuando me fui a estudiar a Francia. Facebook se convirtió entonces en la principal plataforma de contacto con mis familiares y amigos. Lo mismo sigue siendo válido hoy, ya que estoy en México. En relación con el tema de investigación, reconozco que usé Facebook para “salir del clóset”. No en el sentido de un *coming out*, pero sí para compartir unas fotos de mi primera participación en una marcha del orgullo. Aunque podría parecer que estas publicaciones no tienen nada de activista, para mí sí tuvieron un fuerte significado. Si bien toda mi familia aceptó mi homosexualidad, unos familiares no estaban de acuerdo con mi participación en este evento. Publicar una foto de mí en la marcha fue una manera de afirmarme. De allí tal vez haya surgido el interés por explorar las dimensiones activistas de estas acciones aparentemente individuales y aisladas.

Posteriormente, llegué a usar Facebook también para fines explícitamente activistas, cuando adherí a partidos políticos. En aquellos años —mi último año de preparatoria y los dos primeros años de licenciatura— compartía muchos artículos sobre temas de actualidad política. A veces, discutía con quienes no compartían mis opiniones. Eso cambió con el tiempo. Hoy en día, si bien sigo prestando bastante atención a publicaciones y comentarios, comparto pocas veces algo en mi perfil.

Para concluir esta reflexión metodológica, hemos visto que la modalidad de investigación digital, que percibía al principio con preocupación, se convirtió en una de las principales áreas de oportunidad de mi estudio. Me abrí a nuevas posibilidades metodológicas, en las cuales probablemente no hubiera pensado antes de la pandemia. El ejemplo de las visitas guiadas muestra que quienes investigamos debemos ser muy flexibles, para adaptarnos al carácter cambiante del campo, y sacarle el mejor provecho para nuestras investigaciones. Me parece que eso vale aún más en los ámbitos digitales, donde todavía no existe un consenso sobre cómo estudiarlos de una forma metodológicamente rigurosa. En

total, llevé a cabo once entrevistas semiestructuradas y tres visitas guiadas, así como, varias observaciones etnográficas.

Presentación de los informantes

Para cerrar este capítulo, presentaré a los informantes con quienes tuve la oportunidad de intercambiar para construir la investigación. Por cuestiones éticas y para respetar la privacidad de mis interlocutores, cambié sus nombres reales, además de generalizar algunos factores de su presentación.

El primer informante es Diego. Tiene 20 años y es estudiante de licenciatura en sociología, en una universidad pública de la Ciudad de México. Vive actualmente en Tláhuac, una alcaldía periférica de la Ciudad de México, en casa con sus padres y sus hermanos. Durante una larga parte de su infancia, vivía en Nezahualcóyotl, un municipio del Estado de México fronterizo con la alcaldía capitalina Venustiano Carranza. Su hermano menor está cursando la secundaria y su hermana mayor trabaja como empleada. Está soltero y si bien su familia está al tanto de su homosexualidad, aún no ha salido de clóset con todas sus amistades. No se considera activista gay, aunque sí está activo en redes digitales como Facebook, Tiktok, Instagram y Twitter, y puntualmente se ha involucrado en un grupo de jóvenes de la organización activista Yaaj.

El segundo informante es Carlos. Tiene 45 años, trabaja como analista del mercado y es licenciado en ciencias de la comunicación por una universidad privada de la Ciudad de México. Nació y siempre ha vivido en la Ciudad de México, aunque se ha mudado entre diferentes alcaldías, de la Magdalena Contreras, pasando por la Benito Juárez, y viviendo actualmente en la Álvaro Obregón. Tiene dos hermanas y comparte su casa con su madre. Tiene pareja y vive abiertamente su homosexualidad con su familia, sus amistades y sus colegas profesionales. Si bien no forma parte de ningún colectivo activista organizado, sí se considera activista gay, celebrando su vida cotidiana y compartiéndola en Facebook a través de fotos y publicaciones puntuales.

El tercer informante es Ricardo. Tiene 35 años y forma parte del equipo directivo de Casa Frida, un colectivo basado en la delegación Iztapalapa. La asociación ofrece protección, alojamiento y acompañamiento psicológico y legal a las personas LGBT víctimas de

extremas violencias en sus entornos inmediatos, por motivos de la orientación sexual, la identidad y la expresión de género. Abrió sus puertas en mayo de 2020, en plena pandemia del Sars-CoV-2 y nunca interrumpió sus actividades. Para esta organización, el activismo gay contemporáneo en la Ciudad de México se basa en una complementariedad entre las acciones presenciales y digitales. La asociación usa redes sociales como Facebook, Instagram y Twitter. Ricardo se había considerado activista ya antes de integrar el colectivo.

El cuarto informante es Ángel, de treinta y dos años, integrante del grupo administrador de la Casa Vida Alegre. Se trata de una organización activista creada en 2018. Atiende a las personas mayores de la diversidad sexual y está basada en la alcaldía Benito Juárez de la Ciudad de México. Ángel se considera activista al formar parte de la organización, porque ésta contribuye a difundir información masivamente en la sociedad, más allá de las personas beneficiarias. Antes de ingresar a la Vida Alegre, formaba parte de otra asociación, El Coro gay de la Ciudad de México. Tomando en cuenta el público beneficiario de su organización, el activismo pasa predominantemente por acciones presenciales. Sin embargo, Ángel considera que las redes digitales han sido cada vez más relevantes en el contexto de la pandemia.

El quinto informante es Roberto. Tiene 26 años. Nació en la Ciudad de México, donde siempre ha vivido. Trabaja como chef y vive en la Benito Juárez, en un departamento con su madre que ya está jubilada. Tiene una hermana más grande, que trabaja como psicoanalista. Está saliendo con un hombre y si bien no esconde su homosexualidad, tampoco es muy abierto al respecto, sobre todo con sus familiares. No se considera activista gay.

El sexto informante es Gloria, una persona travesti de género fluido. Forma parte del equipo encargado de redes sociales en la organización Colectivo Sol. Tiene 44 años y vive en la zona metropolitana de la Ciudad de México, más precisamente en Nezahualcóyotl. Trabaja en la alcaldía Tlalpan. Se define como activista en prevención del VIH/sida y la defensa de los derechos humanos de las personas que viven con VIH. Viene de una familia numerosa de siete hermanas y hermanos. Actualmente, vive con una hermana y su sobrino.

El séptimo informante es Alejandro, de 25 años. Es maestrante en ciencia política en una universidad privada en un país europeo, y licenciado en relaciones internacionales por una universidad pública de la Ciudad de México. Realizó sus estudios de preparatoria en una

institución educativa extranjera en el Medio Oriente. Es hijo único, sus padres están divorciados. Antes de mudarse a Europa, vivía con su madre, en la alcaldía Coyoacán. Se define como activista gay. Para él, este activismo pasa por las redes sociales digitales.

El octavo informante es José. Tiene 21 años, y es estudiante de licenciatura en comunicación en una universidad pública de la Ciudad de México. Es muy abierto acerca de su homosexualidad tanto con sus amigos y familiares como en sus redes sociales. Sin embargo, dado que vive en un municipio del Estado de México, a veces es muy difícil para él vivir su sexualidad en los espacios públicos. Se considera activista, pues hace su servicio social en una organización activista. Se encarga de gestionar las redes sociales del colectivo. Además, utiliza sus redes personales para compartir con las demás personas fotos de la marcha del orgullo, y para participar en varios eventos activistas digitales como talleres, conferencias, etc.

El noveno informante es Martín. Tiene 33 años y trabaja como arquitecto. Está casado y vive con su pareja en la alcaldía Coyoacán. Tiene dos hermanos y un medio hermano; es el mayor de los cuatro. Es abierto sobre su homosexualidad en las redes digitales como Facebook. No se considera activista gay, aunque sí participa en las actividades de una asociación activista dedicada a la protección de los derechos de las mujeres víctimas de violencia doméstica, creada por su madre.

El décimo informante es Santiago, de 47 años. Nació en el estado de Veracruz, pero desde sus 15 años ha vivido en la Ciudad de México. Participa a la organización del Festival internacional de la diversidad sexual de la Ciudad de México. Tiene dos parejas y vive con ambas en un departamento en la colonia Santa María la Ribera. No se define como activista gay, aunque sí reconoce haber usado las redes digitales para algunos fines activistas.

El undécimo informante es Pedro. Tiene 52 años, es licenciado en artes por una universidad pública de la Ciudad de México, y trabaja como pintor y fotógrafo. Vive en la alcaldía Xochimilco de la Ciudad de México; nació en Mazatlán, Sinaloa. Tiene un hermano que es químico y una hermana que es politóloga. Aunque ha participado en varias movilizaciones activistas, tales como la marcha del orgullo, no se considera activista gay porque no forma parte de ningún colectivo organizado.

La edad de los informantes es una característica central, pues la tendencia que pretendo destacar es que mientras más jóvenes son los activistas, más probable es que hagan activismo en línea. Diversifiqué también su lugar de residencia, para averiguar la hipótesis según la cual mientras más discriminación haya hacia los gays en una alcaldía, más se usan las redes digitales para propósitos activistas. Ser gay es el segundo motivo de la discriminación en la capital. Según la percepción de los habitantes, donde más se discrimina a los hombres gays es en Tláhuac y en Iztapalapa (COPRED, 2020). El posicionamiento personal de los informantes con respecto al activismo gay también es clave, pues da cuenta de la pluralidad de los significados que se confieren al quehacer activista. Algunos se representan como activistas, mientras que otros rechazan esta categorización a pesar hacer acciones claramente activistas. Finalmente, resalto que todos los informantes tienen un nivel medio o alto del capital cultural y económico.

Capítulo II. Facebook como espacio transformador de la acción colectiva para el activismo gay en la Ciudad de México

En este capítulo, pretendo estudiar el papel y la importancia de una red social digital como Facebook para el activismo gay en la Ciudad de México. Me gustaría demostrar, con un análisis matizado, que Facebook ofrece múltiples oportunidades al activismo gay y que ha contribuido a transformar sus lógicas de acción, así como sus significados. Primero, se pone énfasis en una progresiva individualización del quehacer activista gay, que se ha vuelto menos institucionalizado y colectivo con la emergencia de las redes digitales. Segundo, se analiza la multiplicación de los escenarios del activismo gay, más allá de los presenciales. Finalmente, se indaga sobre la importancia de algunas características de los sujetos, como la edad o la ubicación geográfica, para su apropiación de lo digital y el quehacer activista.

De la acción colectiva hacia un activismo individualizado e intermitente

Para empezar, se demostrará que, si el activismo gay en la Ciudad de México empezó a finales de los años 1970 como un movimiento casi exclusivamente estructurado alrededor de organizaciones activistas, con la emergencia de las redes digitales desde los años 2000, se ha convertido en un conjunto más individualizado e intermitente de acciones.

El activismo gay basado en las organizaciones militantes

De acuerdo con el planteamiento de Díez (2011), el activismo gay en México empezó el 26 de julio de 1978, cuando, “en la tarde de ese día, un grupo de aproximadamente cuarenta homosexuales se unió a una marcha contra la represión del régimen político, que demandaba la libertad de presos políticos” (p. 687). Recordemos que, tanto en México como en Estados Unidos, el movimiento lésbico-gay nació en un contexto de una fuerte represión por parte de las instituciones estatales, en particular la policía, hacia los gays y las lesbianas.

“Un amor que se atrevió a decir su nombre”: organizarse para resistir

En México, la primera vez que las y los militantes LGBT salieron abiertamente a la calle fue para conmemorar el décimo aniversario de la Revolución cubana, una victoria simbólica contra la opresión capitalista. Además, en 1978, pasaron apenas diez años de la matanza de

estudiantes por las órdenes del presidente Díaz Ordaz.¹⁵ En esta época, las y los militantes LGBT en México vivían diariamente las razias policiales y las amenazas con publicar artículos comprometedores. La prensa, la radio y la televisión estaban bajo el control del aparato estatal priista, poco comprensivo hacia las reivindicaciones del movimiento lésbico-gay. Éste no beneficiaba del apoyo ni de las feministas, ni tampoco de la mayoría de las organizaciones políticas de izquierda (sin hablar de las de derecha).

En los años 1970-1980, las organizaciones feministas en México se negaban a asumir la presencia de militantes abiertamente lesbianas en sus rangos. Para ilustrar las tensiones existentes entre los movimientos lésbico-gay y feminista en esta época, es bastante elocuente el siguiente testimonio de Yan María Castro:¹⁶

En la Coalición [de Mujeres], me di cuenta de que las demandas por las que se luchaba eran necesarias y justas, pero que [...] no había demandas lesbianas. Solo Cristina había comentado que era lesbiana, de manera muy privada a otras de las compañeras de la Coalición. Cuando me abrí como lesbiana en la Coalición, al principio se sacaron de onda, me daban una palmadita y me decían: ‘De todas maneras te apreciamos, está bien que seas eso, aquí respetamos a todas las mujeres, pero quizá no convenga que lo digas al exterior’ (Mogrovejo, 2000, p. 76).

Las militantes feministas se rehusaban a integrar en sus organizaciones a mujeres lesbianas. Pensaban que, al hacerlo, podrían perder la legitimidad social difícilmente adquirida. Por ello, Castro confiesa que “cuando [...] queríamos ingresar a la Coalición de Mujeres, nos dijeron de manera muy diplomática que no era conveniente, que podría ser muy peligroso porque el pueblo de México no estaba acostumbrado a ese tipo de cosas, que eso era la experiencia europea” (Mogrovejo, 2000, p. 78).

Las y los militantes del movimiento lésbico-gay experimentaban un rechazo parecido —aunque mucho menos medido— también en los partidos políticos, incluso de izquierda. Éstos no acogieron con brazos abiertos la organización del naciente movimiento, como lo ilustra el siguiente testimonio de un militante del Partido Comunista Mexicano, publicado unos días después de la marcha conmemorativa de la revolución cubana.

Estamos llegando a los tiempos de Sodoma y Gomorra. En política, los gays han formado el Frente gay de Acción Revolucionaria y pretenden una participación activa en la vida pública

¹⁵ Ésta ocurrió el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, Ciudad de México.

¹⁶ Yan María Yaoyótl Castro es una importante activista lesbofeminista mexicana, fundadora de los grupos Lesbos (en 1977) y Oikabeth (en 1978).

de México, a través...del Partido Comunista. Los miembros de ese [...] partido de gays, se han reunido y han celebrado mítines en plena ciudad de México, para protestar por la persecución policiaca a que se les ha sometido. Estos jóvenes activistas de la política gay [...] han expresado que la Constitución política [...] no prohíbe la gayidad ni el lesbianismo. El problema de estos desviados, que pretenden la integración de un grupo político, para defender sus anormalidades, no parece justa ni correcta y menos deben de cobijarse en el derecho de agruparse y en el derecho de expresión, para hacer públicas sus desviaciones (Álvarez, 1978).

A través de estos testimonios, es visible cómo el “amor que se atrevió a decir su nombre” (Mogrovejo, 2000) debió visibilizarse en un paisaje político-social bastante hostil y opresivo, donde se complicaba la construcción de alianzas con otros sectores militantes de la sociedad mexicana. Tomando en cuenta esta contextualización histórica, se entiende la casi imposibilidad de que individuos aislados se movilizaran por su cuenta. Dado que los medios de comunicación estaban cooptados por el partido del Estado que reprimía abiertamente a las lesbianas y los gays, resulta lógico que quienes tenían la determinación de luchar por sus derechos se unieran en colectivos, para sumar sus fuerzas en un contexto adverso. De esta manera, el quehacer activista gay en la Ciudad de México pasaba, en sus inicios, por organizaciones militantes estructuradas e institucionalizadas, tales como el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) que organizó la primera marcha del orgullo.

Pedro: hacer activismo gay sin ser activista

Esta institucionalización inicial del activismo gay se desprende también de las entrevistas realizadas. Cuando le dije a Pedro (52 años) que me platicara sobre las movilizaciones activistas en las cuales participó en la Ciudad de México desde los años 1970, insistió sobre los grupos militantes organizados alrededor de reivindicaciones claramente delimitadas como los principales motores del activismo en la Ciudad de México:

Tengo memoria desde los años setenta. Estuve en la secundaria cuando empezó la pandemia del sida, y la llegada a México fue como en el 72. Posteriormente, me iba enterando de que había grupos que pedían tratamiento, después no discriminación. Luego, con los usos del condón, buscaban la distribución, la promoción del condón para quien lo quisiera usar. Entiendo que el trabajo de un activista está definido por una meta en pro de una causa [...] para satisfacer una necesidad social. [...] No me considero un activista. Tal vez porque no pertenezco a un grupo específico que se dedica a este trabajo con un método y una meta.

Para Pedro, el hecho de pertenecer a un colectivo institucionalizado, con una estructura organizacional fija y un propósito claramente definido, es un requisito para considerarse como activista gay: “A lo largo de los años he participado en marchas, y algunas cosas por las que marchamos se consiguieron. Marchamos por el matrimonio, se consiguió. Otra de las marchas tuvo que ver con la adopción, y se consiguió. Mucho antes, tuvo que ver con el VIH y la lucha contra el sida, y se consiguieron medicamentos gratuitos. [...] Todo eso es producto de la lucha de los activistas a la cual yo he apoyado yendo a las marchas, pero no me considero activista”.

Pedro entiende el activismo gay como un movimiento relativamente homogéneo en términos de su organización. Ésta se basa en colectivos militantes claramente identificables, que persiguen una causa común, de acuerdo con las necesidades históricamente situadas. Entre éstas, destaca la lucha por la liberación sexual de los 1970, que coincidió con las reivindicaciones centrales de las feministas de la segunda ola, reunidas alrededor del eslogan “lo personal es político”; o las movilizaciones para conseguir el acceso gratuito al tratamiento del VIH, así como un trato sin discriminación en todos los ámbitos de la vida social, que se dieron en México tras la aparición del primer caso del VIH en 1983. Esta narrativa coincide con los planteamientos de Díez (2015; 2011) sobre la trayectoria del activismo gay en México. Éste se analiza a través de organizaciones militantes presentes en luchas temáticas relativamente bien delimitadas.

Pedro pone mucho énfasis en la organización como el ente central de la movilización activista entre los 1970 y finales del siglo XX. Retomando el planteamiento de Castells (2012), esta visión del activismo privilegia los colectivos como “categorías analíticas cómodas”, sin darles mucha importancia a la agencia de quienes los conforman. Así, el activismo gay del último cuarto del siglo XX en la Ciudad de México estaría conformado esencialmente por organizaciones colectivas, lideradas por “el típico héroe acompañado por una multitud indiferenciada” (pp. 29-30).

Gloria: una trayectoria activista en colectivos organizados

La preponderancia de los colectivos organizados en el activismo gay de la Ciudad de México entre finales de los 1970 y principios de los 2000 es muy visible también en el caso de Gloria

(44 años). Cuando describe su trayectoria activista, estructura su relato alrededor de las distintas organizaciones de las cuales ha formado parte:

Nos vamos a remontar a la mitad de los años 1990, cuando me reencuentro con mi mejor amigo, conocido con el pseudónimo Franka Polari. En 1994, ambos teníamos 16 años. [...] Formamos un grupo de adolescentes LGBT, junto con sus amigos y amigas. [...] Nos reuníamos a platicar sobre cómo le hacíamos para lidiar con el clóset, cómo decírselo a la familia, con la violencia en la calle. Nos tocó todavía una época cuando si te veían un poco afeminadita, te podían agredir. [...] En 1997, a invitación de mi amigo, yo me integro a la Manta de México, y allí me capacito como voluntario para la prevención de VIH, en temas de sexualidad, la prevención de VIH y de las infecciones [de transmisión sexual]. [...] A partir de allí, inició una bola de nieve que me ha traído hasta ahora. En enero de 1999, entro al Colectivo Sol. [...] [El Colectivo] fue de los primeros en hablar del VIH y de la prevención, cuando se empezaron a escuchar las noticias de [el VIH] de San Francisco y otros lugares. A partir de 1986, el Colectivo Sol ha dedicado la mayor parte de su labor a la prevención del VIH y de otras infecciones de transmisión sexual.

En el caso de Gloria, una amistad con un ícono del activismo gay capitalino la introdujo en el espacio organizativo. Se acercó a él a través de un grupo de discusión entre pares, gays jóvenes quienes tenían reuniones regulares para compartir sus vivencias de maltrato y opresión, y para enfrentar de manera unida y organizada la hostilidad ambiente. Con esta primera experiencia, la trayectoria activista de Gloria ya no salió del marco asociativo, aunque las causas por las cuales ha luchado han cambiado —desde la liberación sexual hasta las reivindicaciones para conseguir un tratamiento digno y no discriminatorio para quienes viven con el VIH. Aunque su relato también da importancia a los individuos— sobre todo al principio de su trayectoria cuando estaba en el espacio de discusión con sus pares— se pone énfasis en los colectivos institucionalizados. A través de éstos, Gloria recibió el bagaje necesario de recursos culturales y simbólicos para ascender profesionalmente, hasta formar parte del equipo coordinador de las redes sociales de El Colectivo Sol.

En resumen, el activismo gay surgió en México con la marcha conmemorativa de la revolución cubana en 1978, cuando las y los militantes LGBT salieron a la calle por primera vez en un contexto de opresión política y social. Hasta finales del siglo XX, se articuló en torno a temáticas bien definidas, actuando a través de organizaciones militantes. Éstas se convirtieron en entes estructurantes centrales del quehacer activista gay de la época. Esta evolución corresponde a lo descrito por Bauman (2003) como la “sociedad sólida”. El autor explica que, en los años 1970-1980, todavía existían fuertes “vínculos entre las elecciones

individuales y los proyectos y las acciones colectivos —las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida y las acciones políticas colectivas” (p. 10). Las organizaciones e instituciones sociales estaban claramente identificables y estructuraban toda la vida de las personas, quienes actuaban dentro de los límites fijados por ellas.

Si bien aparecía sistemáticamente la necesidad de “derretir los sólidos”, no era “para acabar con ellos para siempre, sino para hacer espacio a *nuevos y mejores sólidos*” (p. 9). Dicho de otra forma, las sociedades se estructuraban alrededor de instituciones organizadas que les brindaban cierta estabilidad. Cuando se detectaba un mal funcionamiento de estas organizaciones, las reemplazaban otras. Sin embargo, el paisaje siempre estaba dominado por instituciones claramente establecidas. La misma tendencia se desprende de los testimonios de Pedro y Gloria, para quienes el activismo en las últimas décadas del siglo XX pasaba por colectivos organizados, a través de los cuales se establecían las prioridades del movimiento y se llevaban a cabo las acciones activistas.

El activismo gay en tiempos digitales: más individualización e intermitencia

La centralidad de los colectivos organizados en el quehacer activista gay se ha empezado a cuestionar a partir de los años 2000, con la aparición de las redes sociales como Facebook. Por cuestiones de edad, ciertos activistas vivieron esta individualización del activismo como una transición, mientras que, para los más jóvenes, hacer activismo abarca, de entrada, un abanico de acciones mucho más heterogéneo y diversificado.

Gloria: la persona que le tocó el cambio

La trayectoria activista de Gloria es la que mejor ilustra la transformación que han implicado para el activismo gay los avances tecnológicos desde finales de los años 1990: “A mí me tocó el cambio. En mi infancia, apenas existían las emisiones vía satélite, imagínate. [...] Apenas existía como el bisabuelo del Whatsapp, que se llamaba Telex. Era como una máquina de escribir, que escribías y a distancia le aparecía tu mensaje a la otra persona, que salía junto con el fax. Bueno, ahora ya nadie se acuerda de qué es un fax, ¿no? Y pues así ha sido ir viendo estos cambios e irnos adaptando en la organización”.

En estas líneas, se aprecia el rápido desarrollo de las tecnologías digitales de comunicación. Con éste, las interacciones interpersonales y el repertorio de acciones activistas se volvieron más descentralizados. Sin embargo, los avances tecnológicos sin precedentes no se acompañaron de una transformación inmediata del quehacer activista.

Las cosas cambiaron mucho. Cuando empezaba en el colectivo, yo era la persona encargada de informática. Me sentía un poco a contracorriente. Me encontré con bastante resistencia de algunas y algunos compañeros, que decían no, es que se va a pasar el tiempo en su perfil personal. Y aunque yo les comprobaba que estaba publicando actividades, tenía un compañero del colectivo que me decía no, pues si quieres trabajar de reportero, mejor vete a Notiese, que era un programa de noticias especializado en la sexualidad. Pero al mismo tiempo, se necesitaba visibilizar la organización en las redes (Gloria).

El activismo de Gloria sigue pasando por las organizaciones militantes, pero su repertorio de acción se diversificó con la emergencia de las redes sociales. Entre éstas, destaca Facebook como la más usada en la actualidad por su colectivo. Los usos de las tecnologías digitales se han acompañado de resistencias por parte de quienes han experimentado y vivido el activismo como algo exclusivamente colectivo y presencial. A pesar de ello, Gloria logró que se creara en la asociación una coordinación dedicada a las redes sociales. Eso ilustra que las tecnologías digitales han transformado —aunque difícil y lentamente— incluso la lógica de actuar de las organizaciones.

Alejandro: un activismo individual a través de memes

La democratización de los usos de las redes digitales no solamente ha contribuido a reestructurar las actividades de los colectivos. También se ha diversificado la gama de los actores activistas. Se desplazó el centro de gravedad de las organizaciones hacia los individuos, cuyo activismo ya no pasa siempre por los grupos. En este sentido, el activismo gay se convirtió en algo mucho más individualizado y heterogéneo, más allá de las instituciones. El testimonio de Alejandro (25 años), quien tiene su propia página de memes¹⁷ para luchar contra la “gordofobia” dentro de la comunidad LGBT, es muy ilustrativo:

Yo tengo una página [en Facebook]. No me interesa tener muchos seguidores, pero sí es una página de memes relacionada con temas LGBT, justo con el tema de la discriminación. [...]

¹⁷ De acuerdo con la RAE, se trata de “imagen, video o texto, por lo general distorsionado con fines caricaturescos, que se difunde principalmente a través de Internet”.

Últimamente, la mayoría de las cosas que comparto son memes, que casi siempre incluyen algún tipo de crítica social, porque me gusta el activismo. Pero me he dado cuenta de que la gente responde mejor al humor o a lo cómico que a las publicaciones serias. Básicamente, lo que comparto son puros memes e imágenes que me gustan.

Alejandro se considera activista porque tiene una página de Facebook con casi 600 seguidores,¹⁸ donde comparte sus pensamientos sobre la discriminación de las personas LGBT con sobrepeso. Para ilustrar su activismo individualizado, observemos la siguiente publicación de su página del 18 de junio de 2021.



En esta publicación, aparece el extracto de una conversación de Grindr, una de las aplicaciones de ligue más conocidas, destinada a hombres gays, bisexuales y trans. En los mensajes, un hombre dice a otro que se rehúsa a tener relaciones sexuales con él por su peso y apariencia física. En el fondo, se ven hombres en calzones, quienes tienen en común un cuerpo muy musculoso, y en este sentido remiten al ideal de la virilidad, clave para la masculinidad hegemónica (Connell, 2015). Debajo del meme, viene un vínculo hacia un artículo sobre el tema de la gordofobia dentro de la comunidad LGBT.

Con esta publicación, Alejandro está luchando contra las manifestaciones opresivas de la masculinidad hegemónica, que tiende a jerarquizar los cuerpos de acuerdo con su

¹⁸ Es importante mencionar que este número creció rápidamente. Cuando hice la visita guiada de la página de Alejandro, apenas tenía unos cuarenta seguidores.

(no)conformidad con los ideales del cuerpo viril hegemónico. Su publicación es claramente activista, sin pasar por un marco organizacional definido. Sin embargo, sería demasiado fácil tacharla de individualista, pues Alejandro la está compartiendo en un espacio comunitario digital con cientos de seguidores. A mi parecer, este ejemplo ilustra bien cómo el hacer activismo juntos se ha resignificado y transformado con los usos de las redes digitales.

Además, Alejandro elaboraba, desde su casa, informes sobre la discriminación de las personas LGBT en el mundo, colaborando con la organización internacional ILGA World:¹⁹ “La mayor parte de mi trabajo se concentraba en el informe más famoso que publica ILGA todos los años. Se llama ‘Homofobia de Estado’ [...] Es una compilación de todas las leyes más importantes en los países miembros de Naciones Unidas, relacionadas con derechos LGBT. [...] Fueron básicamente tareas de investigación en torno a este informe. Sacamos uno más sobre la terapia de conversión y luego, hice varios trabajos de traducción”.

Si bien el activismo de Alejandro pasó por actividades de investigación para una organización, el papel que este colectivo desempeñó en su trayectoria no se compara con la predominancia absoluta de los grupos activistas a finales del siglo XX. Tampoco hay similitud con el caso de Gloria, para quien el activismo sigue pasando por las organizaciones, aunque su repertorio de acciones se haya ampliado por la presencia en las redes digitales. El testimonio de Alejandro muestra cómo un sujeto está más libre en su apropiación del activismo gay, que ya no es monopolio de colectivos reconocidos.

Alejandro colaboró temporalmente con un grupo activista. Tras un año, suspendió el contrato por falta de tiempo. Se giró hacia una forma más flexible e individualizada de hacer activismo, compartiendo memes a través de su página de Facebook. El activismo en línea le permite involucrarse de acuerdo con su tiempo libre. En comparación con la membresía en alguna organización activista reconocida, compartir información en las redes es mucho menos exigente en términos de tiempo. Por lo tanto, se nota cómo los marcos de la acción activista gay se han convertido, con la aparición y la expansión de las redes sociales digitales como Facebook, en algo mucho más a la carta.

¹⁹ Es la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex, que reagrupa a más de 1700 organizaciones en más de 160 países del mundo.

Por su flexibilidad y omnipresencia, las redes digitales aparecen como una alternativa viable para quienes no quieren o no pueden involucrarse en un colectivo, sin por tanto renunciar completamente al activismo. Como explica Alejandro, “he estado fuera del país toda mi carrera, entonces no habría posibilidad de hacer algo. No me da la vida para hacer voluntariados. Por eso hago lo que puedo, dar apoyo, seguir páginas y compartir [información]”. Así, las redes parecen ser una alternativa viable en una sociedad donde la información circula cada vez más rápidamente.

Con los usos de lo digital, el paisaje activista se ha diversificado en términos de los actores, de la intensidad de su compromiso:

[El significado del activismo] depende mucho de cada persona y su contexto, pero necesita hacer lo que le sea posible. Esa es la única condición, porque si uno no hace nada, denota cierta indiferencia. Incluso en los contextos más hostiles y difíciles, algo se puede hacer. [...] Yo no soy mucho de ir a protestas. Bueno, ahora con la pandemia, ni eso se puede, pero hay cuestiones de seguridad, cuestiones del manejo del tiempo, cuestiones económicas, entonces no me parece que haya sólo una forma correcta de hacer activismo. Pero para mí, la condición es esa, que uno haga lo mejor que pueda dentro de sus posibilidades (Alejandro).

Con las redes digitales, los individuos han adquirido una importancia central en el quehacer activista gay, al convertirse en los principales actores de la lucha, sin forzosamente requerir de un marco institucional para lograrlo. Por eso, la lectura del movimiento gay exclusivamente en términos de las organizaciones activistas, vistas como entes liderados por jefes claramente identificables e integradas por una masa indistinta de personas, ya no es la más adecuada. Esta situación no es exclusiva del activismo gay, pues corresponde a la “modernidad líquida” de nuestra sociedad (Bauman, 2003). En la actualidad, vivimos en una sociedad donde se disuelven las fuerzas que mantenían el orden y el sistema social dentro de la agenda política.

Asistimos a una individualización cada vez más marcada de todas las actividades humanas, en una sociedad donde las instituciones ya no necesariamente ofrecen soluciones a los problemas sociales que enfrentamos. Las personas están arrastradas en una carrera contra el tiempo, donde a menudo “ya no les da la vida” para involucrarse de forma duradera en los colectivos. Los moldes institucionales que eran sólidos se han transformado cada vez más en flujos líquidos que sufren cambios constantes, y donde la construcción de pautas de comportamiento recae cada vez más en los individuos. Bauman (2003) explica que, con esta

transformación de las percepciones del tiempo, se individualizan todos los ámbitos de la vida humana. A la luz de las entrevistas, parece que el activismo gay no es la excepción.

Carlos y Martín: “celebrando lo cotidiano” y la no diferenciación

Es imprescindible destacar también otra transformación del activismo gay como consecuencia de la digitalización y la liquidización de nuestra sociedad. Mientras que, en las últimas décadas del siglo XX, el movimiento se estructuraba alrededor de una causa única, hoy sería difícil —por no decir imposible— encontrarla. En algunos casos, la dimensión política del activismo atraviesa incluso la vida cotidiana de las personas, aparentemente alejada de lo político.

Esta individualización es paralela a las evoluciones del movimiento feminista, cuyas organizaciones militantes han atravesado una profunda crisis. En la marcha del 8 de marzo, se observa cada año la presencia de miles de mujeres sin ninguna afiliación colectiva, quienes participan intermitentemente en la movilización, con base en sus experiencias cotidianas. En una sociedad cada vez más líquida, los individuos frecuentemente ya no caben dentro de unos moldes institucionales sólidos y rígidos. En su testimonio, Carlos (45 años) me explicó cómo Facebook se convierte en un escenario activista en este contexto:

Es importante [publicar en Facebook sobre nuestra vida cotidiana] para recordar a nuestras amistades que existimos. [Ser gay] se ha vuelto un tema muy normal, presente todo el tiempo. Ya no es una gran noticia que un artista sale del clóset. Pero es importante que no se le olvide a la gente que somos igual de personas que los demás, que las orientaciones no tienen que ser sujeto de burlas. Al final, somos personas [...] y merecemos el mismo respeto que los otros. [...] Mostrarnos viendo la televisión, celebrando la vida cotidiana, comiendo quesadillas, o estas cosas, es como decir que nada nos hace diferentes.

Carlos tocó en su testimonio un punto clave. Cada individuo —desde sus rutinas cotidianas— puede hacer activismo, compartiendo fotos o videos de sí mismo en su cuenta de Facebook u otra red social. La dimensión política de estas actividades, completamente individualizadas e intermitentes, consiste en hacer que las amistades de Facebook tomen conciencia de que ser gay no significa ser sustancialmente diferente de las demás personas en la vida cotidiana. Carlos ilustra cómo se hace y rehace el género a través de acciones cotidianas en distintos ámbitos, incluso en espacios digitales. En este sentido, ser gay es una construcción dinámica y acumulativa, que depende también de la percepción de los demás

individuos, en una lógica de interacción (West y Zimmerman, 1987). Al subir una foto a Facebook, Carlos es consciente de que hay una lógica más profunda de mostrar que ser gay no se desvía completamente de lo que espera la sociedad heteronormada y heterosexual de un hombre.

Por consiguiente, no encuentran cabida comportamientos discriminatorios, como chistes aparentemente inocentes con fuertes cargas homofóbicas. En la Ciudad de México, los hombres gays cuentan con algunos derechos.²⁰ En un contexto donde podría parecer que el discurso basado sobre el acceso a derechos pierde eficacia, una estrategia viable para activistas quienes no forman parte de ningún colectivo podría consistir en mostrar que no son diferentes de las personas heterosexuales. Esto les permitiría luchar contra la exclusión y la discriminación que no han desaparecido con la conquista progresiva de los diferentes derechos. Sujetos como Martín y Carlos señalan en las redes digitales que viven como cualquiera. Para ellos, es una forma de militar por una vida igual que la de cualquier persona, tranquila y “normalizada”. Su militantisismo no es explícito, es un activismo que no dice su nombre.

Esta tendencia hacia la asimilación no se debe romantizar. Si bien puede ser benéfica, también difunde el mensaje de la cuasi asimilación de lo gay a los estándares heteronormados. Esta retórica parece hasta contradictoria a las políticas identitarias de los años 1970 y 1980, que se construyeron para enfrentar la opresión hacia lo gay. Resaltaban, justamente, lo distinto de la identidad gay con respecto a la heterosexual, pues los activistas radicales comprendieron la imposibilidad de afrontar la opresión sistemática solamente a partir de una asimilación al marco normativo existente (Hernández Cabrera, 2020). La postura de Martín encarna bien esta ambigüedad. Por un lado, expresa el deseo de comunicar a sus amistades que está formando una pareja que corresponde a la norma heterosexual: “Tengo muchas fotos en Facebook con mi pareja, de cosas importantes. Por ejemplo, recién nos salimos a vivir juntos y posteé una foto de nuestro refrigerador. Fue de los primeros aparatos que compramos. Entonces sí, solemos compartir algunas cosas en Facebook. [...] Ahora que tengo una estabilidad con mi pareja, estamos con la idea de adoptar a un niño”.

²⁰ Entre éstos, destacan el acceso a los antirretrovirales, una protección legal contra la violencia en los espacios públicos, así como, el derecho a contraer el matrimonio civil.

Este discurso ilustra una tensión presente en el activismo gay mexicano, entre quienes buscan distinguirse de los marcos normativos de la sociedad actual, y quienes creen que la lucha pasa por la asimilación a la sociedad heteronormada (Olmedo & Anthony, 2019). Algunos aspectos del testimonio de Martín demuestran la necesaria vigilancia frente a la marginalización de algunas maneras de ser gay dentro de la propia comunidad LGBT. Cuando afirma “no soy muy adepto de los drags, me da mucho miedo. Pero está padrísimo. Veo las imágenes y me da mucha risa”, se cumplirían los antecedentes teóricos sentados por Connell (2015). Se aprecia en este testimonio una lógica de relaciones jerarquizadas de poder adentro de lo gay, donde se valoran positivamente sólo aquellas expresiones de género que no entren en contradicción aparente con el modelo heterosexual.

Los casos de Martín y Carlos demuestran que los mensajes activistas ya no se basan siempre en el reconocimiento de la diferencia y la liberación sexual, como a finales del siglo XX. Hoy en día, cuando los hombres gays capitalinos ya adquirieron ciertos derechos, al menos una parte de mensajes activistas pasa —paradójicamente— por la asimilación de lo gay dentro de los marcos referenciales heterosexuales. Lo que ocurre parecería transformar incluso los significados de lo gay. Esta palabra surgió como una marca identitaria basada en la diferenciación de lo que se denominaba homosexual con respecto a lo heterosexual.

Con el paso del tiempo y la digitalización progresiva del quehacer activista, lo gay se convirtió —al menos para algunos activistas— en una identidad que comparte mucho con lo heterosexual, y que busca su legitimidad social al insertarse dentro de los marcos normativos establecidos por la sociedad heteronormada. Así, se borraría la visión de la sociedad sistemáticamente opresiva hacia lo no masculino y lo no heterosexual. Por lo tanto, el género saldría de la visión jerarquizada de Connell (2015) sobre la masculinidad hegemónica. La finalidad de la identidad de género reside entonces en la integración a la mayoría heteronormada de la sociedad, para ajustarse a sus normas. Sin embargo, esta visión es muy problemática, pues puede resultar sumamente opresiva hacia quienes se alejen demasiado de la heteronorma.

Diego: un activismo institucionalizado intermitente

Desde luego, los argumentos expuestos en los apartados anteriores no implican una desaparición total de las organizaciones activistas, pues la liquidización de nuestra sociedad tal como propuesta por Bauman (2003) no es absoluta. Como vimos con Gloria, estas agrupaciones siguen estructurando —aunque parcialmente— el quehacer activista. Más bien, la afiliación institucional ya no es indispensable para considerarse activista en un paisaje donde algunos “sólidos” institucionales coexisten con formas más “líquidas” (intermitentes y cambiantes) del activismo gay. Las personas pueden formar parte de una organización solamente por un tiempo, mientras sus demás ocupaciones se lo permiten. Posteriormente, pueden salir del colectivo y seguir con formas más individualizadas del activismo, como Diego (21 años): “En la organización de Yaaj estuve un tiempo, en un grupo de jóvenes. Dejé de ir porque ya no tenía tiempo. Después, a partir del año pasado [2020], empezaron a hacer reuniones virtuales. Cuando me ha dado tiempo, he llegado a conectarme. [...] Me enteré del grupo precisamente en Facebook. Me apareció [su reunión semanal] en eventos, en eventos sugeridos y pues decidí asistir”.

El caso de Diego ejemplifica cómo la posición relativa de las organizaciones institucionalizadas ha cambiado, dentro de un paisaje activista cada vez más descentralizado y heterogéneo. Retomando el razonamiento de Bennett y Segerberg (2012), pasaríamos de un activismo conectivo, altamente jerarquizado e institucionalizado, a movilizaciones más conectivas, basadas en la expresión personal de los individuos, que cooperan —de manera horizontal, efímera y puntual— para promocionar convicciones comunes. Hoy en día, uno puede ingresar puntualmente a una organización activista —percibida como un conjunto horizontal de pares, más que una estructura jerarquizada— para interactuar con las demás personas. Éstas comparten ciertas características, como ser jóvenes, gays y mexicanos en el caso de Diego. Sin embargo, afiliarse a un colectivo ya no garantiza un compromiso duradero. Así, las acciones activistas de Diego han sido cada vez más individualizadas e intermitentes.

La trayectoria de Diego demuestra que la liquidización de nuestra sociedad, acompañada de una digitalización cada vez más marcada de nuestras vidas, no pone en

peligro sistemáticamente la existencia de las organizaciones activistas. Es más, Diego descubrió la organización donde se involucró a través de Facebook. En este sentido, las redes digitales ofrecen oportunidades a los colectivos, como veremos más adelante. No representan en sí una amenaza para su existencia, sino un nuevo elemento en el complejo paisaje digital (Hine, 2017) contemporáneo. Por lo tanto, los múltiples actores activistas deben tomar lo digital en cuenta para reformular sus estrategias de acción.

Matrices de las transiciones entre las lógicas colectiva y conectiva en el activismo gay

Necesitamos aclarar un último punto sobre los tránsitos entre la lógica colectiva y conectiva, “sólida” y “líquida” de las movilizaciones. No quisiera que quien lea este texto se quede con la impresión que quien se considera activista debe escoger entre un compromiso individualizado o institucionalizado. Se demostrará que los distintos perfiles del quehacer activista son compatibles y complementarios.

José y Gloria: articulando varios niveles del quehacer activista

En realidad, las lógicas organizativas colectiva e individual corresponden a dos bordes de un mismo continuo, ya que un individuo puede situarse simultáneamente en diferentes niveles al mismo tiempo. Por ejemplo, además de participar en las labores de un colectivo militante estructurado, uno puede hacer activismo individual, a través de acciones personales en distintas redes sociales. Tal es el caso de José (21 años): “Estoy haciendo mi servicio en la asociación Cuenta conmigo, en pro de los derechos de las personas LGBT y la igualdad y de género. También colaboro en algunos proyectos literarios. Soy creador de contenido en redes sociales, principalmente en Youtube. En mis publicaciones, abordo temas de interés público, pero principalmente sobre lo LGBT+”.

Un sujeto puede perfectamente situarse en distintos niveles del activismo gay. José está activamente involucrado en una organización activista, donde se encarga de la comunicación en las redes sociales. Además, busca crear conciencia sobre las temáticas relacionadas con lo gay a través de proyectos literarios. Finalmente, es activo en otras redes sociales que usa para fines activistas, tales como Youtube, para sensibilizar sobre temáticas LGBT. El abanico de las acciones activistas de José aún no se agota con esta enumeración:

Me gusta mucho la fotografía. La primera vez que fui a la marcha con una cámara fue hace dos años [en 2019]. El siguiente año, no hubo marcha presencial, y este año ya se retomó. Me di cuenta de que la marcha [presencial] se disfruta de manera distinta. A esas personas que fotografías, les regalas su inmortalidad. Muchos a quienes les tomé fotos este año me encontraron por los *hashtags*. Me contactaron por mensaje, preguntando por las fotos y yo se las hacía llegar. Y luego, vi que las estaban subiendo en sus perfiles. Eso se siente bonito, porque a mí me gusta hacerlas y a las personas también les sirve para tener un recuerdo.

Estudiante de comunicación, José explora las diferentes facetas de los espacios y tecnologías digitales, gracias a las cuales diversifica sus acciones activistas. Al mismo tiempo, el caso de José demuestra muy bien que un mismo individuo puede transitar continuamente entre acciones colectiva y conectiva, sin poner en tela de juicio la existencia de las organizaciones militantes como entes de la movilización colectiva. Además, si bien Facebook ha contribuido a la individualización organizativa del activismo gay, es necesario matizar esta postura. Para Gloria y José, la red es una herramienta gracias a la cual se lleva a cabo el trabajo activista colectivo. En este sentido, los perfiles personales en redes sociales se pueden usar para hacer activismo de forma más individualizada: “Sí uso [las otras redes sociales]. Por ejemplo, Tiktok, pero sólo como espectador, la verdad. [...] En Twitter, incluso soy más activo que en Facebook, y también en Instagram. Siento que, últimamente, Facebook se ha convertido en una herramienta de trabajo donde tengo que hacer cosas. Twitter e Instagram es donde interactúo porque quiero” (José).

Por todo lo anterior, demostré que el centro de gravedad del activismo gay se ha desplazado de las organizaciones, las cuales operan de acuerdo con una lógica colectiva y jerarquizada, hacia el individuo. El quehacer activista gay se ha vuelto más intermitente, en parte como consecuencia de los avances tecnológicos y la emergencia de las redes digitales. Sin embargo, esta digitalización es solamente una manifestación de una transformación más profunda de nuestra sociedad que es cada vez más “líquida” (Bauman, 2003). Es decir, las instituciones sociales ya no tienen el monopolio sobre la organización de las movilizaciones individuales, y ceden el paso cada vez más a formas más intermitentes, individualizadas y aceleradas de actuar.

Esta liquidización no es absoluta, pues los colectivos siguen participando al activismo. Más bien, el paisaje activista del que forman parte es cada vez más cambiante, complejo y heterogéneo. Las acciones, los actores y los objetivos del movimiento gay ya no son tan fáciles de discernir. Lo mismo es válido para otros ámbitos de la vida humana

(Bauman, 2003), tales como la lucha feminista. Finalmente, he explicado cómo uno puede transitar entre los diferentes perfiles de hacer activismo con una gran flexibilidad.

De la calle hacia una multiplicidad de escenarios del activismo gay

Ahora, demostraré que, con las redes digitales y la pandemia de Sars-CoV-2, queda claro que no todo tiene que ser presencial. No obstante, si bien lo digital sustituye ciertas acciones presenciales, tampoco las borra por completo.

La utilidad de lo digital para ciertas acciones del activismo gay

Es importante enfatizar que las redes digitales constituyen espacios alternativos para realizar ciertas acciones activistas.

Una herramienta para ampliar la difusión de acciones activistas

Primero, sirven para difundir las reivindicaciones de los colectivos hacia un público amplio de forma más eficaz que a través de movilizaciones presenciales. Para Santiago, Facebook es principalmente una herramienta de difusión masiva de la información: “[Facebook] tiene una funcionalidad si lo sabes usar, que es difundir. Si voy a dar una conferencia en algún lugar, o si voy a producir algún programa de TV, o estoy invitado a algún espacio, lo subo y me doy cuenta de que hay una buena respuesta. La gente lo comparte, o me comenta algo, o me dan un *like*, o posteriormente me escriben una publicación, y me dicen oye no me pareció esto, o no me gustó esta cosa que dijiste, etc.”.

Se podría cuestionar la capacidad de difusión de Facebook en comparación con las demás redes digitales, tales como Twitter; sin embargo, la ventaja de Facebook es que es la red social más usada por los mexicanos. Esta tendencia estadística se confirmó también en las entrevistas, cuando Ángel (32 años) me explicó que su asociación tiene más impacto en Facebook, porque “es mucho más común que la gente tenga una cuenta en Facebook que en Instagram [y las demás redes sociales]”.

No existe un consenso sobre la primacía de Facebook para difundir la información activista, ya sea colectiva o individual. Parece más bien que, en cuanto a la amplitud de la difusión, Facebook se está volviendo obsoleto en comparación con las demás redes. De

acuerdo con Roberto (26 años): “Desde la llegada de Instagram y Twitter, uso Facebook cuando estoy aburrido, para ver memes, para saber qué está haciendo mi amigo de la prepa, y para nada más. Yo creo que Twitter e Instagram llegaron a reemplazar Facebook”. El testimonio de Carlos va en el mismo sentido: “[Facebook] se usa cada vez menos. La gente comparte cada vez menos cosas personales. Al principio, lo usábamos mucho como un muro de los lamentos [se ríe], para expresar cómo nos sentíamos. Con el tiempo, la gente ha dejado de compartir cosas más personales. Ahora compartes memes, cosas para reírte, o lo que sea, más que algo tan personal”.

Para muchos de sus usuarios, Facebook se ha convertido en un espacio para compartir más chistes que información seria. Además, relativamente pocos perfiles de Facebook son públicos. Es decir, esencialmente por cuestiones de seguridad, la mayoría de las publicaciones sólo están visibles para quienes forman parte de la lista de amigos. Por consiguiente, la visión de temáticas sociales que ofrece Facebook es relativamente limitada:

[Facebook] te muestra sólo un pedacito del mundo, ¿sabes? Entonces, pues solamente podrás pelearte, abogar o discutir sobre este pedacito específico [...] Creo que Twitter es una plataforma donde hay más debate. [...] Uno, porque puede participar más gente. En Facebook, depende mucho de tus arreglos de privacidad que tengas. Entonces, yo por ejemplo pongo que nadie puede ver mis publicaciones más que mis amigos. En Twitter, no tengo ningún filtro de privacidad, mi Twitter es completamente público, y muchas veces las discusiones a las que entro son discusiones públicas. En este sentido, creo que puedes tener más debate, porque hay más gente que puede involucrarse y abonar a la discusión (Carlos).

Por ello, el círculo de interacción es bastante restringido en Facebook en comparación con otras redes sociales como Twitter o Instagram, más abiertas a interactuar con personas desconocidas. Facebook no es visto como la red más valiosa para difundir información estratégica. Sin embargo, sigue siendo, de lejos, la más usada en México.

Ricardo: recaudación de fondos

La utilidad de Facebook —en particular para los colectivos— reside en su capacidad para recaudar fondos financieros:

Facebook lo pondría en un tercer lugar para el contacto o la solicitud de servicios. Pero los principales contactos que hacen quienes desean realizar donativos, principalmente monetarios, es a través de Facebook. Si necesitas información sobre instituciones de salud pública, nos vas a contactar por Instagram. Pero si eres una persona mayor a 30 años y quieres hacer un donativo, porque te gusta nuestro proyecto, nos vas a contactar por Facebook. Esto

lo descubrimos mediante una campaña que hicimos de septiembre a noviembre de 2020, una campaña de recaudación de fondos (Ricardo, 35 años).

Esta eficacia de Facebook se explica por las características sociodemográficas de quienes lo usan. Son personas con una cierta estabilidad económica que buscan involucrarse en acciones concretas —como donar dinero— y no sólo compartir contenido en línea. Facebook sirve muy bien para este tipo de acciones. Así, se puede ver cómo cada red digital aporta algo distinto al activismo gay, en función de sus características, de sus usuarios y de sus usos. Sin embargo, no se puede generalizar, teniendo en cuenta que cada red digital es una parte distinta y singular del ecosistema digital global:

Nuestro impacto lo medimos mediante indicadores. Si subimos una publicidad ahora en Instagram, vamos a tener como 1500 *likes*. En Twitter, entre 100 y 300 *likes*. Si subimos una en Facebook, seguramente vamos a tener tres o cuatro [*likes*]. No pasan de veinte o treinta. Pero sabemos que, de estos treinta, hay uno o dos potenciales donadores a nuestra causa. A la diferencia de otras redes sociales que nos pueden súper mega compartir, como Instagram, pero que no hacen donativos (Ricardo).

De acuerdo con este testimonio, el buen funcionamiento de Facebook a la hora de la recaudar fondos se debe a que, a diferencia de las demás redes, el público de usuarios no está interesado tanto en compartir publicaciones. Más bien, busca realizar acciones activistas puntuales y con más impacto concreto, sin necesariamente comprometerse a largo plazo. En este sentido, volvemos a la lógica de la acción conectiva, más puntual y efímera que la colectiva. El caso de donaciones en Facebook ilustra bien una dinámica conectiva, donde una persona descubre las acciones de un colectivo activista a través de una red social, simpatiza con sus actividades, y la red le permite apoyar puntualmente la causa. Al mismo tiempo, no se le obliga a movilizarse presencialmente ni de forma duradera:

En Facebook, hay [...] principalmente usuarias, que no buscan interactuar con la publicación, sino generar acciones en concreto. Pasan directamente a la acción. Si haces un llamado a la solidaridad, es más probable que tenga éxito si pasa por Facebook. [...] Tiene que ver también con el objetivo detrás del uso de Facebook, enfocado en las acciones concretas, como enviar un mensaje, hacer un posteo, solicitar algún servicio, buscar alguna vacante. Es como un directorio de servicios, a diferencia de otros [espacios digitales] (Ricardo).

El caso de la asociación de Ricardo muestra que el paisaje digital activista contemporáneo es un conjunto de espacios interconectados e interdependientes. Los individuos transitan entre ellos en su vida cotidiana, sin necesariamente tener vínculos fuertes

con todos los escenarios que forman parte de la sociedad actual cada vez menos “sólida”. Uno puede pasar por un componente del paisaje digital una sola vez y actuar puntualmente en este ambiente (como cuando descubre la página de Facebook de un colectivo activista gay y decide donarle dinero para apoyarlo puntualmente), sin tener que permanecer o volver allí.

Facebook como una alternativa en el contexto pandémico y de austeridad

Gloria: crisis asociativa múltiple

Las redes digitales también son escenarios alternativos de acción para los activistas gays en la Ciudad de México, quienes enfrentan hoy una crisis múltiple:

La falta del financiamiento nos ha golpeado mucho, junto con el COVID. Las asociaciones civiles en México estamos en crisis desde hace diez años, desde que México ha sido declarado por las instancias internacionales como un país de clase media. Pasamos de ser un país subdesarrollado a ser un país en vías de desarrollo. Eso implicó que muchas fundaciones, organizaciones mundiales filantrópicas, en general apoyadas por las Naciones Unidas, se empezaron a retirar del país. [...] La crisis más fuerte viene con el gobierno actual de México, que recorta todos los financiamientos hacia las organizaciones de la sociedad civil. Entonces, convocatorias públicas de financiamiento del Programa nacional para la prevención y el control del VIH-sida dejaron de publicarse en 2017. Eso también implicó que algunas organizaciones se han visto forzadas a dejar incluso sus espacios físicos (Gloria).

Gloria relata cuán difícil es la situación actual para las asociaciones civiles mexicanas. Éstas se han visto afectadas por una deslocalización masiva del financiamiento internacional. Los colectivos activistas gays han debido buscar nuevas fuentes de ingresos. Tras la decisión de la comunidad internacional, perdieron estos recursos económicos, sin poder compensarlos por otros ingresos —provenientes del gobierno o de actividades propias. Además, la administración federal actual ha impulsado la austeridad republicana, es decir, recortes presupuestales en casi todos los ámbitos, incluso para las organizaciones de la sociedad civil. Uno de los pocos sustentos que permanecían eran las intervenciones presenciales en escuelas, para concientizar a la niñez sobre la diversidad sexual. Aunque las aportaciones financieras de las escuelas no eran obligatorias, contribuían al financiamiento de los colectivos. Sin embargo, estas acciones pararon con la pandemia, por lo que muchas organizaciones activistas tuvieron que cerrar sus sedes físicas: “El cierre implicado por la pandemia del COVID hizo que muchas organizaciones no podían obtener tampoco estos recursos [de las pláticas], que muchas veces eran de cooperación voluntaria,

pero que aseguraban su financiamiento. [...] Varias organizaciones con las cuales hemos colaborado se han visto en la necesidad de cerrar su oficina y de mantener su trabajo únicamente a través de las redes” (Gloria).

Este testimonio ejemplifica claramente la capacidad de adaptación al contexto social cambiante y adverso, que ha caracterizado al activismo gay capitalino desde sus comienzos. Si seguimos esta lógica, podemos analizar el uso de las redes digitales por quienes hacen activismo gay de acuerdo con la lógica del no-digital-centrismo (Pink *et al.*, 2015). Es decir, las redes digitales no importan tanto por sus capacidades propias o inherentes, sino por los usos que hacemos de ellas.

En el caso de colectivos activistas, si bien las redes han estado presentes incluso antes de la pandemia y la crisis financiera, estos detonantes sociopolíticos han acelerado su expansión y multiplicaron sus usos. Tal evolución corresponde a la visión de Bauman (2003), pues en la sociedad actual, cada vez más acelerada e inestable, las instituciones que antes eran “sólidas” hoy se desvanecen y deben transformarse para seguir siendo influyentes. La pandemia y el contexto económico precario han acelerado la transición hacia los usos cada vez más frecuentes de redes digitales como herramientas valiosas para el activismo gay: “Mucho cambió con esta pandemia [del Sars-CoV-2]. Ahora es al revés, lo más vivo que podemos hacer es transmitir desde nuestra *fan page*, transmitir *talks*, publicar sobre nuestras actividades, si hubo una entrevista para algún canal, que si hubo una participación en algún programa de radio. Ahora, todo se mueve a través de las redes sociales” (Gloria).

Alejandro: los usos de Facebook reforzados por la pandemia

Quienes —como Alejandro— hacen activismo gay sin afiliarse a una organización también ilustran la importancia creciente de los entornos digitales para el quehacer activista: “Ahora con el encierro, lo [Facebook] usé más. Veía memes [...] que me gustaban y los guardaba. Entonces, lo que estoy haciendo es clasificarlos, pero en épocas de encierro o cuando uno se siente solo, pues es útil Facebook”. Para Alejandro, Facebook sirve como un canal de comunicación en un paisaje digital profundamente afectado por el confinamiento. Éste ha modificado las formas de interactuar con las demás personas. También impactó sobre cómo hacemos activismo, en tanto individuos o miembros de colectivos. Según estos testimonios,

el activismo no se digitalizó con la pandemia. Más bien, ésta, combinada con otros factores, han acelerado esta digitalización ya en curso, en un contexto adverso para el activismo gay.

Para analizar las evoluciones del repertorio de acciones del activismo gay capitalino, retomo la reflexión teórica de Díez (2015; 2011). Según él, es clave reconocer la importancia de los retos que se plantean al activismo gay en México, para analizar las evoluciones de éste. Frente a estos riesgos, surgieron alternativas para sustituir las movilizaciones presenciales. Las herramientas digitales como Facebook —que han formado parte del paisaje digital desde principios del siglo XXI— cobran entonces más relevancia para los activistas. Representan canales de comunicación para organizar las movilizaciones individuales o colectivas. Es más, parece que palian la ausencia —o la presencia restringida— del escenario principal de la movilización activista, que hasta antes de la pandemia había sido la calle. Siguiendo la reflexión de Díez (2015; 2011), paralelamente al cierre de la ventana de oportunidad para el quehacer activista gay en la Ciudad de México, las redes digitales se han convertido en escenarios del activismo gay complementarios —e incluso substitutos— a los presenciales.

Santiago: adaptación ante un contexto adverso

La misma adaptación al contexto adverso tuvo lugar en otros casos, tales como el Festival internacional de la diversidad sexual de la Ciudad de México: “[Facebook] es una excelente herramienta. Este año, [en el Festival], pude tener invitados internacionales con los que me hubiera sido muy complicado, sino imposible tenerlos en vivo. Por su agenda, por cuestiones de pasaporte, de visa, los permisos, etc. Incluso hasta cuestiones de economía, de cómo los traigo, cómo pago los boletos de avión” (Santiago, 45 años).

En la organización del Festival, la expansión de las herramientas digitales participa de la lógica conectiva, donde el compromiso es mucho más puntual y puede pasar tan solo por una participación a una charla vía remota, desde cualquier parte del mundo. Esta transformación, a su vez, hace que el paisaje digital donde viven e interactúan quienes hacen activismo gay se vuelve mucho más compacto. Con la democratización de los usos de Facebook y otras herramientas digitales, se puede cooperar no sólo con personas de la misma

ciudad o país, pero también con quienes viven en el extranjero. Así, se expanden las posibles redes de cooperación y difusión para las organizaciones activistas.

Facebook como un espacio alternativo de expresión

Otro aspecto para considerar es que los escenarios digitales ofrecidos por Facebook juegan un papel específico para el quehacer activista gay. Son espacios de expresión alternativos a los medios de comunicación tradicionales, monopolizados por el mandato heterosexual.

Ángel: apropiarse de espacios digitales para enfrentar monopolios políticos

La visión de Facebook como un escenario alternativo de expresión surgió primero con Ángel, al conversar sobre la utilidad de esta red para su asociación. Cuando le pregunté sobre las formas de dar a conocer las acciones del colectivo, la discusión se centró muy rápidamente en Facebook y sus virtudes en términos de difusión:

Facebook es un buen espacio para las organizaciones que quieran expresarse y dar a conocer sus ideas. No vas a encontrar mucha información sobre las personas mayores LGBT en los medios oficiales, como la radio o la prensa. El gobierno no le presta atención al tema, más allá de alguna mención o actividad. Pero incluso de las propias instituciones gubernamentales, tendrás a alguna persona completamente en contra. Así que la principal manera de aprender sobre los temas de la diversidad sexual es por redes sociales.

La reflexión de Ángel me hizo pensar en los argumentos de Puwar (2004) acerca de cómo los cuerpos racializados y feminizados han invadido los espacios públicos construidos históricamente por y para los hombres blancos y heterosexuales. Primero, la autora explica que ningún espacio permanece cerrado permanentemente. Por definición, los espacios son dinámicos y sujetos a tensiones y contradicciones. Debemos situar históricamente la formación de estos entornos para reconocer por y para quiénes fueron construidos.

Si aplicamos esta lógica analítica al caso mexicano, los relatos sobre la construcción del Estado moderno resaltan sistemáticamente el papel de los hombres, ocultando la importancia de las mujeres. Los hombres protagonistas de la Revolución mexicana son heterosexuales. Aunque esta norma tal vez no sea tan explícita, sigue vigente, como pudimos ver con la polémica alrededor del cuadro de Emiliano Zapata con un sombrero rosa, desnudo, y con zapatillas de mujer.

Ahora bien, en el país y en la Ciudad de México, los espacios públicos ya no están reservados exclusivamente a hombres heterosexuales. Ello se refleja tanto en las leyes como en el acceso de mujeres y personas LGBT a puestos de alta responsabilidad política. Sin embargo, como bien lo señala Puwar (2004), la presencia en los escenarios públicos de personas que no corresponden a la heteronorma hegemónica sigue siendo perturbadora. Uno de estos espacios son los medios de comunicación.

Si bien existen medios especializados en temáticas LGBT, la comunidad LGBT dispone globalmente de espacio informativo limitado en los medios de comunicación oficiales, más allá tal vez de la marcha del orgullo, como veremos más adelante. En un contexto de luchas de poder, donde lo LGBT parece disruptivo frente al ordenamiento heteronormado de la sociedad, Facebook —cuyo contenido no está directamente bajo el control de las esferas heteronormadas— ofrece a colectivos e individuos una alternativa para expresarse, escuchar e informarse sobre las temáticas relacionadas con lo LGBT.

Santiago: ser visible en las redes para ejercer sus derechos

En la entrevista con Santiago, también surgió el tema de las posibles expresiones del activismo gay dentro de una sociedad que se ha organizado alrededor del mandato heterosexual. Desde su punto de vista, el simple hecho de ser visibles como personas LGBT tiene un fuerte valor activista: “En una entrevista que le hicimos a Luis González de Alba,²¹ le preguntábamos cómo hacer valer tus derechos. Nos contestaba que ejerciéndolos. No hay mejor manera de hacer activismo que ejercer tus derechos. Por ejemplo, tomar de la mano a mi pareja en la calle, también asumiendo las consecuencias que eso puede traer. Pero sí, ser consciente de que tengo los mismos derechos que cualquier otra persona, y después ejercerlos”.

Si pensamos en escenarios que nos permiten ejercer nuestros derechos, los primeros que vienen a la mente son los físicos, tales como la calle. Sin embargo, el testimonio de Santiago demuestra que Facebook también es un espacio activista idóneo: “Facebook puede abonar a este activismo, porque ayuda a que mucha gente se entere de que, por un lado, ya

²¹ Luis González de Alba (1944-2016) fue escritor, periodista, intelectual y activista mexicano de los derechos LGBT.

existen programas, organizaciones o gente que está haciendo cosas para hacer valer sus derechos, a quienes se pueden acercar si tienen algún problema. Y también, [sirve] para difundir los derechos y las acciones, todo para acabar con esta brecha de desigualdad”. Por lo tanto, Facebook ayuda a dar más visibilidad a las causas LGBT, en un contexto donde los espacios públicos están controlados por la masculinidad heteronormada.

Grupos de Facebook: activismo conectivo y apoyo a la comunidad

En Facebook, las personas pueden llevar a cabo acciones activistas no solamente a través de sus perfiles personales, sino también formando parte de grupos.

Alejandro: los grupos como espacios de sociabilidad

En entornos hostiles a la homosexualidad, estos grupos pueden funcionar como espacios de sociabilidad y convivencia, sustituyendo los escenarios presenciales. El testimonio de Alejandro, quien estudió su preparatoria en un país del Medio Oriente, es particularmente ilustrativo:

Existe la posibilidad de que la actividad sexual consensual con una persona del mismo sexo se castigue con pena de muerte, o con pena de prisión. En mi universidad, había más protección, porque el gobierno estadounidense le da cierta autonomía. [...] Había un grupo [de Facebook] específico del colectivo LGBT. [...] Era para publicar eventos, informar a la gente, cuando iba a haber una reunión, etc. Yo intenté publicar un par de artículos para empezar ciertas discusiones justo sobre la discriminación dentro de la comunidad.

Alejandro averiguó en persona cuán difícil puede resultar hacer activismo en escenarios presenciales para asumir públicamente su identidad sexual y de género. En estos casos, el actuar de los hombres gays se vuelve cada vez más conectivo. Además, se complementan los escenarios tradicionales —como la calle— con entornos digitales, como los perfiles personales o los grupos de Facebook. Como veremos más adelante, los contextos presenciales de movilización no desaparecen. Más bien se debe reconocer que, si bien “la vida diaria es un ámbito de la política de género, no una forma de evadirlo”, también es cierto que “[su construcción y su significado] depende del momento histórico y se carga de sentido políticamente” (Connell, 2015, p. 15). Por lo tanto, según el contexto social y político

cambiante, el activismo se transforma y el paisaje digital se caracteriza por la multiplicación y heterogeneidad de los escenarios de acción conectiva.

Martín y Roberto: grupos de apoyo comunitario

La importancia de los grupos de Facebook como espacios de comprensión, de discusión y de apoyo ha salido en la mayoría de las entrevistas con quienes no forman parte de ninguna organización activista. Por ello, algunos grupos serían escenarios activistas, pues ofrecerían una especie de apoyo a sus miembros. Martín fue bastante elocuente al respecto:

Estoy en un grupo de lectura de temas homosexuales, uno de roomies gays y uno de emprendedores LGBT. Estoy en uno que se llama Comunidad LGBT México, y uno de bolsa de empleo LGBT. [...]En la bolsa de empleo LGBT, me metí para postear vacantes para mi empresa. Bajo la premisa de la discriminación que viví, fue necesario sumarme a la causa. Cuando mi empresa empezó a crecer, dije que, si voy a apoyar a alguien, que sea alguien del colectivo. Muchas veces, los demás grupos [sirven] para conocer a gente en condiciones similares. Es más sano compartir y hablar sin deber ocultar tu preferencia en algún punto.

El testimonio de Martín demuestra cómo los grupos de Facebook propician las condiciones para la creación de comunidades, cuyos integrantes comparten al menos el hecho de reconocerse como LGBT. Gracias a estos espacios, pueden comunicar de forma relativamente segura, alejados de la homofobia presente en los demás escenarios. Esta función convierte de los grupos invita en repensar más complejamente cómo se caracterizan los escenarios del activismo gay. Frente a la pérdida de eficacia de los colectivos organizados en una sociedad “líquida”, los individuos como Martín reinventan nuevas plataformas para seguir haciendo activismo.

En este sentido, algunos grupos corresponden a la visión del activismo gay expresada por Martín y Carlos, quienes lo ven como vivencias diarias, no muy distintas de la vida cotidiana de las demás personas. El activismo en estos espacios no siempre pasa por participaciones presenciales en movilizaciones sociales. Más bien, se desarrolla a través de acciones puntuales de apoyo hacia ciertos miembros de la comunidad LGBT. El individuo comparte con estas personas algunos ideales y valores, como el deseo de vivir en una sociedad en donde nadie tenga que preocuparse por las reacciones homofóbicas de su entorno.

Los grupos se convierten entonces en escenarios donde las personas pueden hacer y resignificar su género en interacciones cotidianas con sus pares (West y Zimmerman, 1987). La intensidad de estas acciones conectivas es más baja que en el caso de las acciones colectivas. Sin embargo, pueden tener impacto muy concreto en la vida de las personas, como en el caso de Martín quien contrató a varios sujetos LGBT, que desgraciadamente enfrentan mucha discriminación laboral en el país, en su empresa. En algunas ocasiones, el activismo pasa simplemente por compartir alguna información útil a los demás, sin estar afiliado a alguna organización ni considerarse activista, como en el caso de Roberto:

Estoy en el [grupo] de Multitaskers. [...] Hablan de muchos temas, han aparecido ofertas de trabajo y de renta, de compra de ropa, de alimentos. Me pareció como una buena oportunidad para apoyar a la comunidad y negocios que apenas están comenzando. [...] El otro día, una chica preguntó cómo tramitar una carta de antecedentes penales. Yo ya la había tramitado, entonces le contesté. Trato de interactuar con la mayoría de las publicaciones, dándoles *like*, o un puntito para que no se pierdan.

Alejandro: grupos de Facebook como espacios de hostilidad y confrontación

Este potencial de los grupos de Facebook para el activismo gay se debe analizar con mucha precaución, pues éstos también tienen sus limitaciones. Incluso pueden resultar contraproducentes para el activismo. El aislamiento relativo de los grupos de Facebook conformados por sujetos LGBT con respecto a su entorno, permeado por la homofobia, no garantiza que ciertas prácticas conflictivas y de marginación no ocurran dentro de estos mismos espacios. Alejandro explicó que “en Facebook se daban la mayoría de estas peleas. Había una página donde la gente enviaba cosas y publicaciones anónimamente. Entonces, mucho del discurso de odio que te comentaba pues lo publicaban allí, y también en el grupo de Facebook. [...] En el grupo, [las reacciones negativas] hacia mí se daban todo el tiempo”.

Se puede observar cómo se dan en la práctica las luchas constantes y violentas — aunque no físicamente— entre las diferentes masculinidades e identidades de género. Éstas, a pesar de formar todas parte de lo LGBT, no suelen coexistir pacíficamente (Connell, 2015). En algunos casos, los escenarios digitales del activismo gay incluso propician conductas conflictivas. Alientan los desacuerdos y la intolerancia al interior del movimiento, en vez de ser una plataforma de intercambio y de sociabilidad, como en los casos que revisamos. Por lo tanto, es importante recordar que mi análisis es contextual y no pretende establecer

generalizaciones universales. Tan solo en el caso de Alejandro, se ve cómo, en los espacios digitales, el género no es unifacético. Nace de una combinación contextualmente situada y cambiante de al menos dos facetas: la performativa e interaccional, por un lado, y la jerarquizada, hegemónica, por el otro.

En resumen, el quehacer activista gay contemporáneo en la Ciudad de México ya no pasa exclusivamente por acciones colectivas presenciales. Quienes hacen activismo gay se han adaptado a un contexto político, social y geográfico cambiante y cada vez más acelerado, inestable y delicado. Se han apropiado de múltiples escenarios activistas, en su mayoría digitales, para hacer escuchar sus reivindicaciones en un paisaje digital cada vez más complejo. En este sentido, la contribución de las redes digitales al activismo puede ser muy positiva, en tanto permiten la participación de personas que no se movilizarían en sus entornos presenciales, hostiles a formas no hegemónicas de la masculinidad y de la orientación sexual. Sin embargo, los entornos digitales también tienen sus limitaciones y pueden reproducir comportamientos indeseables, bien conocidos de los entornos físicos.

Hacia un paisaje activista híbrido

Resulta imprescindible matizar la idea de la desaparición de los escenarios físicos del activismo gay del paisaje digital con la expansión de las redes sociales digitales. No vamos hacia una digitalización completa del quehacer activista, sino hacia una coexistencia híbrida de los múltiples escenarios, tanto físicos como digitales. Una vez más, recordemos que uno de los ejes teóricos rectores de este estudio es el no-digital-centrismo (Pink *et al.*, 2015). Si bien los entornos digitales como Facebook definitivamente han contribuido a transformar los escenarios presenciales del quehacer activista, no los han destruido.

Ricardo: no todo puede ser digital

La primera razón por la cual no podemos descartar demasiado rápido los escenarios físicos es que algunas acciones simplemente no se pueden hacer vía remota. En la asociación de Ricardo, lo saben muy bien:

El uso de las plataformas digitales como redes sociales son importantes, es un canal que te brinda oportunidades para hacer conciencia en nuestras sociedades, en los propios tomadores

de decisión. Juegan un papel fundamental, sobre todo para las grandes movilizaciones. Pero también [es imprescindible] que haya trabajo territorial, como es el caso de la Casa Frida. Tiene su sede física que, a pesar de la pandemia, no se detuvo. Lo hacíamos porque queríamos hacer frente a las necesidades que no iban a detenerse después de quedarnos en casa.

Con estas líneas, queda muy clara la complementariedad entre los escenarios digitales y presenciales del quehacer activista gay. En el caso de un refugio como Casa Frida, si bien algunas actividades —tales como el reclutamiento de voluntarios o la mayoría de los contactos con los futuros beneficiarios— se desarrollan en las redes, los escenarios físicos siguen imprescindibles para brindar atención a sus beneficiarios.

José: limitaciones de la interacción a través de lo digital

Los patrones de la interacción interpersonal son muy distintos cuando una acción se lleva a cabo de forma presencial o digital. Si bien, en un contexto tan extraordinario como el de la pandemia de Sars-CoV-2, algunas actividades previamente presenciales ahora se celebran en escenarios digitales, éstos también tienen sus limitaciones. Por ello, es difícil imaginar que lo digital sustituya por completo el actuar presencial. De acuerdo con José, frecuentemente, los eventos activistas digitales dejan mucho que desear:

De cada diez eventos virtuales [en los que participé], nueve son una decepción. [...] No hay nada para sustituir lo presencial, como compartir risas, abrazos, experiencias [...] A veces, ves un *flyer* [de un evento en línea] y el título de la presentación te llama muchísimo la atención. Y ya cuando llevas allí dos horas, ni se escucha bien, ni se ve bien, y te saca el Internet y tal vez no se trata tanto de los temas que tú tenías pensados, etc. O sea, a mí sí me ha pasado que quería participar en unos grupos de lectura, y estaba entusiasmadísimo. Y cuando entraste, pues te das cuenta de que ni te van a dejar prender tu cámara, ni puedes hacer una pregunta. Entonces, me he llevado bastantes experiencias decepcionantes.

Por lo tanto, el testimonio de José demuestra muy bien cómo el paisaje activista digital se ha convertido en un ecosistema cada vez más complejo, sin ser completamente digitalizado, ni del todo digitalizable.

Santiago: el arte se tiene que apreciar presencialmente

Santiago también constata que las acciones presenciales no siempre se pueden sustituir por los escenarios de acción digitales:

Yo soy gestor y promotor del arte. El arte en espacios digitales no tiene el mismo impacto que de manera presencial. Te puedo poner un ejemplo de un espectáculo de cabaret, que requiere mucha interacción con el público. Es mucho más difícil lograr la interacción a través de una pantalla que teniendo al público en frente. En el caso de la pintura, por más *zoom* que le hagas, no la puedes percibir de igual forma que si tienes el cuadro en frente.

Por lo tanto, queda claro que los escenarios presenciales del activismo gay en la Ciudad de México están lejos de desaparecer. Más bien, los espacios digitales vienen a complementarlos y entrelazarse con ellos.

Gloria: cuando lo digital cambia los significados del activismo gay

Sería demasiado simplista y reductor considerar que, con la expansión de los entornos activistas digitales, los escenarios presenciales hayan quedado intactos. Si bien ambas modalidades de hacer activismo coexisten, el significado de lo presencial se transformó profundamente con lo digital, como lo ilustra la siguiente explicación de Gloria: “Ahora, no sólo va a ser volcarnos a las calles, sino hacerlo con un teléfono a la mano y transmitirlo todo. Que llegue más allá de lo privado. Creo que eso es lo que vamos a querer hacer. Después de estos dos años que llevamos de ratos de estricto encierro y de otros ratos de encierro menos estricto, sí vamos a continuar con esta combinación”.

Se puede apreciar otra peculiaridad del nuevo paisaje activista digital. Si, en algún momento, se podía distinguir sin dificultad entre las acciones presenciales y digitales, hoy es cada vez más difícil trazar con precisión esta frontera entre formas de movilizarse muy complementarias, que se desarrollan en los múltiples escenarios del activismo gay capitalino. Por lo tanto, el activismo gay atraviesa —de la misma forma que la sociedad en su conjunto— el proceso de liquidización, donde las fronteras entre los distintos escenarios y actores se diluyen cada vez más.

Facebook: una herramienta de transformación condicionada por la edad y la ubicación geográfica

Para finalizar este primer capítulo, se demostrará que la diversificación de los perfiles del activismo gay no depende sólo del funcionamiento técnico de las plataformas y de su

importancia en la “modernidad líquida” (Bauman, 2003), sino también de ciertas características de los sujetos que se apropian de ellas. Los hallazgos empíricos de la presente investigación apuntan a que los escenarios digitales son aceptados más fácilmente por activistas jóvenes, y encuentran más resistencia entre los grandes. La segunda característica de interés es la ubicación geográfica, pues con ella aumenta o disminuye la importancia de las redes como espacios activistas.

Las posibilidades de acción que tienen los activistas gays de la Ciudad de México en Facebook están moldeadas tanto por las características técnicas las plataformas digitales como por las apropiaciones de este espacio por los sujetos. Si bien las características influyen sobre las posibles acciones en estas plataformas, también se debe tener en cuenta que los individuos se pueden apropiar de un espacio de muchas formas muy distintas.

Así, Facebook es a la vez una macroestructura que posibilita y limita ciertas acciones individuales y una herramienta cuyos usos van evolucionando conforme los sujetos se apropian de ella: “[Facebook] es una herramienta y depende de cómo lo utilices. Es como un martillo. Lo usas, si quieres, para construir, o también para romperle la cabeza a alguien. Creo que es algo muy extraordinario que tenemos y podemos usar” (José). Esta metáfora permite problematizar el uso de esta herramienta digital de acuerdo con la lógica del no-digital-centrismo planteada por Pink *et al.* (2015). De hecho, analizo Facebook como una red inserta en un paisaje digital, para ver que “los medios forman parte de una serie más amplia de relaciones [sociales]” (p. 26). Por eso, es importante enforcarnos no solamente en las características de la red, sino también en las de sus usuarios activistas.

La juventud gay y su presencia (no)activista en redes digitales

En este sentido, la edad es una primera característica clave: los sujetos más jóvenes, que tienen menos de 35 años, parecen tener una proximidad mucho más marcada con las redes sociales que los demás.

José: activismo gay en múltiples redes digitales como un proceso de aprendizaje

José, responsable de redes sociales de la asociación Cuenta conmigo y creador de contenido en redes sociales como Youtube, explica esta dinámica generacional: “Pues sí, [las maneras

de usar Facebook tienen que ver con la edad], sobre todo porque la gente más joven ya lo tiene súper natural. Tal vez incluso las personas de nuestra edad [entre veinte y veinticinco años], que no nacimos con el celular en la mano, pero nos incluimos bastante jóvenes a esto, sí creo que hay más facilidad [de estar presentes en las redes digitales]”.

Pareciera que, en cuanto a la apropiación de las redes digitales, existe una brecha generacional. Ésta tiende a favorecer a los sujetos más jóvenes, quienes a menudo han sido socializados desde una edad muy temprana al uso de las redes digitales. Siempre han vivido en una sociedad líquida (Bauman, 2003), donde ya no existen lazos tan fuertes con las organizaciones bien identificables y estables. Esto se refleja también en los apuntes de mi propio diario de campo. Antes de iniciar propiamente el trabajo de campo, hice un ejercicio de reflexividad en el sentido de Bourdieu (2001). Me pareció imprescindible hacerlo, no para fines narcisistas y para convertir mi escrito en un diario personal, sino para reconocer mi postura sobre Facebook, y cómo ésta influye sobre las conclusiones de mi investigación.

Entre otras reflexiones, planteo que “he usado Facebook desde 2010, es decir, desde mis doce años. Cuando abrí mi cuenta, Facebook era la principal red social que estaba de moda, todas mis amistades tenían una cuenta en Facebook”. Estos apuntes concuerdan con el planteamiento de José. Si bien Facebook no me acompañó desde que nací, sí ha sido para mí un importante escenario de sociabilidad y de expresión. Expresarme acerca de mi identidad sexual y de género no siempre pasaba por una interacción presencial. Desde la más temprana edad, usaba Facebook para comunicar con amigos. Por ello, usar Facebook para fines activistas se ha convertido para mí en algo completamente naturalizado.

Apropiarse de las redes sociales digitales sigue siendo un proceso complejo y desafiante incluso para quienes tienen la costumbre de usarlas prácticamente desde su infancia. Los usos de una plataforma digital cambian con el tiempo y la edad. Así, una red como Facebook puede dejar de ser un pasatiempo, para convertirse en un espacio propicio para el activismo. Al contrario, también puede volverse irrelevante frente a otros espacios digitales. Para José, Facebook es hoy su principal herramienta activista: “Creo que el uso [de Facebook] también ha cambiado bastante, en el sentido que no lo estoy usando porque quiera, sino porque tengo que, por mis labores de promotor virtual. Hay que estar creando contenido, respondiendo comentarios, mandar mensajes, etc. Entonces, para mí, también ha tenido esta

evolución donde ya no es sólo una herramienta de ocio y distracción, sino que se convierte en una de tus obligaciones y responsabilidades”.

Roberto, Ricardo y José: Facebook, ¿una red digital para jóvenes?

Más allá de esta característica de la apropiación de los espacios digitales, parece que los jóvenes abandonan Facebook para irse hacia otras redes digitales, tales como Instagram, Twitter o TikTok. Éstas parecen más adaptadas a sus necesidades de una comunicación cada vez más rápida e inmediata. Roberto afirma: “Para mí, Facebook es algo del pasado, aunque mucha gente todavía lo use como una red social principal. [...] Creo que [la decisión de usar Facebook u otras redes] depende un poquito de la edad. [Los jóvenes] tenemos redes mejores, pues el público de Facebook es ahorita más para las personas arriba de los 35 años, por ejemplo, que para personas más jóvenes”.

Eso se refleja en las estrategias de las propias asociaciones activistas, las cuales saben que para difundir la información sobre sus actividades a gran escala y llegar a las personas jóvenes —quienes a menudo representan la población objetivo de sus actividades— es mucho más factible lograrlo en otras redes digitales, tales como Instagram o Twitter: “Normalmente, las personas que solicitan el refugio o la vinculación a instituciones públicas u otras organizaciones tienen entre quince y treinta años y nos contactan por Instagram. Son las personas jóvenes quienes más participan en nuestro proyecto, y la principal red de contacto para ellos es Instagram, después Twitter, y finalmente Facebook. Facebook lo pondría en un tercer lugar” (Ricardo).

Es necesario matizar esta percepción de la escasa presencia de los jóvenes en Facebook. Éste sigue siendo un medio de difusión importante incluso para alcanzar al público más joven. Por ejemplo, la asociación Vida alegre organizó, durante la pandemia, dos jornadas nacionales de vejez diversas, con participación de personas LGBT de todas las edades. De acuerdo con la lógica de la acción conectiva y para alcanzar el mayor número posible de participantes, la organización lanzó una convocatoria en Facebook e Instagram. Posteriormente, hizo mesas redondas en Zoom con quienes se habían inscrito previamente por las redes. Finalmente, estos conversatorios se difundieron en Facebook para ampliar aún su alcance. Aunque esta actividad se enfocó en las personas mayores y su difusión pasó

principalmente por Facebook, participaron también los jóvenes como José: “El último [evento en línea] en el que participé fueron las jornadas de la vejez LGBT, organizadas por Casa Vida Alegre. [...] Estuve conectado en varias mesas redondas. Había una transmisión por Facebook, pero también hubo registro para que te mandaran la liga de Zoom, entonces yo estuve allí en las sesiones”.

La importancia de Facebook para personas LGBT más jóvenes no es un hecho aislado. En el caso de Diego, su implicación en un colectivo activista en la Ciudad de México empezó a partir de una sugerencia de Facebook, pues “fue precisamente por Facebook [que se enteró de la existencia de la organización]. Me apareció en eventos sugeridos una de sus reuniones del grupo de jóvenes, y pues decidí asistir”.

Diego y Roberto: Facebook, un espacio de afirmación y construcción de la identidad de género para los jóvenes

Los jóvenes usan las redes digitales para una finalidad específica, distinta de las demás generaciones. Para las personas de su grupo de edad quienes todavía no salieron del clóset, Facebook es un espacio de construcción y afirmación —aunque implícita— de su identidad de género a su círculo de amistades, lo cual no harían tan fácilmente en presencial. A través de acciones puntuales en la red, los jóvenes están haciendo y rehaciendo su identidad sexual y de género (West & Zimmerman, 1987):

En una reunión, si quiero sacar el tema [de lo LGBT], será algo incómodo y tal vez un poco fuera de lugar. Pero si publico algo así en Facebook, entonces sé qué amigos ya lo vieron. Sabiendo que ya tienen el tema en mente, sería más fácil hablarlo con ellos. Porque sí tengo algunos amigos que tienen una manera muy conservadora de pensar. Pero se ha dado el diálogo y hemos podido llegar a un punto amigable. [...] Cuando yo publico este tipo de cosas, ellos saben qué me molesta y dejan de hacer ciertos tipos de chistes misóginos u homofóbicos (Diego).

El testimonio de Roberto va en el mismo sentido, pues relata cómo Facebook y los entornos digitales en general pueden convertirse en espacios de apoyo para jóvenes LGBT quienes aún no salieron del clóset y quienes, a menudo, no encuentran en su entorno la confianza necesaria para asumir públicamente su orientación sexual: “Nunca tuve a ningún familiar mío agregado en Facebook. Prefiero dejarlos fuera de mis redes sociales, la verdad. En algún momento de mi vida, fue porque todavía no salía del clóset y cuestiones así. [...]”

Seguramente, las redes sociales como Facebook o Twitter sí me sirvieron como para ver que había otras personas como yo y que no estaba solo”.

Con este testimonio, queda clara una posible virtud de las redes digitales como Facebook para el activismo gay. Teniendo en cuenta la fuerte homofobia que sigue caracterizando muchos espacios en México, las redes permiten incluir en movilizaciones activistas a sujetos quienes no se atreverían salir a marchar a la calle para luchar por sus derechos. En este sentido, gracias a las redes, el activismo gay parece ser más incluyente hacia las identidades de género que desafían más fuertemente la heteronorma.

Gloria: necesidad de capacitar a los (no)activistas jóvenes

Si bien la presencia de jóvenes en redes digitales es una enorme ventana de oportunidad para promover las causas activistas, no toda actividad en línea es necesariamente benéfica para el activismo, como explica Gloria:

[Una parte del desafío es] formar nuevos cuadros. A estos jovencitos que son bien chavitos y tienen una cantidad de seguidores impresionante. Entonces hay que hacerlo, pero también solo si les interesa. Tampoco se debe imponer el tema, de decir no, es que, si no hablas de eso, no vale la pena. No, porque cada quien tiene la libertad de crear y difundir el contenido que uno quiera. Pero, por ejemplo, que alguien se acerque a ellos y que les dé unas bases sobre la historia del movimiento. Y que sean capaces de difundir en su canal, que tiene tantos seguidores, a lo mejor no de manera académica, pero sí más relajada, así como charlas, platicar sobre sus seguidores un poco sobre la historia del movimiento en México. Hay que seguir aprendiendo y educándose en ese tipo de herramientas [digitales].

El posible peligro de que los jóvenes quienes hablan del activismo gay estén presentes en las redes es que no cuenten con suficiente conocimiento teórico sobre la historia del activismo gay para comprenderlo en sus diversos matices. Así, en vez de apoyar, reducen el quehacer activista a acciones en línea, como subir un video corto o tomarse algunas fotos. Estas actividades no se deben desacreditar, sino más bien contextualizar en la trayectoria histórica del movimiento, para resaltar su complementariedad con otras formas de movilizarse. El problema es que los activistas jóvenes no siempre tienen una formación adecuada para adquirir este capital cultural.

En resumen, las personas LGBT menores de 35 años que han pasado una gran parte de su vida adolescente y adulta en contextos marcados por la presencia de las redes sociales

digitales, las usan para hacer activismo sin mayor resistencia. Para ellas, compartir información en la red u organizar eventos digitales es activismo, pues están conscientes de la dilución de las fronteras entre espacios presenciales y digitales de las acciones activistas. Su repertorio de acciones activistas es *a priori* más amplio que el de los activistas más grandes, pues no se resume solamente a intervenciones y movilizaciones colectivas en la calle y otros entornos presenciales.

Facebook ha dejado de ser atractivo para muchos jóvenes, quienes se van hacia otros espacios digitales, como Instagram y Twitter. Esta evolución se puede explicar por la predominancia de la comunicación escrita en Facebook, en contraste con redes como Tiktok e Instagram, donde la interacción es más inmediata, pues parte de componentes visuales, tales como videos e imágenes, lo cual corresponde mejor a la inmediatez exigida por la sociedad “líquida” y cambiante de hoy. Por ello, la edad media de los usuarios de Facebook se acerca a los 35 años.²² No obstante, sigue siendo una herramienta de movilización valiosa incluso para los más jóvenes. Finalmente, si bien la presencia de los jóvenes en redes puede ser una oportunidad para el activismo, se tiene que cumplir con ciertas condiciones para aprovecharla, tales como, proveer capacitación a estas personas.

La resistencia de los activistas más grandes ante las redes sociales

El trabajo de campo demuestra que las redes digitales aún tienen que superar la resistencia de activistas gays más grandes para convertirse en verdaderas herramientas de cambio.

Ángel: resistencias del público beneficiario

Convencer a las personas más grandes para que usen las redes digitales sigue siendo un reto para las organizaciones. Ángel me habló de los desafiantes intentos de implementar los usos de las tecnologías digitales en su organización, que atiende a personas mayores de la diversidad sexual:

²² Para más información, véase https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-zuckerberg-anuncia-cambios-facebook-para-atraer-usuarios-jovenes-202110261311_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Ftecnologia%2Fredes%2Fabci-facebook-no-existe-para-jovenes-problema-zuckerberg-para-sacar-adolescentes-tiktok-202202241006_noticia.html.

Para la gente que no tiene un smartphone, hemos estado buscando la manera de conseguirle uno y enseñarle a usarlo. Pero ha sido algo limitado el éxito, así que seguimos llamando por teléfono a la gente para saber cómo están. [...] Hay gente mayor que utiliza las redes. Pero no es tan frecuente que estén conectados o tan presentes en las redes sociales. Principalmente, porque las personas con las que trabajamos no suelen tener una computadora o un celular inteligente para estar allí sentadas, intentando hasta que le aprendan.

Gloria: resistencias dentro de un colectivo activista organizado

Estas resistencias existen también al interior de las propias organizaciones activistas, en donde pueden aparecer tensiones, en la medida en que están integradas por personas de diferentes grupos de edad. Tal es el caso de la asociación de Gloria:

Me formé con activistas que están en el rango de los 60 o los 70 y tanto, entonces estos activistas todavía tienen mucha resistencia. Los más jóvenes, los de 50 y tanto ya no tanta. Porque también son parte de las generaciones como la mía, que mientras crecíamos llegó la tecnología. Entonces aprendimos sobre la marcha. Pero esta generación anterior todavía tiene resistencias a meterse a un en vivo, a darle *click* al me gusta, al compartir. Nos plantea retos el poder jalar esta generación, que todavía tiene esta resistencia, pero que tiene una voz muy importante, y quiere ser escuchada y valiosa.

Queda claro que las personas activistas más grandes tienen visiones peculiares sobre las acciones concretas del activismo gay, como los usos de las redes digitales. Por lo tanto, estaríamos presenciando una confrontación entre las distintas generaciones de activistas. Por un lado, las personas jóvenes, para quienes el activismo no son solamente acciones presenciales, sino que es más conectivo y “líquido”. Por otro lado, las personas más grandes, quienes ven el activismo como esencialmente presencial, colectivo y “sólido”, y quienes no reconocen el valor de las movilizaciones en línea. Esta confrontación que se observa en el activismo gay se da también en el feminismo mexicano, donde hay importantes diferencias generacionales en cuanto a los objetivos y las estrategias de sus luchas.

Matizando la ruptura generacional

Resulta imprescindible matizar esta percepción de una ruptura generacional causada, en gran parte, por los usos diferenciados de las tecnologías digitales. Siguiendo a Buckingham (2006), es imprescindible evitar el esencialismo según el cual los jóvenes estarían perfectamente familiarizados con las tecnologías digitales, lo cual contrastaría con las resistencias de los usuarios más grandes.

Roberto: los jóvenes no quieren que todo pase por lo digital

Primero, si bien los activistas jóvenes tienden a usar más frecuentemente las redes digitales, tampoco ven el activismo únicamente como digital, como explica Roberto: “Internet nos abre muchísimo las puertas hacia el mundo, entonces su uso es importante [para el activismo gay]. Pero no se debe quedar en eso. Es importante que se salga a las calles. Cualquier cosa o problema al que se le esté intentando dar visibilidad, pues que la gente se involucre en eso, y no solamente sea como ya le di un *retuit*, o le di un *like*. Sino que ponga de su parte para intentar cambiar cualquier cosa que esté sucediendo”.

Una afinidad hacia el uso de las redes digitales no pone automáticamente en tela de juicio la legitimidad de otros entornos para hacer activismo. La postura de Roberto ilustra bien cómo las redes digitales han hecho que el paisaje activista se complejizara, sin negar la importancia de las acciones presenciales. Más bien, se modificaron sus significados e interacciones con otros contextos. Por ello, un primer punto de diálogo intergeneracional reside en este potencial prometedor de las redes, que no amenazan directamente las formas de hacer activismo más conocidas por las generaciones grandes.

Pedro: la apropiación de las redes por activistas grandes

En segundo lugar, también es importante matizar la visión según la cual las personas mayores estarían demasiado reticentes frente al uso de las herramientas digitales. De hecho, muchas se apropian de ellas para hacer acciones activistas —tales como impartir talleres en línea, organizar conversatorios o grabar videos informativos cortos sobre algunas temáticas LGBT. Estas apropiaciones pueden darse en Facebook —una red bastante usada por las personas mayores— o en otras plataformas digitales, como bien ilustra el testimonio de José:

Hay un fenómeno de salto generacional de las personas que no son nativas [de las redes sociales digitales], pero que se han incluido poco a poco. Son personas de cuarenta años para arriba, para quienes la necesidad de comunicar a través de las redes cada vez es más común. Incrementó también por la pandemia, para seguir comunicando, para entretenerse. Entonces, [las personas más grandes] sí llegan a estos espacios. Incluso he visto algunas personas en TikTok. Es una mamá que siempre habla de los temas LGBT, contestando a otros padres.

Es un claro ejemplo de cómo las personas mayores se apropian de espacios digitales para hacer activismo en ellos. Lo mismo es cierto en el caso de Pedro, quien aprendió a usar

Facebook para compartir con sus seguidores las fotos de la marcha del orgullo en la Ciudad de México durante las dos últimas décadas:

Facebook lo uso mucho y se me hace muy fácil, aunque se me dificulta la tecnología. Me sirve para compartir. [...] Para mí, el día de la marcha no es una fiesta, sino un día de trabajo. Por la marcha, tomo más de 800 fotos. De allí regreso a casa, el mismo día a revisarlas para hacer una selección de 30 o 40, para que a las 11 o 12 de la noche ya esté el primer álbum. [Facebook] ha servido para difundir lo que es la marcha en la Ciudad de México, en varios países del mundo. Porque antes de Facebook, yo no difundía nada por correo electrónico. Ni en los años 1990, cuando participaba, no había tanta difusión. Por allá del 2002, tengo fotos de las marchas, pero nada más les mostré a unos cuatro o cinco amigos. Y con el Face, el mismo día, tenía yo 20 vistas. Digamos que [Facebook] facilitó la difusión de estos asuntos.

El caso de Pedro es emblemático de la apropiación personalizada de un espacio, que emergió y empezó a formar parte de su paisaje digital hasta a principios de los años 2000. A pesar de dificultades técnicas, Pedro ha construido en Facebook un repositorio del quehacer activista gay de la Ciudad de México de los últimos veinte años, a través de sus fotografías. Además, su activismo llevó a que lo invitaran a dar una exposición de fotos, en un espacio físico, lo cual no hubiera sido posible sin su presencia en la red: “La exposición que te comento, de las fotos de la marcha del orgullo, la librería me contactó en su momento por Facebook, porque tenían un contacto mío en Facebook, vieron las fotos de la marcha, y me invitaron a hacer una exposición. [...] Sin Facebook, sería muy diferente. Nunca se me hubiera ocurrido hacer esta exposición que ellos me propusieron”.

Por lo tanto, a pesar de la resistencia al uso de lo digital, que parece vincularse con la edad, los activistas mayores están presentes en estos espacios para llevar a cabo algunas acciones activistas. La liquidización de nuestra sociedad, de la cual la emergencia y la democratización de las redes digitales es un síntoma, ha transformado profundamente los significados del quehacer activista gay capitalino, para personas de todas las edades.

Facebook: una red reveladora del necesario diálogo activista intergeneracional

Por todo lo anterior, he demostrado que no existe una relación causal simple entre la edad y la apropiación de las redes digitales. Si bien las personas mayores tienden a resistirse a usarlas para fines activistas, todas las generaciones tienen mucho que aprender al respecto. Las siguientes palabras de Gloria resumen bien los hallazgos de esta sección: “Creo que estos son

como los dos retos: rescatar la voz de la experiencia, pero también formar a los nuevos cuadros que lleguen detrás de uno”.

Si bien la brecha generacional se percibe claramente en los usos activistas de Facebook, un examen más profundo de las dinámicas activistas tanto de los sujetos como de las organizaciones apunta hacia un necesario diálogo entre diversas generaciones activistas. Este imperativo se resiente más en un contexto desestabilizado tanto por las redes digitales como por la pandemia. Esta última ha acelerado la tendencia —ya en curso— hacia el diálogo intergeneracional.

Pedro y José: treinta años de diferencia, el mismo activismo

En las entrevistas, aparecieron posibilidades de diálogo intergeneracional que involucre las redes digitales como Facebook. Así, Pedro, quien le lleva más de treinta años a José, comparte con él una manera de usar este espacio digital, publicando fotos de la marcha del orgullo año tras año:

A mí me gusta mucho la fotografía. La primera vez fui a la marcha con una cámara hace dos años. El siguiente año, no hubo marcha presencial, y este año [2021] se retomó. [...] A las personas que fotografías, les regalas su inmortalidad. Muchas personas a las que les tomé foto este año me pudieron encontrar, principalmente por los *hashtags*. Me contactaron por mensaje, preguntándome por las fotos y yo se las hacía llegar. Por allí vi que las estaban subiendo en sus perfiles. Eso se siente bonito, porque a mí me gusta hacerlas, y a las personas les sirve para tener un recuerdo (José).

Mientras que, para Pedro, estas acciones no son activistas —pues solamente fotografía el activismo, sin involucrarse en las organizaciones— para José forman parte de su activismo, ya que permiten ampliar la conciencia de las personas sobre una de las movilizaciones LGBT más importantes. Con ello, queda clara la necesidad de una percepción muy matizada a la hora de definir el contenido de la categoría analítica activismo. En cuanto a la edad, las redes ofrecen oportunidades de diálogo intergeneracional que supera una visión dicotómica y excluyente del activismo digital que estaría reservado a los activistas más jóvenes.

La dimensión geográfica: otra característica clave para el activismo digital

Más allá de la edad, identifiqué otra característica de los sujetos que influye sobre sus apropiaciones y usos de las redes digitales. Parece que la utilidad de Facebook para fines activistas incrementa para quienes viven en entornos geográficos hostiles hacia la homosexualidad, como algunas partes de la zona metropolitana de la Ciudad de México o los Estados. Se explicará cómo, en estos espacios geográficos, las redes digitales representan escenarios más libres de violencia y de homofobia, propicios al desarrollo de las acciones activistas por parte de personas que viven en estas zonas.

Diego y José: ser gay en la zona metropolitana

Comencemos con Diego, quien vive actualmente en Tláhuac, una alcaldía en la periferia de la Ciudad de México, después de haber pasado unos diez años de su infancia en Nezahualcóyotl (Estado de México). Me explicó que, “en estas zonas [del área metropolitana] [el no ser heterosexual] no es un tema. No existe, no hay estas organizaciones [activistas] aquí, de ningún tipo”. Cuando le pregunté si le sería más fácil llevar a cabo algunas movilizaciones activistas en línea, por medio de redes como Facebook, no dudó ni un segundo, antes de contestar “sí, claro. Sería mucho más fácil”.

José, quien vive en Atizapán, un municipio del Estado de México que forma parte de la zona metropolitana tiene percepciones acerca de la aceptabilidad de ser gay en su municipio, que son semejantes a las de Diego:

Vivo en el Estado de México, y no es lo mismo decir que eres gay aquí y hacerlo en el centro de la Ciudad de México. Para hacer alguna movilización, sería más seguro hacerlo en línea, porque podría haber más ojos cuidando. [Hacer una movilización activista presencial] incluiría sus riesgos. [...] Aquí en el Estado de México, es algo que no se acostumbra a hacer. No, es como que aquí, ni siquiera que digas [que hay] las marcas con sus carros alegóricos. Entonces no faltarían las personas muy machistas, muy agresivas, que intentarían agredir, incluso con palabra, gritos, insultos. Y tampoco dudo de que habría personas que quisieran agredir físicamente.

Ambos testimonios provienen de quienes viven en entornos hostiles a las manifestaciones de masculinidades distintas al ideal hegemónico del macho heterosexual. De acuerdo con Connell (2015), estas vivencias se pueden interpretar como insertas en luchas de poder violentas entre distintos tipos de masculinidades, en conflicto para mantener —o

ganar— la aceptación social. Pareciera que la masculinidad hegemónica, construida alrededor de la heterosexualidad excluyente, implica comportamientos agresivos por parte de quienes buscan adherir a este ideal.

Por consiguiente, para hombres gays de estas localidades, puede ser peligroso manifestar abiertamente su identidad sexual y de género durante movilizaciones en la calle. En estos casos, las redes digitales como Facebook representan escenarios alternativos de participación activista. Así, emerge la lógica de acción conectiva como consecuencia del fortalecimiento de la presencia del Internet en el paisaje digital. A pesar de los reproches que se han hecho a esta forma de actuar —en términos del debilitamiento del compromiso con el activismo gay y su intermitencia— los testimonios de Diego y José permiten ver que, lejos de debilitar al activismo, las redes lo fortalecen en entornos hostiles. En estos contextos adversos, los escenarios digitales representan una alternativa para quienes no podrían participar en movilizaciones presenciales sin arriesgar su integridad. Sin las plataformas digitales, las posibilidades de acción política de estos sujetos serían muy limitadas.

Santiago: diferencias entre alcaldías observables en Facebook

Los testimonios de informantes como Santiago demuestran que estos escenarios alternativos de participación son de mucha utilidad también en algunas alcaldías de la capital:

[Facebook] me ha servido para medir la homofobia en ciertos contextos. Subo alguna publicación y me doy cuenta de que personas de ciertos estados o alcaldías contestan de manera hostil. Allí ya sé que hay mucha homofobia. Las redes sirven para hacer un diagnóstico de cómo está la situación LGBT que hay en cada espacio. [...] Últimamente, hay una gran apertura en la Ciudad, pero sí [sigue habiendo espacios con mucha homofobia]. Hay Tláhuac. Una vez hice una publicación y alguien de Tláhuac la compartió en su perfil. Las respuestas eran cargadas de homofobia. Entre los Estados, hay Guanajuato. Hace poco, di una conferencia a través de la página de Facebook del Instituto cultural de Guanajuato. Los comentarios a las publicaciones de esta conferencia venían con una gran carga [homofóbica].

Reflexiones finales

En este capítulo, he estructurado la reflexión alrededor de tres ejes. Primero, me enfoqué en la transformación de la lógica interna del quehacer activista gay con la aparición y democratización de las redes digitales. Demostré que el activismo gay en la Ciudad de México se ha ajustado a un paisaje digital cada vez más complejo, donde las movilizaciones

colectivas e institucionalizadas —como salir a manifestar a la calle— ya no representan la totalidad del quehacer activista. De hecho, conforme a la liquidización de nuestra sociedad, estas acciones han sido complementadas por actividades más conectivas, menos institucionalizadas y más a la carta —que pueden ir desde publicación de cortos videos informativos en redes digitales hasta la organización de conversatorios en línea. Es de destacar que ambas lógicas de acción son complementarias y coexisten. Incluso, un mismo individuo puede movilizarse de acuerdo con ambos marcos de acción. Las organizaciones colectivas no han desaparecido. Más bien, afiliarse a un colectivo ya no es imprescindible para un activista.

Eso me lleva al segundo eje analítico, articulado alrededor de la multiplicación de escenarios del activismo gay en la capital mexicana. No todas las acciones se tienen que desarrollar de manera presencial. Con las redes digitales, se han multiplicado los escenarios del quehacer activista gay. Lejos de ver Facebook como una amenaza directa a los entornos presenciales, adopté una lectura más matizada, para concebirlo como una alternativa viable en un contexto donde la ventana de oportunidad para el activismo gay se está cerrando. También, demostré que Facebook es un escenario de expresión alternativo a los medios de comunicación tradicionales. Tras analizar el papel ambiguo de los grupos, insistí sobre la evolución del paisaje activista gay hacia un modelo cada vez más híbrido y complejo.

Finalmente, demostré, en el tercer eje analítico, cómo el aprovechamiento de Facebook depende de al menos dos factores clave característicos de los usuarios: la edad y la ubicación geográfica. En cuanto a la edad, no nos podemos quedar con una lectura dicotómica que distingue entre los activistas jóvenes y grandes, pues Facebook puede ayudar a acercarlos para superar la brecha generacional. Además, he puesto en evidencia la importancia de Facebook y redes digitales en general para quienes viven en la zona metropolitana, así como algunas alcaldías capitalinas limítrofes, conocidas por comportamientos homofóbicos de sus habitantes.

En cuanto al género, he esclarecido en este capítulo cómo se pone en juego en su faceta a la vez jerarquizada, atravesada por controversias entre lo gay y lo heterosexual, desde afuera y desde adentro de la propia comunidad LGBT; y también interaccional y performativa, a través de acciones más individualizadas. También demostré la ambigüedad

de las redes para los efectos de género en el activismo gay. Por un lado, los espacios digitales pueden hacer que el activismo gay se vuelva más incluyente para permitir la participación de quienes no saldrían a la calle en entornos particularmente hostiles a las identidades de género no heteronormadas. Por otro lado, también pueden contribuir a homogeneizar el significado de lo activista bajo las tentativas de integración de lo gay dentro de los estándares heteronormados. Las transformaciones del quehacer activista gay que analicé en este capítulo se pueden observar de forma más sintética en la siguiente tabla.

Tabla 2. Comparación entre el activismo gay en sus inicios y hoy en día

	Activismo gay en sus inicios	Activismo gay contemporáneo
Periodo histórico	1978 — finales de 1990	finales de 1990 - hoy
Modelo de sociedad (Bauman, 2003)	Sólida	en proceso de liquidización, ya más líquida que sólida
Entes estructurantes	organizaciones activistas	individuos organizaciones activistas
Reivindicaciones	claras y pocas (como el acceso a antirretrovirales, el matrimonio igualitario, etc.), cambiantes según el contexto de cada época	múltiples y sin jerarquización entre ellas
Escenarios de acción	calle y locales asociativos	Internet, calle, locales asociativos
Ejemplos	Salir a marchar a la calle para dar a conocer sus reivindicaciones; organizar eventos culturales y de sensibilización presenciales; participar a reuniones en los locales asociativos; distribuir propaganda impresa.	Compartir artículos informativos en sus redes sociales; discutir sobre comentarios a una publicación en redes; hacer videos informativos; hacer investigaciones en línea para colectivos activistas; organizar conversatorios en línea; ir a la marcha del orgullo, tomar fotos y compartirlas en la red.

Capítulo III. Los retos por superar: ¿hacia dónde va el activismo gay capitalino con los usos de Facebook?

Tras exponer las virtudes de Facebook como un espacio de organización y movilización colectiva, es imprescindible matizar este potencial transformador de la plataforma. Si bien tiene varias ventajas por las cuales puede ser atractiva para fines del activismo gay capitalino, también debemos tener en cuenta que presenta varios riesgos. Éstos se necesitan evaluar en un contexto donde el activismo gay y las redes digitales están en constante transformación.

El capítulo se divide en tres apartados. Primero, se analiza Facebook como un espacio de confrontación e intolerancia, para demostrar que, en ciertas circunstancias, la red propicia más los enfrentamientos entre los usuarios que los debates constructivos. Segundo, se reflexiona sobre las posibilidades factibles de cambio que se pueden lograr al usar una red digital como Facebook. Finalmente, se presenta un estudio de caso sobre la marcha de orgullo de la Ciudad de México, que se llevó a cabo híbridamente el 26 de junio de 2021.

Un espacio de diálogo, confrontación e intolerancia

Si bien Facebook puede servir para dialogar entre personas con puntos de vista distintos, tampoco es posible romantizarlo; no siempre es un espacio idóneo para el intercambio de ideas. En este apartado, demostraré que a menudo sucede precisamente lo contrario. Lejos de ser un escenario unificador, Facebook se convierte, en ciertas circunstancias, en una red llena de enfrentamientos e incompreensión.

¿Facebook propicia diálogos respetuosos?

Santiago y Diego: Facebook como un espacio idóneo para el “diálogo civilizado”

El testimonio de Santiago ilustra muy bien el lado positivo de Facebook como una plataforma idónea para el diálogo entre los usuarios. Santiago ha usado Facebook desde hace más de una década, para promocionar el contenido de sus eventos culturales, lo cual se reforzó aún con la pandemia. Como me comentó durante la visita guiada, al transmitir algunos eventos como debates o mesas redondas, “recibíamos respuestas [de la gente]. Notamos gran interacción,

de gente que preguntaba, que opinaba, comentaba, a favor y en contra. El objetivo era debatir, no nada más informar. En este sentido, creo que se cumplió”.

Según Santiago, las características de Facebook —a diferencia de otras redes como Twitter e Instagram— permiten que se desarrollen debates constructivos entre los usuarios: “Las discusiones funcionan en Facebook. Creo que Twitter e Instagram sirven más para debates en corto, cuando subo una idea y la gente me contesta. A lo mejor te permiten compartir videos —más cortos que en Facebook— pero no tienen esta dinámica de interacción. Lo único es que la gente puede comentar. En Facebook, [cuando transmites un evento], hay un chat para que la gente pueda platicar”.

Pareciera que los mismos mecanismos de la plataforma —que permite subir videos extensos, organizar eventos en vivo con interacciones a través de un chat en tiempo real, comentar o charlar en chats privados— favorecen un diálogo respetuoso sobre temas relacionados con la comunidad LGBT. También, se nota un cambio debido a la pandemia. Así, “la necesidad de la gente de platicar, intercambiar ideas, hizo que cambiaran nuestros contenidos. Hoy, los contenidos más académicos o históricos tienen casi la misma respuesta que un concierto o un fragmento de un espectáculo de cabaret” (Santiago).

En este sentido, pasar por Facebook daría a los colectivos activistas la oportunidad de difundir mensajes militantes a un público bastante amplio. Además, de acuerdo con Santiago, “en nuestras páginas no hemos tenido reacciones negativas, agresivas. Cuando la gente no está a favor de la noticia que compartimos, lo hace de manera bastante educada”. Por lo tanto, Facebook daría lugar a intercambios de información y opiniones regidos por el respeto de las reglas de una discusión fructuosa. Es decir, se daría a cada usuario suficiente espacio para que se expresara respetuosamente.

La misma observación es válida en el caso de Diego. Éste reconoce que sus publicaciones relacionadas con lo LGBT suelen suscitar reacciones por parte de su círculo de amistades. A veces, las discusiones tras una publicación le permiten hacerles saber a sus conocidos cuáles son sus posturas sobre temas LGBT. Así, se da un diálogo respetuoso que hubiera sido más difícil de realizar en una interacción de cara a cara. De acuerdo con Diego, “[en los entornos físicos], sí se daría el diálogo. Pero también veo que cuando yo publico este

tipo de cosas [LGBT], ellos saben qué es lo que me molesta y dejan de hacer chistes misóginos u homofóbicos”.

Durante la visita guiada, descubrí que Diego publicaba diversos contenidos activistas en su perfil de Facebook, tales como artículos sobre la prohibición de las terapias de conversión en Baja California Sur o la aprobación de una ley de identidad de género en el mismo Estado. Me explicó sus motivaciones detrás de la publicación de la siguiente manera: “Lo compartí porque se me hizo importante celebrar el logro de la identidad de género. Y también con las terapias de conversión, porque a lo mejor muchos no entienden cuál es ese término. Hay un *link* dentro de la misma publicación que lo explica un poco más”. En esta publicación, se aprecia la intención de Diego: dialogar con sus amistades acerca un tema importante del activismo gay, desconocido para ellas.

Diego y José: cuando el capital cultural entra en juego

Con esta misma publicación, puse en evidencia una limitación de Facebook como una plataforma propiciadora del diálogo constructivo. Me di cuenta de que nadie reaccionó a ella, a diferencia de otras. Cuando le pregunté a Diego cómo se lo explicaba, me confesó que “muchos no saben qué es una terapia de conversión. No calculan la magnitud que puede tener este tipo de cosas. Que sean prohibidas es un gran logro”.

Su explicación se basa en una asimetría de capital cultural entre el emisor del mensaje activista y sus receptores. Diego sugiere que la baja dotación de sus conocidos en capital cultural imposibilita su comprensión de la importancia del tema para la comunidad LGBT en el país. Recordemos que la gran mayoría de mis interlocutores, incluyendo a Diego, tienen un nivel alto de capital cultural. Para ellos, es habitual conocer conceptos como terapias de conversión o la identidad de género.

Al interactuar con su entorno en una red como Facebook, usada por la gran mayoría de mexicanos de todos orígenes y contextos económico-sociales, se confrontan a cierta incompreensión por parte de sus interlocutores cuando publican sobre temáticas que requieren conocimientos teóricos especializados. José comparte el punto de vista de Diego: “Para hablar de temas LGBT, me siento más cómodo en Twitter. [...] En Twitter —igual es por los círculos donde se han movido mis tuits con más alcance— que no tengo que explicar el argot

o los términos que sean muy propios de la comunidad LGBT. Si lo pongo en Facebook, ni van a entender qué estoy diciendo. Siento que, en Twitter, las personas tal vez estén más abiertas a hablar sobre estos temas”.

Al igual que Diego, José está estudiando una licenciatura, lo cual es un rasgo muy distintivo en México, donde solamente una persona de 15 años o más de cada cinco alcanzó este nivel educativo en 2020, de acuerdo con el INEGI.²³ Por lo tanto, ambos informantes son fuertemente dotados en capital cultural, en comparación con el promedio de la población mexicana. Cuando interactúan en una red como Facebook, usada masivamente por toda clase de mexicanos, sin importar su perfil socioeconómico, no se sienten a gusto hablando de temas especializados del activismo gay.

Esta tensión puede tener dos consecuencias. Por un lado, como en el caso de Diego, las personas hacen un esfuerzo por acercarse a sus interlocutores y explicarles de qué tratan los temas y por qué consideran que son importantes. De esta forma, cuando Diego quiso comunicar con sus amigos en Facebook sobre la prohibición de terapias de conversión, lo hizo a través de una publicación con una liga hacia un artículo que explica los principales puntos de debate sobre el tema. Del otro lado está la postura adoptada por José. Él prefiere desarrollar discusiones sobre temas LGBT en otros espacios digitales, tales como Twitter. Se trata de una red social que acoge a usuarios más interesados en temas de actualidad social y política; es decir, dotados con niveles de capital cultural más altos que el promedio de la población. Sin embargo, esta actitud se podría interpretar como una importante limitación de la comunicación en Facebook.

Varios de mis informantes, como Roberto, consideran que, en esta red, no se puede discutir seriamente: “uso Facebook cuando estoy muy aburrido. Veo como tres minutos qué ha pasado y lo cierro. Cuando llegó Twitter, me metí y fui dejando Facebook. Ahorita lo uso como para ver memes y cosas así, y ya”. Con este testimonio, queda claro que la red social más usada por los mexicanos no serviría como soporte de una acción activista seria. Este fenómeno se puede explicar por una aceleración continua de la comunicación en nuestra sociedad líquida (Bauman, 2003). En ésta, los activistas ya no tienen tiempo para explicar a

²³ Para más información, véase <https://www.inegi.org.mx/temas/educacion/>.

los demás el contenido de sus mensajes, y prefieren recluirse en círculos especializados como Twitter donde les “hablan a los conversos” (Carlos). Sin embargo, tal actitud es muy peligrosa para el activismo, pues pone en tela de juicio su propósito. Éste consiste precisamente en luchar por los derechos de las personas LGBT, explicando a un público amplio en qué consisten y por qué es importante defenderlos. Si bien esta postura parece extrema a la luz de los demás testimonios, una cierta estigmatización de Facebook por parte de los propios activistas gays puede limitar su pertinencia como escenario para tales acciones. En este sentido, parece que, de la misma forma que en los espacios presenciales, en Facebook también se crean nuevas estratificaciones que condicionan su pertinencia para el activismo, en función de la dotación de quienes lo usan en capital cultural. En este sentido, las redes sociales como Facebook no son espacios de expresión totalmente libres y horizontales, como lo imaginaba Castells (2012) con su denominación “redes de indignación y esperanza”.

Gloria: “la gente no lee, ni siquiera en defensa propia”

Otro aspecto que dificulta una comunicación fructífera en Facebook es que los usuarios se basan en su interpretación de las publicaciones escritas para comunicar, sin tomarse el tiempo de leer y comprender bien la intención de sus autores. Por ello, surgen malentendidos, bien conocidos tanto por los individuos como por los colectivos activistas que comunican en línea:

La gente no lee, ni siquiera en la defensa propia. La publicación muchas veces es muy clara, dice bueno, necesitamos gente de tal perfil, se va a tratar de esto. Y la gente, con que pongas nada más necesitamos, cree que es algo pagado. Y responden ah, es que yo leí esto. Y tú dices no, a ver, es para la gente que quiere colaborar, apoyar esta investigación y estas personas. [...] Esto ya lo sabemos, la gente no lee bien muchas veces. Eso también es parte de los riesgos de las redes sociales (Gloria).

Si bien el testimonio de Gloria parece hasta anecdótico, sus implicaciones para la comunicación en Facebook son muy serias. Su colectivo toma en cuenta esta característica de las interacciones en Facebook para responder mejor a algunos comentarios a sus publicaciones. A veces, la frontera entre una crítica respetuosa y un ataque homofóbico es mucho más porosa de lo que parece:

Eso es otro reto, poder entender la gente. A veces, la sintaxis y la redacción es rara y es como wow, me estás insultando, o ¿te enredaste con las palabras? Implica poner la cabeza la más fría posible, volver a leer para tener la mayor certeza de que estás entendiendo bien lo que te

están diciendo. Y si no, también preguntar, aprender a decir oye, lo que me estás diciendo es esto, ¿o estoy entendiendo mal? Implica esta chamba de filtrar, tener que ver en qué momento es mejor no responder y que se quede allí, para evitar que se reproduzcan mensajes de odio.

Por basarse exclusivamente en palabras escritas, acompañadas eventualmente por imágenes y videos, la comunicación en Facebook requiere un gran esfuerzo de los usuarios. Antes de comentar o iniciar controversias, deben leer y analizar bien las publicaciones y verificar la autenticidad de la información que contienen a partir de otras fuentes, para evitar que se difundan noticias falsas. Sin embargo, retomando a Bauman (2003), si la gente ni siquiera reflexiona sobre sus propias acciones, menos se toma el tiempo para comprender el actuar de los demás. Más bien, las personas se basan en las primeras impresiones —a menudo equivocadas— sin examinar cuidadosamente los textos de las publicaciones. El colectivo de Gloria adoptó una estrategia eficaz para reducir la ocurrencia de tales malentendidos. Sin embargo, esta forma de proceder es relativamente costosa en términos de tiempo y esfuerzos cognitivos necesarios para buscar información. Por ello, su generalización parece difícil.

Una plataforma generadora de violencia y confrontaciones

Diego y Santiago: Facebook como un espacio de violencia e intolerancia

Facebook puede ser un espacio de diálogo respetuoso. Sin embargo, si quienes hacen activismo gay no se proponen superar la brecha existente entre ellos y el resto de la base usuaria en términos de capital cultural, disminuye la idoneidad de Facebook para tales propósitos. La ambigüedad de esta plataforma para el diálogo va mucho más allá. A veces, Facebook incluso favorece confrontaciones intolerantes entre los usuarios, dando lugar a múltiples formas de violencia. Aunque Diego esté usando Facebook para dialogar con sus pares, también ha tenido algunas experiencias negativas con la plataforma:

Cuando son publicaciones donde mucha gente entra a comentar, yo no suelo comentar. Una vez lo hice, en una publicación de un *youtuber*²⁴ que se dedicaba a la divulgación. Asumí que todas las personas que lo siguen están abiertas al diálogo, pero no fue el caso. Fue un post sobre cómo se discrimina a los hombres. Yo me atreví a comentarle y le dije no, a los hombres no los discriminan. Incluso me parece una falta de respeto que compares una discriminación que pueda vivir un hombre heterosexual con la de los grupos vulnerables. Y me contestó. Me decía que estaba asumiendo que yo mismo era un acosador, que me leyera primero antes de

²⁴ Una persona que comparte contenido audiovisual de elaboración propia en su canal en la plataforma Youtube.

comentar. Dejé de contestar, porque entraron a comentar personas que no estaban dispuestas a dialogar. Iban directamente a si estaba mal mi ortografía.

Diego describe una situación de violencia verbal de la cual fue víctima. Quiso dialogar con un divulgador de temas sociales, por lo cual comentó un video en su página oficial. La reacción del *youtuber* desató una batalla de invectivas, basadas en la dotación asimétrica en capital cultural entre ciertos interlocutores. Aunque esta violencia se quedó en lo digital, es un ejemplo muy grave de cómo pueden degenerar las discusiones en la plataforma. Una acción activista digital —como discutir con alguien con cuya posición no estamos de acuerdo— puede toparse con una oposición hostil de quienes defienden ciegamente sus puntos de vista, sin ninguna disposición a escuchar argumentos opuestos.

En algunos casos, la violencia se traslada incluso a los escenarios físicos. Santiago me confesó que ya no publicaba cosas de su vida privada en tiempo real en su perfil de Facebook. Cuando le pregunté cuál era la razón, primero me dijo que se debía a que la dinámica de la red ya lo había cansado. Sin embargo, cuando volvimos a tocar el tema durante la visita guiada de su perfil, me dio una explicación distinta:

Tuve una muy mala experiencia. Empezaron a amenazar la organización, hace tres o cuatro años, por llamadas telefónicas. Luego, nos rompieron los cristales del coche. Todo concluyó con que se metieron a mi casa y nos golpearon, a mí y mis parejas. Pusimos una denuncia, las instancias y la gente me apoyaron, pero decidí ya no publicar sobre cuestiones personales. Porque en las llamadas, me daban datos que seguramente han sacado de mis redes sociales. Entonces, este tipo de cosas, ya procuro no compartirlas.

Los escenarios activistas digitales y presenciales no están dicotómicamente separados. Más bien se interconectan y un mismo individuo transita entre ellos cotidianamente, en múltiples ocasiones. Cuando Santiago subía publicaciones sobre sus acciones en los entornos físicos, otras personas se aprovecharon de ello para rastrearlo y atacarlo físicamente. Para ellas, Facebook se convirtió en una herramienta para buscar información a través de la cual lo localizaron y lo agredieron violentamente. Por lo tanto, los casos de Diego y Santiago ilustran las ambigüedades de Facebook para propiciar el diálogo.

Es importante indagar sobre las posibles causas de los comportamientos violentos de los usuarios de Facebook. De acuerdo con Carlos, estas acciones se explican con la percepción de anonimato que proporciona la red a sus usuarios: “[En las redes sociales],

tienes siempre a un *troll*²⁵ que se dedica todo el día nada más a joder. Hay gente mal informada y hay gente que ni siquiera son ellos, que se esconden en una fantasía o un velo”. En tales contextos, es más probable que surjan comportamientos agresivos en comparación con las interacciones de cara a cara. En éstas, los sujetos deben enfrentar mediaciones de su entorno, ausentes en una interacción digital. Por lo tanto, un espacio digital como Facebook no escapa a la reproducción de comportamientos violentos, presentes en los entornos físicos.

Carlos, Alejandro y Santiago: entre “pedacito del mundo” y “teléfono descompuesto”

La frecuente ocurrencia de las confrontaciones violentas entre los usuarios se explica, en parte, por las propias características de la plataforma. Según Carlos, el mismo funcionamiento de la red propicia la intolerancia de los internautas. Dado que, en Facebook, uno dispone de un círculo restringido de amistades, se tienden a reforzar puntos de vista iniciales de los usuarios, sin que haya un incentivo para cuestionarlos: “En Facebook, les estoy hablando a los conversos. Es decir, no le estoy llegando a la gente que necesite aprender sobre los temas LGBT”. Alejandro constata lo mismo: “Algunos me han agradecido por mis publicaciones, pero son la minoría. Quienes reaccionan bien son personas que ya saben del tema o que empatizan con la causa. Entonces, no sirve de mucho. Es como una cámara de eco en Facebook”.

La relativa homogeneidad de los puntos de vista en los círculos de amistades en Facebook se debe a que cada persona configura la privacidad de su perfil. Contrariamente a redes como Twitter —donde las publicaciones suelen ser accesibles a todos los usuarios— en Facebook, muchos perfiles solamente son visibles para los amigos. Por lo tanto, el círculo de personas con quienes uno puede discutir está bastante restringido:

Facebook sólo te muestra un pedacito del mundo. Solamente podrás pelearte o discutir sobre este pedacito específico. Y si sirve de algo, está bien. [...] Twitter es una plataforma donde hay más debate. [...] Uno, porque puede participar más gente. En Facebook, depende de los arreglos de privacidad que tengas. Yo pongo que nadie puede ver mis publicaciones más que mis amigos. No me interesa que lo vean los demás. En Twitter, no tengo ningún filtro de privacidad, es completamente público (Carlos).

²⁵ Se trata de una persona que aprovecha las publicaciones en las redes para hacer comentarios que desaten enfrentamientos entre los demás usuarios.

Más allá de un círculo pequeño de contactos, el fenómeno de “teléfono descompuesto” es otra peculiaridad de la comunicación en Facebook que puede perjudicar cualquier tentativa de discusión constructiva y ordenada: “[Facebook] es un buen espacio para difundir la información. Pero para debatir, creo que no, porque no hay inmediatez. Yo me enganchaba. Y luego, me dije mira, cuando respondes, en lo que yo te respondo, ya habrán respondido otras tres personas. Entonces, ya se vuelve como un teléfono descompuesto. No tienes a la persona en frente, no hay inmediatez para contestar. Puede que tú escribas algo y que la gente lo interprete, lo lea de otra manera” (Santiago).

Cuando le pregunté a Santiago si creía que estos malentendidos se daban con igual frecuencia en las interacciones cara a cara, no pensó mucho su respuesta: “Se darían menos. Es imposible controlar eso. Pero se darían menos, porque siempre hay la oportunidad de decir no, es que tú me estás malinterpretando, porque lo que yo quise decir fue esto”. Con este testimonio, salió a la luz una de las principales debilidades de la comunicación en las redes digitales: su carácter asincrónico. En una conversación de cara a cara, las personas no se fijan solamente en el contenido textual de los mensajes transmitidos por su interlocutor. También ven e interpretan sus expresiones faciales, sus gestos y aprecian el tono de su voz. Si una persona ve que su interlocutor está malinterpretando sus palabras, puede corregirlo y evitar malentendidos.

Esto es imposible en una interacción digital en Facebook. Si un usuario publica algo y otros le comentan, lo pueden hacer cuando el autor de la publicación original ya no está en línea. Por lo tanto, no contesta los comentarios inmediatamente. Mientras tanto, otras personas se suman a la discusión. En lo que el autor de la publicación original se conecta, ésta probablemente ya esté completamente desvirtuada de su intención original, con varias discusiones en curso entre quienes la comentaron. Sin que existan reglas precisas para organizar la discusión, ésta difícilmente es constructiva. Como bien señala Bauman (2003), vivimos en una sociedad en donde cada vez tenemos menos tiempo para pensar en qué hacemos. Por ello, la gran mayoría de quienes usamos redes digitales como Facebook no nos tomamos el tiempo suficiente para dejar que nuestro interlocutor conteste. Preferimos seguirle contestando de inmediato, aunque con ello la interacción pierde cualquier sustancia y se acerca peligrosamente a un diálogo de sordos.

Con estos tres testimonios, demostré que las insuficiencias de la comunicación en Facebook se deben, en parte, a las características del funcionamiento de la plataforma, acordes a las exigencias de una comunicación acelerada que caracterizan la “modernidad líquida” de hoy (Bauman, 2003).

Una red que homogeneiza y censura

Pedro: “allí se acabó, no tengo que leer algo que me molesta”

No todas las deficiencias se explican por el funcionamiento de la red, pues también se deben a malos usos por parte de los usuarios. Estos buscan, a menudo, apoyo y reafirmación de sus puntos de vista iniciales. Por ello, hasta eliminan de su círculo de amistades a quienes se alejan demasiado de sus visiones. Pedro me dijo que no solía tener reacciones negativas a sus publicaciones. Más adelante, me explicó a qué se debía: “He tenido cuidado cuando detecto que alguien tiene una opinión demasiado distinta a la mía. Eso ya es un asunto más personal. Pues allí se acabó, no tengo que leer algo que me molesta. Y eso no tiene que ver con los temas homosexuales. Se trata de temas políticos. Eso para mí define a quién dejo en mis amigos de Facebook y a quién no. Para mí, Facebook es un asunto de diversión. Es para socializar con personas. Definitivamente no es un asunto de trabajo”.

Los comportamientos de algunos usuarios propician que su círculo de interacciones se vuelva homogéneo y acorde a sus puntos de vista. De ser así, Facebook no sería muy útil para el activismo gay, pues solamente ampliaría las divisiones ya existentes fuera de los escenarios digitales.

Santiago: un mal funcionamiento de los mecanismos de censura

No podemos concluir la revisión de los retos para una comunicación respetuosa en Facebook sin mencionar las limitaciones de sus mecanismos de censura. Si revisamos las reglas de publicaciones de Facebook, encontramos varias secciones dedicadas a explicaciones sobre publicaciones cuyo contenido es inaceptable para la red. Entre éstas, se encuentra primero el lenguaje que incita al odio, pues “crea un entorno intimidatorio y excluyente que [...] puede incitar a la violencia en la vida real. Definimos el lenguaje que incita al odio [...] en función

de [las] “características protegidas”: raza, etnia, nacionalidad, discapacidad, religión, casta, orientación sexual, sexo, identidad de género y enfermedad grave”.²⁶

En segundo lugar, el “contenido violento y gráfico” también infringe las normas de la plataforma. Por lo tanto, la red prohíbe cualquier publicación “que enaltece la violencia o celebra el sufrimiento o la humillación de otras personas, ya que puede crear un entorno que disuada la participación”. Por ello, no se deben publicar vídeos o fotografías de personas desmembradas, ejecutadas, comentarios sádicos, muerte de animales, etc.

En tercer lugar, se prohíbe la publicación de “desnudos y actividad sexual”, con lo cual se busca restringir “la exhibición de desnudos o actividades sexuales porque este tipo de contenido puede resultar sensible para algunas personas de nuestra comunidad”. Se precisa que “nuestras políticas sobre desnudos van tomando un enfoque más matizado. Entendemos que las personas comparten desnudos por diversas razones: por ejemplo, como forma de protesta, para generar conciencia sobre una causa o por razones educativas o médicas, y aceptamos el contenido cuando dicha intención es evidente”. Finalmente, quedan prohibidas publicaciones relacionadas con ofertar o promocionar servicios sexuales.

La intención detrás de estas reglas está plenamente justificada, pues buscan propiciar un ambiente respetuoso para todos los usuarios de la red. Sin embargo, en la práctica, los algoritmos de la plataforma no siempre actúan pertinentemente, como descubrí en la entrevista con Santiago, quien ha tenido múltiples experiencias con la censura en Facebook al promocionar su festival. La plataforma censura publicaciones que contienen palabras con una connotación peyorativa, aunque se usen para fines reivindicativos: “La cuestión [más inconveniente de Facebook para fines activistas] es la censura muy fuerte. A veces, se entiende la intención de censurar ciertas palabras. Pero el problema es justo eso. Como no hay inmediatez, no puedes llegar al contexto en el cual la persona está diciendo algo. Es lo que se presta a malas interpretaciones. A lo mejor, tú usaste la palabra maricón para reivindicar, y alguien lo tomó de manera peyorativa”.

Aunque los creadores aseguran que respetan la libertad de expresión —pues examinan las publicaciones cuidadosamente y prestando atención a su contexto— no siempre

²⁶ Para más detalles sobre las reglas comunitarias de Facebook, véase el siguiente enlace: https://www.facebook.com/communitystandards/objectionable_content.

es así. La plataforma favorece ciertos tipos de expresión por encima de otros, negando la diversidad de opiniones en la sociedad y entre quienes hacen activismo. Es aún más preocupante sabiendo que quienes hacen activismo LGBT se han apropiado de palabras peyorativas por quienes discriminaban a las personas LGBT, para empoderarse y reivindicar derechos:

Una de las reflexiones capitales de este libro gira [...] en torno al poder performativo de la injuria, que no solo describe o brinda información sobre alguien, sino que le convierte en aquello que nombra. [...] Los insultos y los discursos asociados o derivados de ellos han sido combatidos, sin embargo, prácticamente desde la cristalización de la palabra ‘homosexualidad’ como categoría a finales del siglo XIX, por palabras y expresiones que los propios sujetos *injurados* crearon y difundieron a modo de defensa y para poder comunicarse con sus iguales (Peralta y Jiménez, 2020, p. 9).

Es muy distinto si la palabra “maricón” es usada por una persona que ataca abiertamente a usuarios LGBT, o con fines reivindicativos. Observemos la siguiente publicación de la página de Facebook del periódico El Universo acerca de la marcha del orgullo en Guayaquil, Ecuador, que encontré durante mis observaciones etnográficas.



Aunque la cobertura geográfica del evento no corresponde a la Ciudad de México, esta publicación ilustra muy bien las ambigüedades de los mecanismos de censura en Facebook. Revisé el conjunto de comentarios de esta publicación, de los cuales muchos son claramente homofóbicos: “Mientras que no tomen o usen la libertad y sus derechos para desfilan desnudos ni habiendo desfiles de arcoíris y sexualidad que nadie necesita saber o mirar. Honestamente sean maricones, pero no se encueren en media calle, incultos”.

El autor no usa la palabra maricón en un sentido reivindicativo, sino como una forma peyorativa de referirse a las personas LGBT. Además, para acentuar sus insultos, emplea la palabra “incultos”. Sin embargo, su comentario sigue en Facebook, a pesar de entrar en contradicción con los lineamientos de la plataforma. Otros comentarios también son homofóbicos, aunque implícitamente: “¿Qué derechos han perdido? Simplemente se les pide que dejen de imponer su ideología, son minoría y mientras sean minoría no pueden exigir, deben acatar lo que beneficia a la mayoría, aparte es algo antinatural”.

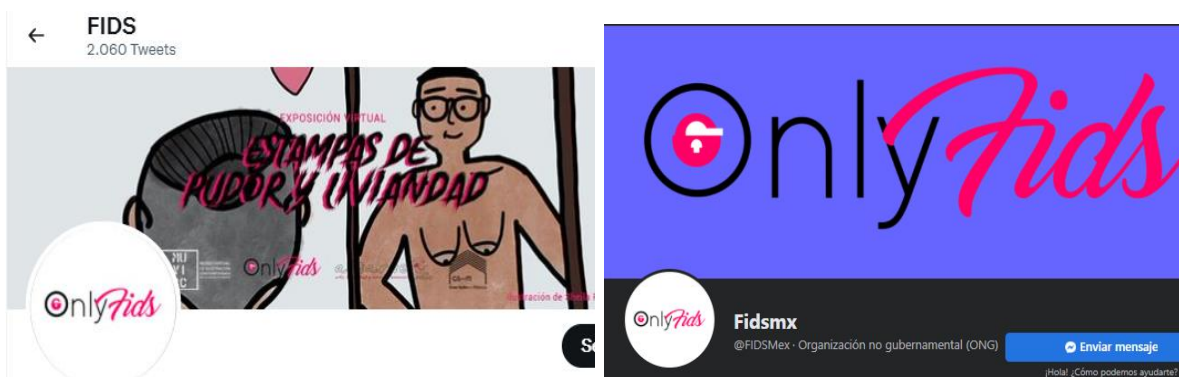
Quien escribió este comentario presupone que las personas LGBT no son sujetas de derechos en su país. Las instituciones públicas han sido creadas por y para la mayoría heterosexual, por lo cual la presencia de lo gay en estos espacios es molesta (Puwar, 2004). Es un razonamiento intolerante y discriminatorio que jerarquiza a las personas según su orientación sexual. Sin embargo, sigue en la red. Mientras tanto, la publicación de Santiago, que contenía la palabra “maricón” con un valor reivindicativo, fue censurada. Así, los algoritmos de censura en Facebook no funcionan de manera óptima, pues algunas publicaciones reivindicativas están censuradas, a diferencia de aquellas que infringen las normas. La plataforma sigue dejando espacio a las manifestaciones violentas de la masculinidad hegemónica (Connell, 2015).

La censura no se limita a la comunicación textual, pues aparece también en el material audiovisual compartido en Facebook. De hecho, la desnudez en esta plataforma es otro tema delicado. Santiago se ha enfrentado con las actitudes de Facebook frente a este tipo de publicaciones, como me explicó durante la visita guiada:

De estas imágenes, les hago una versión de Facebook y otra para Twitter e impresos. Esta imagen me parece increíblemente inocente, pero a lo mejor por allí se ve algún genital chiquito que a la gente le parece ofensivo, o no sé si el algoritmo reconoce el genital inmediatamente. Es una pintura de Rocío Caballero. A eso me refiero con la censura. Ese es el tipo de imágenes que a veces no podemos compartir. Obvio, es un festival de la diversidad sexual, entonces las imágenes tienen que ver con la sexualidad.

Me llamó mucho la atención que Santiago y su equipo organizativo preparan dos versiones distintas de su material de promoción, pues la comunicación no puede ser la misma en Facebook que en las demás redes. Al analizar las publicaciones de las páginas oficiales en

Facebook y Twitter, se valida este supuesto. Observemos las fotos de portada en ambas redes (Twitter a la izquierda y Facebook a la derecha).



En Twitter, es una ilustración de un cuerpo femenino desnudo que invita a una exposición virtual. En Facebook, la foto de portada corresponde simplemente al logo del Festival.²⁷ Por lo tanto, la desnudez no aparece en Facebook, aunque sería justificada, pues se trata de una expresión artística. Aunque, en los dos casos, la foto de perfil esté exactamente igual y se resume al logo oficial del Festival, la diferencia entre las fotos de portada es tajante. Es un ejemplo de cómo Facebook limita la libertad de expresión de quienes lo usan, en comparación con otras redes como Twitter.

Carlos: “hay un espacio para todo” o el otro lado de la censura en Facebook

Si bien la mayoría de los informantes respaldan la postura de Santiago, es importante matizarla. Cuando le pregunté a Carlos qué opinaba sobre las quejas de personas a quienes censuraron ciertas publicaciones con desnudez en Facebook, me contestó lo siguiente:

Depende de dónde quieras subirlo. Twitter es como una sucursal de los estudios porno, y no está mal. Al final, tú decides. Tú buscas lo que quieres ver. [...] Pero cuando estás viendo a alguien que sube un video con su perrito y luego ves a alguien que sube un video bailando, enseñando todo, dices, yo me la estoy pasando muy bien viéndote. Pero no sé si una mamá de un niño de cinco años se sienta ofendida cuando vea eso. No con este hombrecito en lo particular, sino con toda la comunidad que pareciera que somos exhibicionistas sin límite. Tú puedes hacer y compartir lo que tú quieras, con tu perro o sin tu perro, con ropa o sin ropa, acompañado o no acompañado. Todo lo que quieras lo puedes compartir, sólo es cuestión de cuál es el medio ideal para elegir lo que vas a compartir.

²⁷ El logo del festival juega con el nombre de la plataforma Only Fans, donde los usuarios comparten material audiovisual pornográfico a cambio de remuneración.

Carlos asume que existen estándares de conducta apropiados para un espacio digital como Facebook. Haciéndolo, está validando normas fijadas por una mayoría heterosexual, que oprime manifestaciones abiertas de la sexualidad en los espacios públicos (Puwar, 2004).

Es entendible que Facebook proporcione a todos los usuarios un espacio respetuoso para dialogar, sin importar sus características personales. Sin embargo, en casos como el de Santiago, ¿cómo justificar la censura sin denunciar la opresión heteronormada de la plataforma? Los mecanismos de censura de Facebook, aunque motivados por buenas intenciones de sus creadores, terminan oprimiendo más a los grupos ya marginados, a través de lo cual validan la forma de pensar de los grupos dominantes. Sin hacer afirmaciones categóricas, es importante advertir sobre los posibles riesgos de esta censura “bienintencionada” para la existencia de un espacio libre de expresión plural.

En resumen, Facebook, como plataforma usada por activistas, también tiene varias limitaciones, pues es un posible espacio de confrontación, violencia e intolerancia. Puse énfasis en que esta situación se debe tanto a las características de la misma red como sus malos usos. Analicé los mecanismos de censura en Facebook, con miras a arrojar luz sobre sus inconsistencias y limitaciones para los fines del activismo gay. Si bien, como vimos anteriormente, este activismo puede ser más incluyente en comparación con las etapas anteriores, es necesaria una cierta vigilancia ante la posible homogeneización de pensamientos, comportamientos —y podríamos añadir concepciones sobre las identidades de género que desafían abiertamente la heteronorma. Así, parece que más que desaparecer, los mecanismos de censura, presión y estratificación cambian con la digitalización del paisaje activista.

¿Cuáles posibilidades de cambio para el activismo gay en Facebook?

Ahora, demostraré que la posibilidad para el activismo gay de lograr cambios sustanciales a través de Facebook es discutible. Mi intención es reflexionar críticamente sobre el impacto de las acciones activistas que se llevan a cabo —al menos parcialmente— por este medio.

¿Facebook ofrece visiones sesgadas a sus usuarios?

Martín: “Facebook me parece una herramienta muy manipulada”

Recordemos que no todas las publicaciones tienen la misma probabilidad de llegar hasta el hilo de actualidad del usuario.²⁸ Facebook está lejos de ser un espacio de expresión igualitario, en donde una persona tenga acceso a todos los puntos de vista. El comportamiento de Pedro muestra cómo uno puede regular a quien acepta en su lista de amigos. Por ello, el horizonte de las publicaciones que llegan a un usuario puede restringirse a partir de sus decisiones propias.

La selectividad de las publicaciones no para aquí. La propia plataforma también filtra el contenido visible por cada usuario según algoritmos basados en sus preferencias y búsquedas en Internet. Por lo tanto, la red tiende a mostrar a cada usuario contenidos afines a sus prioridades:

Todo depende de cada persona. Facebook me parece una herramienta que está muy manipulada. Por ejemplo, me pasa, con mi cuenta de Facebook, que veo a un cliente y platicamos sobre que él quiere poner un elevador en un edificio de diez pisos. Entonces, llegando a casa, abro mi Facebook y lo primero que aparece es publicidad sobre elevadores para edificios. Entonces, creo que Facebook es una herramienta de comunicación, pero no sé hasta dónde puede funcionar esta manipulación (Martín).

Así, cobran sentido las explicaciones previamente debatidas de Carlos y Alejandro acerca de su impresión de “hablarles a los convencidos”. Facebook, a pesar de su intención explícita de favorecer el diálogo respetuoso e intercambio de ideas, en realidad suele homogeneizar y reforzar las opiniones iniciales de su base usuaria.

Diego: “Facebook sólo te muestra lo que quieres ver”

El argumento de Martín tiene implicaciones sobre la posible difusión de los mensajes del activismo gay Facebook. Diego describe el alcance limitado de tal difusión de esta manera:

Facebook es útil [para el activismo gay] porque permite difundir la información. Y eso vale para colectivos que pueden publicar eventos y sugerentes para muchas personas, como me había pasado a mí. [...] Aunque también siento que Facebook sólo te muestra lo que quieres

²⁸ El hilo de actualidad corresponde a publicaciones que aparecen en la página de bienvenida cuando el usuario inicia sesión en su perfil de Facebook. Allí aparecen publicaciones recientes de sus amistades, así como, nuevas publicaciones de páginas y grupos que el usuario sigue. Igualmente, aparece publicidad personalizada.

ver. Entonces, a un activista le muestra cosas del activismo y con eso está bien. No ve dónde puede haber problemas. Puede, al revés, que a una persona conservadora le aparezca sólo información conservadora. Y así, cada quien está de su lado, y como que no se cruzan estas visiones para que el mensaje activista llegue de otro lado y viceversa. Siento que es muy raro que se crucen. Y cuando se cruzan, sólo va a haber una batalla de comentarios por allí.

En Facebook, el perfil de cada usuario es una burbuja cuyas fronteras solamente son porosas para las opiniones afines. Así, surge una polarización entre personas favorables a las causas del activismo gay, y aquellas opuestas a ellas. Eso es un fuerte riesgo si consideramos que una de las finalidades de cualquier activismo social es luchar por el respeto de los derechos, lo cual supone la labor de convencer a quienes no estén de acuerdo con los puntos de vista activistas. De no ser así, es cuestionable si, en realidad, se está haciendo activismo:

El proyecto del que formaba parte antes [el Coro gay de la Ciudad de México], con el tiempo justo lo dejé, porque no sentía que estábamos haciendo un verdadero activismo. Pero con Vida Alegre, estamos haciendo acciones que no nada más benefician a las personas que forman parte de la asociación, a la gente mayor. Más bien, estamos haciendo mucha conciencia pública sobre temas relacionados con la vejez y el envejecimiento. Entonces, en este sentido, sí estamos haciendo activismo.

Es una reflexión muy pertinente, pues para que el activismo gay obre con eficacia, sus mensajes deben llegar a quienes no estén de acuerdo con sus posturas. Si Facebook no lo permitiera, entonces no sería muy útil, práctica y políticamente, para ampliar el alcance de los mensajes activistas.

Una plataforma atravesada por desigualdades

Carlos: “yo no soy ningún influencer”²⁹

Las publicaciones de todas las personas que usan Facebook no tienen el mismo impacto. Dado que éste depende del número de amigos y seguidores que cada usuario tenga, los *posts*³⁰ de la gran mayoría solamente llegan a un círculo relativamente cerrado de amistades. En este sentido, Carlos explica cómo su actuar se resume a una burbuja limitada de personas quienes consultan sus publicaciones: “Todos en algún momento necesitamos aprender, abrir nuestras mentes y comprender cosas que no conocemos. En este sentido, sí sirve [que esté publicando

²⁹ Una persona que activa en las redes sociales y ejerce gran influencia sobre su círculo de seguidores.

³⁰ Este anglicismo hace referencia a las publicaciones en redes sociales.

cosas en Facebook]. Pero tampoco es que yo sea un *influencer* que tenga a gente que no sabe del tema y que yo los esté educando. Pero sí, seguramente sirve para alguien que no tenía conocimiento de algo, para que aprenda. Todos aprendemos algo, ¿no?”.

No quisiera dar la impresión de que las acciones activistas a través de los perfiles individuales de Facebook carecen de cualquier utilidad y perspectiva. Incluso si no llegan más allá de un círculo poco amplio de contactos, pueden servir: “[Ser gay] se ha vuelto un tema que está presente todo el tiempo. Ya no es una gran noticia que un artista sale del clóset y estas cosas. Pero creo que es importante que no se le olvide a la gente que somos igual de personas que los demás, que las preferencias o las orientaciones no tienen por qué ser sujeto de burlas o de críticas. Porque, finalmente, somos personas. Es una cuestión de sensibilizar”.

Por lo tanto, las publicaciones individuales sí pueden contribuir a la sensibilización de algunas personas sobre las temáticas LGBT. Sin embargo, la influencia de las publicaciones varía mucho entre los usuarios de Facebook. En este sentido, Facebook es una herramienta activista muy dispareja.

Ricardo: desigualdades económicas reflejadas en Facebook

Esta desigualdad del impacto de las publicaciones no es *a priori* muy sorprendente, pues no sería nada inusual que cada persona tuviera un número distinto de amistades en su perfil y que el impacto de sus publicaciones variara. Sin embargo, la brecha entre el alcance de distintos perfiles se vuelve problemática cuando tiene un origen estructural, más allá de las diferencias individuales. De acuerdo con Ricardo, esta dinámica puede perjudicar a individuos y organizaciones que disponen de poco capital económico:

Las redes sociales deben tener más compromiso hacia las organizaciones civiles y los movimientos sociales. Muchas veces, el sistema de pauta que manejan no es alcanzable para todos. Hay organizaciones que tienen fondos con los que pueden pautar y tener más impacto en redes sociales. Pero la gran mayoría no pueden invertir en eso. Y muchas redes sociales, incluso Facebook, te limitan en eso. Cuando quieres ampliar tu alcance, tienes que pagar. Twitter es la única plataforma que nos ha donado espacio y pauta para tener un mayor alcance.

Además de acentuar las desigualdades entre los usuarios en función de su dotación en capital cultural, Facebook daría más espacio a quienes ya tienen un alto nivel capital económico para promocionar sus pensamientos y acciones. En vez de atenuar las

desigualdades socioeconómicas presentes en la sociedad mexicana, Facebook parece ampliarlas. Así, se pondría en marcha la acumulación de los capitales en el sentido de Bourdieu.³¹ Los individuos que ya tienen una cierta base de seguidores —los *influencers*— así como los colectivos que disponen de recursos financieros importantes ampliarían aún su ventaja con las redes sociales. Tal proceso pondría claramente en tela de juicio el valor positivo de Facebook para el activismo gay en la Ciudad de México.

Activismo gay, Facebook y capitalismo rosa: ¿cuáles perspectivas?

José: ¿consecuencias totalmente negativas del capitalismo rosa para el activismo gay?

Dar cuenta de esta acumulación no justifica denunciar acríticamente el papel del capital económico como perjudicial para los fines activistas. Desde mi punto de vista, tal condenación sería demasiado simplista y apresurada. Es cierto que la desigualdad económica reflejada en ámbitos digitales como Facebook puede limitar al activismo gay en tanto favorece a actores con importantes niveles de capital económico al detrimento de quienes disponen de menos fondos. Sin embargo, de esta cooperación entre organizaciones activistas y empresas también nacen proyectos que resultan beneficiosos para difundir los mensajes activistas. Tal ha sido el caso de la cooperación entre Cuenta conmigo y la marca Doritos.³² “Me enteré de la existencia de la asociación por un spot que realizó con Doritos. Han hecho algunos comerciales para la televisión y redes sociales que se han hecho muy virales, y de allí, creo que se me quedaron en la cabeza. Hay uno muy bonito de la navidad, y también hay otro del día de las madres. Y el más reciente es uno por el día del orgullo” (José).

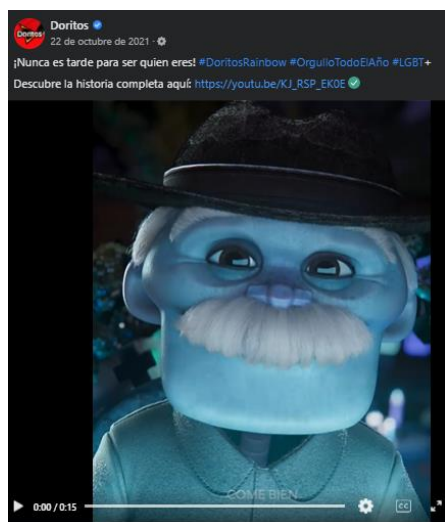
Tras la entrevista con José, quería averiguar los beneficios que aporta a Cuenta Conmigo la cooperación con Doritos. Para tal fin, comparé la visibilidad de las páginas de Facebook de la asociación y de la marca, midiendo su impacto en término de métricas. El 17 de febrero de 2022, la página oficial de Cuenta conmigo A.C. contaba con 19 424 seguidores. Sin embargo, la mayoría de las publicaciones tienen menos de veinte reacciones o

³¹ De acuerdo con este razonamiento, los individuos que disponen de entrada de altos niveles de capitales (cultural, social, económico o simbólico) son los más propensos a la acumulación de capitales. Así, las diferencias iniciales de la dotación en capitales tienden a acentuarse a lo largo del tiempo.

³² Doritos es una de las marcas más importantes de totopos de maíz fritos y condimentados en México.

comentarios. Si bien están compartidas por quienes siguen la página, no suelen compartirse más de 20 veces. La página también contiene videos. El más reciente es del 9 de febrero de 2022 y cuenta con 55 reacciones, 16 comentarios, y fue reproducido 353 veces.

Me di a la tarea de observar la página oficial de Doritos en Facebook. De entrada, llama la atención el número de seguidores que se eleva a más de 16 millones, es decir, 824 veces más que en el caso del colectivo activista. Mientras que la asociación obra principalmente en la capital, la marca tiene una cobertura importante en todo el país. Tras un examen general de la página de Facebook, me enfoqué específicamente en publicaciones relacionadas con la campaña publicitaria elaborada junto con Cuenta conmigo. Uno de los comerciales fue hecho en la ocasión del día de los muertos, una de las fiestas espirituales más importantes de México. El video se promocionó en Facebook a través de la siguiente publicación del 22 de octubre de 2021:



Al principio de la publicación, aparece la siguiente frase: ¡Nunca es tarde para ser quién eres! Es un mensaje claramente activista, pues se refiere a que, a cualquier edad, una persona puede asumir su identidad sexual y de género. Está acompañada de tres *hashtags*.³³ El primero es #DoritosRainbow. Hace referencia a una edición especial de Doritos en los colores del arcoíris LGBT para el mes del orgullo. En segundo lugar, aparece el *hashtag* #OrgulloTodoElAño. Expresa la voluntad de trabajar de la mano con las asociaciones LGBT

³³ El anglicismo *hashtag* se refiere al símbolo #. Éste se utiliza en redes sociales como Facebook o Twitter para resaltar palabras clave o temas de interés.

de manera duradera. La marca está anticipando una crítica frecuente de los activistas a las empresas que suelen participar en campañas publicitarias sobre temas LGBT durante el mes del orgullo, sin comprometerse a largo plazo con las causas LGBT. Por ello, Doritos se quiere distinguir de otras marcas. El tercer *hashtag*, #LGBT, es bastante explícito, pues hace referencia al apoyo de la marca hacia las causas LGBT.

Este texto acompaña un pequeño video, de tan solo 15 segundos, y un enlace hacia la plataforma Youtube, donde se encuentra el video completo. Éste lleva por nombre Doritos — Nunca Es Tarde Para Ser Quien Eres. En el video, una familia mexicana —compuesta por la abuela, el padre, la madre, dos hijas— va al cementerio con una ofrenda, para visitar la tumba del abuelo. La abuela deposita un plato con Doritos sobre la tumba y externa su tristeza, pues lo extraña. De repente, aparece la sombra del abuelo, saludando a todos. Se quita su sombrero y aparece la sombra de otro señor quien pone cariñosamente su mano sobre el hombro del abuelo. Los familiares están muy sorprendidos, hasta que el padre pregunta: “¿Quién es él?” El abuelo responde sin dudar: “Es Mario, es mi pareja.” Todos ponen una cara de sorpresa, salvo la abuela quien se alegra de que su esposo no está solo. Los dos amantes, aliviados por su reacción, se abrazan y toda la familia les dirige una mirada cálida y contenta.

Al final del video, aparece la frase “Nunca es tarde para ser quién eres”, la cual se encuentra también entre las etiquetas del video. Finalmente, se ve el *hashtag* #OrgulloTodoElAño. El video se basa en una de las tradiciones culturales más marcadas del país para enviar a los consumidores de Doritos un mensaje activista gay. Además, busca deconstruir estereotipos, pues una de las dos parejas es un abuelo que vivió toda su vida en una familia heteronormada. De esta forma, el video promueve claramente la aceptación de la identidad sexual y de género de una persona a cualquier edad.

Al 17 de febrero de 2022, el video tenía más de 19 300 000 vistas, lo cual rebasa por mucho el posible alcance de la página de Facebook de Cuenta conmigo. Por lo tanto, las críticas hacia las marcas comerciales sobre una cooperación interesada con quienes hacen activismo gay no se justifican del todo en este caso. Si bien Doritos espera aumentar sus ventas con los comerciales, la cooperación también es provechosa para la asociación. Sin el

apoyo de la marca, los mensajes propulsados por el colectivo activista probablemente nunca podrían llegar a un número tan importante de personas.

Por estas razones, es imprescindible matizar las duras críticas hacia las dinámicas del “capitalismo rosa”³⁴ y el carácter interesado de su cooperación con individuos y organizaciones activistas. En algunos casos, estas denuncias son plenamente justificadas, como cuando las marcas se aprovechan de la potencial clientela LGBT durante el mes del orgullo, sin hacer esfuerzos a largo plazo. Sin embargo, tales actitudes no se pueden generalizar, pues las relaciones entre el activismo y las empresas capitalistas no son blancas y negras. Se necesita tener una percepción bastante matizada del fenómeno: “Hay mucha polémica de si las marcas sólo quieren nuestro consumo. Creo que en gran parte sí. Pero vivimos en una sociedad capitalista, que se muere por intereses económicos. Es marketing que [Doritos] ponga su bandera arcoíris y que digan que la familia tiene que estar junta. Absolutamente todo es marketing. Pero dentro de tanto malo, hay algo bueno que se puede rescatar” (José).

Por ello, las críticas de ciertos activistas gays quienes denuncian que los intereses de las empresas capitalistas estarían diametralmente opuestos a los suyos, deben cuestionarse. Si bien las marcas probablemente no cooperan con las organizaciones LGBT por convicciones altruistas sobre las causas LGBT, sino más bien por intereses económicos propios, eso no significa que los activistas —debilitados por un insuficiente financiamiento público y la pandemia— no puedan tirar ningún provecho de esta relación.

La cooperación de Cuenta conmigo con Doritos beneficia a ambas partes. Le permite a Doritos mejorar su imagen social con los consumidores, dándoles a entender que le importa la inclusión social. Cuenta Conmigo gana en capacidad de difusión, pues sus mensajes llegan a millones de personas. Entre éstas, no todas son activistas ni están a favor de las causas LGBT. Gracias a la cooperación con Doritos, el colectivo puede paliar las limitaciones de la difusión en Facebook. Al fin y al cabo, la monopolización de la comunicación en Facebook por grupos favorecidos en términos de capital económico no necesariamente perjudica a

³⁴ Este término se utiliza para denunciar las apropiaciones de las luchas LGBT por el mercado capitalista. El único objetivo de tal adoctrinamiento por el mercado capitalista sería generar cada vez más dinero.

quienes hacen activismo gay si entretienen buenas relaciones con estos actores clave del sistema digital.

¿Una red obsoleta para el activismo gay?

Ricardo: ¿limitaciones de Facebook en términos de métricas?

El alcance restringido de la comunicación en Facebook en comparación con otras redes es otra limitación de esta plataforma para los fines del activismo gay. Si los individuos o colectivos buscan una difusión amplia, privilegian pasar por redes distintas a Facebook: “Medimos nuestro impacto mediante indicadores. Si subimos una publicidad en Instagram, vamos a tener como 1500 likes. En Twitter, vamos a andar entre 100 y 300 likes. En Facebook, seguramente vamos a tener máximo diez. No pasan de 20-30. [...] Yo diría que Facebook no es la mejor red entre todas [para difundir nuestra información]” (Ricardo).

Esta desventaja relativa no desacredita completamente la utilidad de Facebook para el activismo gay. Más bien, Facebook —como cada red digital— tiene sus especificidades, lo cual lo hace eficiente para objetivos particulares y distintos de las demás redes:

Facebook nos hace llegar a un grupo muy específico de la población al cual no quisiéramos dejar afuera. No es lo mismo en cada red social en la que está presente nuestra organización, y tampoco es que sea mejor que otra. [...] Reconocemos [desde la asociación] que cada una de las redes tiene su propia forma de lenguaje, de trabajar en ella desde nuestro equipo de comunicación. [...] Por eso, creo que todas las redes sociales son igual de importantes, porque reconocemos a quién estamos hablando a través de una u otra red social (Ricardo).

Me di a la tarea de comparar el número de seguidores entre distintas redes de los colectivos activistas involucrados en el presente estudio, para averiguar si se puede pretender generalizar la visión de Ricardo en cuanto a la amplitud de la difusión. En la siguiente tabla, comparé sus números de seguidores en Facebook, Twitter e Instagram.

Tabla 3. Número de seguidores de los colectivos activistas en tres redes digitales

Organización	Facebook	Twitter	Instagram
Cuenta conmigo	19430	3520	1567
Colectivo Sol	1686	717	159

Vida alegre	5902	174	2240
Casa Frida	9155	15803	16700
Yaaaj	58906	22000	23000

(Fuente: elaboración propia a partir de observación en línea, 15 de febrero de 2022)

Con base en esta tabla, podemos hacer dos constataciones. Primero, existen discrepancias muy grandes entre las asociaciones en términos de números de seguidores en las redes. De esta forma, la asociación Yaaaj México tiene más seguidores en Facebook que los cuatro otros colectivos juntos. Con ello, se demuestra que Facebook no es solamente una “red de esperanza” (Castells, 2012) horizontal, sino que es un espacio heterogéneo atravesado por múltiples desigualdades. Segundo, si nos basamos sólo en el número de seguidores, la situación de Casa Frida es más bien una excepción a la regla. Para todos los demás colectivos, el número de seguidores en Facebook es más importante que en Twitter e Instagram sumados. Por lo tanto, se cumpliría el supuesto según el cual se debe seguir contando con Facebook como un espacio activista de difusión, pues sigue siendo la red social —de lejos— más usada en México. La especificidad de Casa Frida puede deberse a que sus beneficiarios son mayoritariamente personas menores de 35 años, menos presentes en Facebook.

El testimonio de Ricardo no permite generalizar sobre la caída en desuso de Facebook. El examen del número de seguidores de los cinco colectivos analizados habla claramente a favor de esta red. Además, el número de seguidores no es necesariamente el mejor indicador de la utilidad de Facebook para los colectivos activistas. Por ejemplo, si una organización busca recolectar dinero en las redes, lo que importa no es tanto el número de seguidores —porque no se busca a quienes compartan la información— sino sus características como la dotación en capital económico. Si se busca recaudar fondos, es preferible contar con un círculo de seguidores comprometidos y con un alto nivel de capital económico —como en Facebook— que con seguidores muy activos en la red —como en Instagram— pero menos dotados en capital económico, lo cual les impide donar. Más que saber si Facebook es útil para el activismo, la pregunta es: ¿para qué objetivos del activismo gay y para cuáles perfiles del activismo es/ no es útil?

Gloria: la reproducción asincrónica como un indicador del potencial activista de las redes

Quisiera profundizar sobre la importancia de otros indicadores de impacto, más allá del número de seguidores, para medir la idoneidad de un espacio digital para el activismo gay. La relevancia del número de seguidores como indicador es cuestionable en el contexto mexicano, aún bastante marcado por la homofobia. Una persona interesada por los contenidos de una página de Facebook no necesariamente empieza a seguirla porque si lo hace, su nombre aparecerá en la lista de seguidores, visible para cualquier usuario de Facebook. Por ello, se deben tomar en cuenta otros indicadores que el mero número de seguidores:

Son las vistas y las reproducciones posteriores [de los videos de la organización] que te ayudan a complementar la medición del impacto. [...] Sobre todo en temas que siguen cargando con mucho estigma, como la diversidad sexual en general, la prevención del VIH, de las infecciones de transmisión sexual, de todo lo que tiene que ver con la sexualidad. Hay veces que tenemos audiencias en vivo de diez o quince personas, y es un exitazo. Y un día después, vamos viendo cómo están las vistas, que ya alcanzó mil, a lo mejor dos mil (Gloria).

En resumen, el impacto de las acciones activistas en Facebook es discutible. Primero porque un usuario individual está rodeado de un círculo relativamente restringido de personas, lo cual limita sus posibilidades de interacción. Segundo, de acuerdo con sus afinidades, la plataforma tiende a mostrar a cada persona el contenido susceptible de acercarse a sus puntos de vista. Tercero, se reproducen patrones de dominación por unos cuantos actores dotados en capital económico sobre otras voces menos escuchadas. Sin embargo, la relación entre quienes hacen activismo gay y las empresas no necesariamente es perjudicial para el activismo. Además, medir el impacto del activismo gay únicamente a través del número de seguidores no sólo no desfavorece a Facebook en comparación con otras redes, sino que no siempre es un indicador idóneo para medir el impacto en el contexto mexicano, atravesado por mucha discriminación y violencia hacia lo LGBT.

La marcha del orgullo: ¿un activismo gay híbrido en la Ciudad de México?

A lo largo de los dos capítulos analíticos, he reflexionado sobre las transformaciones de los espacios activistas con la liquidización de nuestra sociedad, marcada por la aceleración de la comunicación, los usos frecuentes de redes digitales como Facebook y la pandemia de Sars-

CoV-2. Ahora, aplicaré las reflexiones previas a un estudio de caso concreto: la Marcha del orgullo de la Ciudad de México que se llevó a cabo el 26 de junio de 2021. Me parece que ilustra muy bien las distintas dinámicas analizadas a lo largo de esta investigación. Antes de pasar al análisis, recordemos que la marcha de orgullo tiene una larga trayectoria histórica, clave para el movimiento lésbico-gay en México. Éste nació precisamente con la marcha organizada en 1978 para conmemorar el aniversario de la Revolución cubana y expresar la inconformidad de las organizaciones activistas incipientes con la represión priista.

Con la marcha —que se ha repetido cada año desde entonces— se ha visibilizado la lucha de los activistas gays en la Ciudad de México, así como, sus reivindicaciones cambiantes. La marcha ha seguido estructurando el quehacer activista pese a las evoluciones del contexto histórico y sus adversidades. Frente a la pandemia, las ediciones de 2020 y 2021 fueron digitales. A continuación, presento algunas reflexiones sobre las transformaciones de la marcha y del activismo gay capitalino.

Un activismo gay cambiante y plural

Pedro: un activismo gay dinámico

La marcha ha reflejado las evoluciones del activismo gay. Se han visto en ella los cambios de las consignas y reivindicaciones activistas con el tiempo. Pedro es un aficionado del tema. Ha participado en las marchas desde hace más de treinta años, y ha utilizado su Facebook para compartir con sus seguidores las fotos de cada marcha entre 2007-2019. Así habla de las transformaciones del significado de la marcha para el activismo gay:

En las primeras marchas, había carteles donde la gente pedía acceso universal a los antirretrovirales. Después, lo del matrimonio igualitario y las sociedades de conveniencia. [...] Subir estas fotos con las consignas y estos carteles es una manera de documentar qué estaba pasando en la marcha en 2007 y cuál es la diferencia con el 2019. En 2019, ya no pedíamos el matrimonio igualitario aquí en la Ciudad de México porque ya lo tenemos. Ahora ya pedimos que esté igual en las diferentes partes del país.

El activismo gay es un conjunto cada vez más heterogéneo de acciones y reivindicaciones. No es estático, sino muy dinámico y ha cambiado con el tiempo, de acuerdo con las evoluciones del contexto sociohistórico de la Ciudad de México y del país. Con la constitución de los álbumes fotográficos en Facebook, Pedro documenta la evolución de

las reivindicaciones colectivas a lo largo del tiempo. Aunque él mismo no se considere activista, sus álbumes parecen responder a la necesidad planteada por Gloria de formar a las nuevas generaciones de activistas y enseñarles sobre la historia del movimiento LGBT en el país. Los álbumes fotográficos en Facebook son una forma llevadera de mostrar las evoluciones a los más jóvenes y construir una memoria del activismo para dialogar con los militantes más jóvenes.

He analizado todos los álbumes correspondientes a las marchas de 2007-2019. Me llamó mucho la atención la originalidad de las consignas, cambiantes de acuerdo con el contexto político y social del país. De hecho, eslóganes como “Cardenal: ¿qué te importa si amo a otr@ igual?”³⁵, “Gaviota, gaviota, tu esposo es un idiota”³⁶, o “juicio a Calderón por homofóbico, misógino y asesino” de 2011 demuestran que el activismo gay es una lucha contra el poder hegemónico en distintas esferas de la vida pública. No se aísla de las demás luchas sociales, pues incluye el aparato político y la Iglesia católica, dos de las instituciones públicas más influyentes en México.

En los eslóganes también se puede apreciar la evolución de las reivindicaciones, que incluyen cada vez una pluralidad más importante de identidades de género. En 2007, se centraban en la vivencia libre de la sexualidad. Muy rápidamente, surgieron nuevas demandas alrededor del matrimonio igualitario (con eslóganes como “los gays somos bien padres - todos somos familia”), las maternidades (“tengo dos mamás y no puedo ser registrada como hija por ambas”), cuestionamientos al modelo heteronormativo de la familia (“padres por la diversidad”), pero también el acceso al tratamiento contra el VIH (“el amor seropositivo”), la no-discriminación en el servicio público (“alto a la discriminación promovida por las autoridades del STC metro”), o el respeto para las personas trans (“atención de servicios de salud a toda la población trans en todos los hospitales del país”).

A través de las consignas documentadas por Pedro, se aprecia la naturaleza dinámica y cambiante del activismo gay capitalino, siempre interconectado con los demás estados de

³⁵ Hace referencia al caso de un sacerdote italiano que admitió en 2007 su homosexualidad y se hizo excluir de la Iglesia, desatando polémica dentro de la esfera religiosa, pero también entre los activistas LGBT.

³⁶ Se refiere a Enrique Peña Nieto durante el año 2012, marcado por las elecciones presidenciales.

México y con la actualidad política nacional e internacional. Además, queda claro que la lucha activista ya no está articulada alrededor de una sola reivindicación.

Carlos y Pedro: un activismo gay plural

La segunda característica de la marcha del orgullo y del activismo gay capitalino es su pluralidad. La comunicación sobre temas LGBT en los medios tradicionales suele ser monopolizada por los intereses de la mayoría heteronormada de la sociedad. Eso puede dar lugar a percepciones cargadas de prejuicios sobre la marcha, desgraciadamente internalizados por una parte de los activistas gays. Carlos es un ejemplo de este fenómeno, pues su visión de la marcha del orgullo cambió tras su primera asistencia presencial: “Los colectivos [activistas] polarizan demasiado. Yo ni siquiera participaba en una marcha del orgullo, porque sentía que no me representaba. Sin embargo, en 2019, decidí que iba a ir para que pueda haber una representatividad. [...] En los medios, había noticias un poco exageradas, de si había un encuerado por allí. Esas cosas que se prestan al *show* es lo que se ve en los medios. [...] [Cuando fui a la marcha], cambió mi sentir de la marcha, para bien”.

Los medios de comunicación tradicionales construyen representaciones homogeneizadoras de la marcha del orgullo, mostrando solamente su lado sensacionalista, sin dar cuenta de toda la diversidad que engloba. En este sentido, recordemos el punto de vista de Ángel acerca de las plataformas digitales como escenarios alternativos del activismo gay para hacer escuchar sus reivindicaciones más allá de espacios oficiales de comunicación, homogeneizados y monopolizados.

El repositorio de álbumes fotográficos de las marchas que Pedro ha construido en Facebook desde 2007 muestra bien la utilidad de la plataforma para el activismo. Facebook permite expresar puntos de vista activistas diversos, distintos a la visión homogeneizadora, dictada por la masculinidad hegemónica y heteronormada (Connell, 2015). Los álbumes documentan muy bien la diversidad de los integrantes de las marchas. Se pueden ver colectivos organizados, grupos de amigos y personas que vienen solas. Aparece gente de todas las edades —desde los *teenagers* hasta personas de la tercera edad—, de todos los cuerpos —desde muy musculosos hasta cuerpos con sobrepeso—, en trajes, sin ropa, o vestidas con ropa casual.

Las fotos de Pedro dan cuenta de la diversidad del quehacer activista al menos en dos sentidos. Primero, muestran la variedad de sus actores. En sus principios, el activismo gay se articulaba alrededor de un número limitado de colectivos. En este sentido, su organización se alineaba con los principios del funcionamiento de una sociedad “sólida”, basada en las instituciones que moldeaban la vida social (Bauman, 2003). Hoy en día, el activismo gay refleja la liquidización progresiva de nuestra sociedad. Si bien las organizaciones institucionalizadas están presentes en el paisaje digital activista, ya no lo monopolizan. En la marcha del orgullo, participan cada vez más individuos sin ninguna afiliación.

Segundo, el repertorio de acciones activistas es muy diverso. Las fotos muestran cómo algunos vienen en disfraces, mientras que otros optan por vestimenta más casual. También, hay quienes hacen uso de sus cuerpos para transmitir mensajes activistas, maquillándose o escribiendo mensajes de texto sobre sus cuerpos desnudos. Además, algunos vienen con pancartas, mientras que otros marchan sin ningún mensaje textual explícito. Esta breve descripción demuestra la pluralidad de las acciones activistas. Por lo tanto, si bien he utilizado, a lo largo de este trabajo, la “categoría analítica cómoda” (Castells, 2012, p. 29) del activismo gay, más bien debería hablar de los múltiples activismos gays. Es necesario aceptar la diversidad inherente y cada vez más marcada de este concepto y de las distintas facetas de género que engloba.

La marcha “virtual” de 2021: algunas de mis observaciones y percepciones

Los testimonios de los informantes y mis observaciones me han hecho reflexionar sobre la relevancia de los colectivos para el activismo gay contemporáneo en la capital y el papel de las empresas en las movilizaciones activistas. El 21 de mayo de 2021, el Comité IncluyeT, organizador de la Marcha del orgullo, sacó un comunicado para explicar que la 43ª edición de la marcha capitalina sería virtual:

La salud de nuestras poblaciones y de la sociedad en general son nuestra prioridad. Pese a existir un avance para mitigar la pandemia del SARS-CoV-2, aun no existen las condiciones óptimas para que la edición número XLIII de la Marcha del Orgullo LGBTTTI+ pueda realizarse, como la conocíamos antes de este acontecimiento histórico [de la pandemia]. [...] Por otra parte, respecto a la información que está circulando desde el lunes 17 de mayo, sobre

la Marcha del Orgullo LGBTTTTI+ de la Ciudad de México 2021, aclaramos que sí habrá marcha, pero será en un formato virtual y no en un formato híbrido como se ha comentado.³⁷

La consigna del Comité organizador no se respetó del todo. Si bien se llevó a cabo la marcha virtual, patrocinada oficialmente por el comité y por distintas empresas, también se hizo una marcha presencial, de forma no oficial. Pese a que este esquema híbrido ya vio la luz en 2020, la edición de 2021 fue muy particular por el número mucho más amplio de personas que asistieron a la marcha presencial (más de 5000). A mi parecer, este carácter híbrido, impulsado en parte por la pandemia, puso en evidencia las tensiones e intensos debates entre distintas visiones del quehacer activista gay.

Por un lado, está la marcha oficial, que se llevó a cabo a través de la plataforma digital Youtube y que fue transmitida en la cuenta oficial del comité organizador en Facebook. A pesar de mis ganas de asistir a la marcha presencial, finalmente decidí no hacerlo por el contexto sanitario. Sin embargo, no quería dejar pasar la ocasión de observar al menos la marcha virtual. El ejercicio de observación fue muy particular. En la mañana del 26 de junio, se me hizo tarde y llegué a la casa hasta las 14:30, tres horas después de que ya había empezado la transmisión en vivo. A la diferencia de marchas presenciales, me dio tiempo de tomarme un té, encender mi computadora para tomar apuntes, y la tele, pues la marcha se transmitía en vivo en Youtube. La seguí en la tele para no cansar la vista, pero también en mi laptop, para poder hacer capturas de pantalla con rapidez.

Me conecté a eso de las 15:30. Youtube es una plataforma que cuenta con una versión básica, gratuita para todos los usuarios. Cualquier persona que tenga acceso a Internet puede ver los contenidos desde cualquier dispositivo móvil. De esta forma, la marcha puede llegar a muchas personas en todo el país y más allá, quienes no podrían viajar hasta la Ciudad de México. En este sentido, apropiarse de espacios digitales de participación permite a quienes organizan la marcha ampliar la difusión de sus acciones. Con la dimensión digital, es poco costoso —en cuestiones económicas y de tiempo— sentarse y ver la marcha en su computadora, en comparación con asistir a una marcha presencial. Al mismo tiempo, eso me

³⁷ Para consultar el comunicado completo, véase el siguiente enlace: <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/06/25/marcha-lgbttti-2021-todo-lo-que-debes-saber-sobre-la-celebracion-virtual-y-presencial/>.

hizo plantear dos preguntas: ¿Puede uno hacer activismo sentado en su canapé? ¿Qué ocurre con la dimensión colectiva del activismo?

Respondamos a la primera pregunta. La idea original de las marchas del orgullo fue manifestarse en las calles, espacios públicos por excelencia, para apropiarse de estos escenarios de participación ciudadana. Sin embargo, en el contexto pandémico que impuso restricciones para la organización de eventos presenciales, algunos activistas gays se refugiaron en espacios digitales para hacer activismo. Para tal fin, se organizó una serie de más de diez horas de transmisión en vivo. Había muchísimas secciones con moderadores que cambiaban muy rápidamente, pues no se quedaban más de media hora. Se trataba de *youtubers* e *influencers* de redes sociales, aunque también había representantes de algunas organizaciones activistas, tales como la Casa Frida, el colectivo Yaaj o la fundación Arcoíris.

Durante la transmisión, se habló sobre diversos temas relacionados con el activismo. Entre éstos, resalto la historia del movimiento LGBT en México, los personajes importantes de la historia LGBT mexicana, la historia del condón y la importancia de su uso en la prevención de las infecciones de transmisión sexual. Este último tema me pareció particularmente bien trabajado, pues más allá del recorrido histórico, se ofreció orientación y contacto a organizaciones que hacen pruebas de VIH gratuitas en la Ciudad de México. También, se habló de la importancia de la interseccionalidad para comprender las luchas LGBT contemporáneas en México, en relación con cuestiones étnicas y socioeconómicas. Además, se discutió sobre las terapias de conversión, la migración LGBT, la legislación a favor de la comunidad LGBT, así como la cuestión LGBT en los pueblos originarios.

La marcha virtual de 2021 ilustró perfectamente bien lo que he querido demostrar a lo largo de este estudio: la increíble diversidad del quehacer activista gay, en cuanto a las temáticas abordadas y los actores involucrados (tanto organizaciones institucionalizadas como activistas individuales, *youtubers* e *influencers*). A través de las cápsulas informativas, los organizadores buscaron dar cuenta de las luchas activistas contemporáneas, pero también de las bases históricas del movimiento. Se dieron a la tarea mencionada por Gloria de dar visibilidad a los activistas jóvenes, quienes obran a través de redes sociales, pero también de rescatar las voces más antiguas del activismo.

Por todo lo anterior, la marcha virtual de 2021 tuvo una dimensión activista. Sin embargo, no sería posible responder completamente la primera pregunta sin cuestionarnos sobre el papel de las marcas en la organización del evento. Durante las cuatro horas de transmisión que seguí, se hicieron constantemente referencias a las empresas —tales como Nivea (con su eslogan “Lleva tu orgullo a todos lados”), Mercado libre, Calvin Klein o General Motors— agradeciéndoles su apoyo.

Hasta cierto punto, entiendo los agradecimientos, pues las empresas financiaron la transmisión en vivo de la marcha. Sin embargo, la manera de agradecerles me pareció excesiva. Varios espectadores quienes seguían la transmisión compartían mi punto de vista. En el chat de Youtube, leí el siguiente comentario: “hay que quitarle todo al capitalismo rosa”. Me hizo mucho sentido, porque me parecía que se presentaba a todas las marcas como aliadas de la comunidad LGBT, sin ninguna distinción. Si bien no descarto que contribuyen a las causas activistas, algunas tienen posturas bastante ambiguas. Marcas como Nivea no disponen de estrategias durables de apoyo a la comunidad más allá del mes del orgullo. Por ello, me interpeló que, al mismo tiempo que se ponía énfasis en la dimensión colectiva y política de la marcha, se mencionara la participación solidaria de las marcas.

¿Qué hacen las marcas para cambiar la realidad de las personas LGBT en México? La cooperación con ellas puede beneficiar a los activistas. Sin embargo, parecía que la marcha virtual sirvió más que nada para visibilizar a las marcas. Los organizadores asumieron la lógica del mercado rosa, promocionando a las empresas. Pero sería simplista quedarme con esta crítica. Tomando en cuenta la escasez del financiamiento público, ¿queda otra opción a los activistas para tener fondos suficientes que colaborar con las empresas capitalistas? La desaparición de colectivos por falta de dinero es una realidad cada vez más normalizada en el país, por lo cual no se puede echar la culpa a las organizaciones militantes de cooperar con empresas capitalistas. Más bien, se debe reflexionar sobre por qué la clase gobernante ha perdido interés en financiar las acciones del activismo gay.

Pasemos a la segunda pregunta acerca de la dimensión colectiva del activismo gay en este evento digital. Vivir en una sociedad líquida, donde nuestro actuar y nuestra forma de comunicar con los demás se aceleran cada vez más, ha transformado nuestras concepciones de lo colectivo. El desarrollo de las tecnologías digitales y la pandemia no originaron este

cambio, descrito ya por Bauman (2003), sino que lo aceleraron. Tras dos años de confinamiento, hemos aprendido que hacer juntos no necesariamente implica estar presentes en el mismo lugar ni al mismo tiempo. La marcha de 2021 ilustra cómo se puede transitar entre distintos escenarios de participación, tanto digitales como presenciales.

Los organizadores crearon espacios de interacción en los escenarios digitales. En Youtube, más allá de la transmisión en vivo, habilitaron un chat para que los espectadores discutieran sobre la marcha. Se podía participar en el chat en cualquier momento de la transmisión, tras un registro con el correo electrónico y la selección de un nombre de usuario. En comparación con otras redes, el chat de Youtube presenta importantes limitaciones. Los comentarios se seguían mucha rapidez, sin que uno tuviera tiempo de reaccionar y discutir. Si bien los usuarios podían hacer referencia a las publicaciones de los demás con el símbolo de arroba, durante las cuatro horas de transmisión que observé no vi ninguna discusión que sobrepasara tres comentarios sobre una misma publicación. En este sentido, me pareció más eficiente el mecanismo de comentarios en Facebook, pues éstos se quedan debajo de la publicación, lo cual permite retomarlos y discutir sobre ellos más a profundidad.

Para apreciar la dimensión colectiva del activismo en Internet, sistematicé los comentarios en el chat de Youtube. El primer grupo de comentarios provenían de personas preguntando a qué hora iban a salir las y los artistas que ellas estaban esperando. Por ejemplo: “Todavía no sale Denis Araña?”, “alguien sabe si saldrá ZEMMOA?”, “#lamasdraga4”. El segundo grupo estaba constituido por mensajes de apoyo a la comunidad, a través de textos escritos y emojis, como “viva la comunidad LGBTQ+”, “FELIZ DIAAA”, “ORGULLO TRANS”, “orgullo bisexual”. Otros mensajes consistían en emojis, en su mayoría corazones de distintos colores (entre los más frecuentes el rojo, naranja, verde, morado y amarillo).

El tercer grupo tenía que ver con ataques personales entre usuarios, pero también hacia ciertas personalidades públicas que quisieron hacer su promoción en el chat. Entre estos comentarios, resalto: “no le hagan caso, es un adolescente *edgy* sin atención”, así como la respuesta “sí es” de otro usuario. Es un ejemplo de cómo se reproducen patrones de discriminación e intolerancia en los espacios digitales. Un cuarto grupo se enfocaba en la oficialidad de la marcha presencial y el papel de la marcha digital: “Este evento no está ligado

con la marcha presencial”, “pero la organización sí está a cargo de un comité, un comité incluyente”, o “hay personas q decidieron salir a marchar y está bien”.

Un quinto tipo de comentarios se caracterizaba por su objetivo de buscar amistades en la red y socializar: “¿Alguien es de la CDMX? Necesito amix.”, “soy de la CDMX”, “Hola hola :D aquí desde la cdmx disfrutando el directo”. Me pareció que la finalidad de estos comentarios fue compensar la ausencia de interacciones interpersonales en los eventos presenciales. Sin embargo, no creo que se haya logrado, pues estos comentarios no recibían respuestas por parte de otros usuarios, por lo menos en el chat.

En resumen, a partir de mi observación de la marcha digital, aprecié la heterogeneidad de los escenarios, actores y acciones del activismo gay capitalino, que contrasta con las primeras marchas organizadas en los años 1970. Además, problematicé la presencia de las marcas y su apoyo económico a estas movilizaciones activistas. Finalmente, reflexioné sobre la dimensión colectiva del activismo gay digital. La marcha digital se desarrolló bajo la lógica de la acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012), pues cualquier persona pudo conectarse desde su casa y seguir la transmisión durante el tiempo que quisiera.

Eso tiene implicaciones sobre el impacto del activismo gay, pues no es lo mismo salir a la calle para reivindicar sus derechos que seguir una transmisión desde casa. Sin embargo, este tipo de movilización también tiene beneficios, tales como la posibilidad de llegar a un número muy importante de personas (pues ha sido transmitido en distintos escenarios digitales, así como, en las cadenas de televisión nacional Canal 11 y la Octava). También, cuestiona seriamente la dimensión colectiva del activismo. No estoy diciendo que está desapareciendo esta característica del activismo. Más bien, se está transformando el significado de acciones y movilizaciones colectivas, en un contexto marcado por la digitalización y la pandemia sanitaria.

José: la marcha de la gente

Paralelamente a la marcha oficial digital, algunos colectivos e individuos salieron a la calle, sin ninguna convocatoria oficial, para marchar y reivindicar sus derechos. Fue una marcha particular, pues no participaron representantes de las marcas, como era costumbre antes de la pandemia. Platicando con José, me di cuenta del carácter peculiar de esta movilización:

Esta marcha presencial fue muy de la gente. No participaron las marcas, no había grandes carros alegóricos. Ni siquiera se dio la marcha bajo el sello de la oficialidad. Este año [2021], la marcha oficial fue en línea. Entonces, mucha gente dijo que nunca hubo una marcha oficial. No necesitamos un permiso de nadie para poder marchar, ni el visto bueno del gobierno, de marcas y de instituciones. [...] Durante la pandemia, [se agudizaron] problemas como la discriminación, crímenes de odio, el desabasto de medicamentos para la población que vive con VIH, etc. Las personas están muy hartas y tienen derecho a expresar su ira, su rabia.

En un contexto de gran vulnerabilidad para las personas LGBT durante la pandemia de SARS-CoV-2 en el país,³⁸ una parte de quienes hacen activismo gay no respetaron las consignas del comité organizador y salieron a marchar a la calle espontáneamente. De esta manera, cuestionaron el papel de las instituciones para el quehacer activista. El declive relativo de la importancia de las organizaciones no es exclusivo del activismo gay,³⁹ sino que revela una tendencia generalizada en nuestra sociedad “líquida”, en pérdida constante de puntos de referencia claros y estables (Bauman, 2003).

Sin duda, asistimos a una transformación clave del activismo gay capitalino. Las primeras marchas a finales de los años 1970 se hicieron bajo la tutela de colectivos activistas organizados, en un contexto sociopolítico opresivo. Cuarenta años más tarde, parece cuestionable la legitimidad de las instituciones —tanto políticas como activistas— para organizar uno de los eventos clave del activismo gay capitalino en una sociedad cada vez más individualizada y acelerada. Hasta cierto punto, esta dinámica demuestra la individualización y diversificación del activismo gay. Para su análisis, ya no basta con pasar por instituciones bien delimitadas. Con la marcha presencial, personas y ciertos colectivos expresaron su desacuerdo con la movilización digital, percibida como cooptada por las empresas, y salieron a la calle para volver a encontrar el significado activista de este evento. Sin embargo, concuerdo con Bauman (2003) al decir que la liquidización de nuestra sociedad está lejos de ser total, pues los colectivos siguen siendo importantes para el activismo gay.

³⁸ Para conocer más información sobre este deterioro, véase la encuesta sobre el impacto de la pandemia en las personas LGBT en México, realizada por el colectivo Yaaj en conjunto con el COPRED, disponible en el siguiente enlace: <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Encuesta-Impacto-diferenciado-de-la-covid19-en-la-comunidad-lgbtqi-en-Mexico.pdf>.

³⁹ La misma tendencia se observa por ejemplo en la marcha feminista del 8 de marzo, que desafía cada vez más explícitamente las autoridades políticas del país, así como, la influencia de los colectivos organizados.

La marcha presencial vs. digital: percepciones en Facebook

Tras estas reflexiones sobre la marcha digital, busqué analizar las percepciones acerca de estas dos maneras de movilizarse por parte de los activistas gays. Hice una publicación en mi perfil de investigación, invitando a mis informantes que me compartieran sus impresiones acerca de estas dos marchas. No obtuve ninguna respuesta. Por ello, pasé por los grupos de Facebook para acceder a más información. En las respuestas obtenidas a través de los chats y mis publicaciones en los grupos predominan argumentos a favor de la marcha presencial.

Me llamó la atención el siguiente comentario: “Definitivamente como las marchas presenciales no hay 2. Esta marcha en especial me gustó, porque fue con varios propósitos y mensajes que se llevaron. La marcha digital, sinceramente dudo que alguien la haya visto”. Otro comentario va en el mismo sentido, insistiendo sobre la ausencia de la propaganda empresarial en la marcha presencial: “[Prefiero la marcha presencial] sin marcas”. Otros usuarios centraron sus reflexiones sobre las particularidades del contexto pandémico y lo peligroso de reunir a muchas personas en un escenario físico:

Bueno, personalmente una marcha para visibilizar debe ser física. Ahora, la marcha dejó de ser marcha desde los carritos, el desmadre y demás. La de este año, al no tener todo eso, se puede considerar más una marcha. Que sí, salieron a lo pendejo considerando que hay pandemia. Pero bueno, nada es perfecto. Respecto al activismo, sí lo hay [en la marcha]. Pero también hay muchísima discriminación interna, que si gordo, que si flaco, que si drag, que si trans, y eso es algo que sólo se dice en redes, pero pocas personas han buscado eliminarlo.

Los usuarios siguen relacionando la movilización activista con escenarios de acción presenciales. Además, parece que más que contribuir a la desaparición del activismo presencial, la pandemia ha hecho que se reflexionara sobre sus significados, metas y medios de acción. Dentro de la comunidad, existe un sentimiento —que aparece continuamente también en las entrevistas— que la marcha perdió su significado original. Hacer dos marchas paralelas en 2021 ha ayudado a cuestionar la pertinencia de ambos modos de movilizarse:

No pude asistir, pero sí quería. Creo que inconscientemente, se hizo la marcha como debería de ser, sólo gente que sale a exigir sus derechos. No lo malo de siempre, los colgados y demás personajes que dicen apoyar a los LGBT, pero sólo así haciendo bola y queriendo ganar seguidores. No veo a todos esos que se atacan en las redes reclamando eso. ¿Quién de estos apoya albergues o la lucha contra el sida? Nadie, sin hablar de los nadaqueverientos que sólo por tener 100 suscriptores ya se sienten influencers.

De la gran mayoría de comentarios se desprende una clara preferencia por la marcha presencial. Al mismo tiempo, se presenta una posición ambigua sobre la pertinencia de las instituciones y colectivos organizados como entes estructurantes de la lucha activista gay. Se cuestiona fuertemente la presencia de las marcas en estos eventos, denunciando las influencias del mercado rosa. Otro aspecto que me llamó la atención fue el desacuerdo dentro de la comunidad LGBT sobre la dimensión activista de la marcha del orgullo. Mientras que unos consideran que es una movilización clave para el activismo gay, para otros solamente tiende a reproducir estereotipos sobre la comunidad: “El activismo es selectivo de acuerdo con escalafones sociales impuestos con base en estereotipos. La marcha dejó de ser activista. Basta con leer que la excusa de muchos chicos (de inicio aquí) no querían asistir porque no podrían beber, tener sexo como conejos, u otros motivos que la harían aburrida, en lugar de que la única excusa fuera el sarscov”.

La movilización presencial de 2021 fue, para muchos, ocasión de recentrar el significado de la marcha sobre reivindicaciones activistas de derechos de las personas LGBT, en vez de que se convierta en un evento para promocionar marcas o reforzar estereotipos formulados sobre las personas LGBT desde la heteronorma. Por ello, es necesario reflexionar sobre hacia dónde va el activismo gay, que se sitúa hoy en un cruce entre las movilizaciones institucionalizadas e individualizadas, presenciales y digitales.

Hacia un activismo gay híbrido

A lo largo del estudio, he insistido sobre la necesidad de no concebir los escenarios presenciales y digitales como dicotómicamente opuestos, sino como complementarios. Esta lógica permite comprender las transformaciones contemporáneas del quehacer activista gay en la Ciudad de México. Para empezar, no desaparecen las movilizaciones presenciales. Más bien, dado el contexto de la pandemia, se ha acelerado la creación —ya en curso— de un paisaje activista híbrido. Éste se caracteriza por la multiplicación y diversificación de los escenarios de acción, tanto físicos como digitales.

No son espacios exclusivos ni excluyentes, pues un individuo puede transitar entre ellos, y la mayoría de nosotros lo hacemos en nuestra vida cotidiana. Además, ambos modos de movilizarse tienen sus ventajas e inconvenientes, que resumí en la siguiente tabla.

Tabla 4. Ventajas y desventajas de los activismos presencial y digital

Activismo presencial		Activismo digital	
<i>Ventajas</i>	<i>Desventajas</i>	<i>Ventajas</i>	<i>Desventajas</i>
1/ Interacción cara a cara con los demás	1/ Altos costos (dinero, tiempo)	1/ Bajos costos (dinero, tiempo)	1/ Ausencia de interacciones cara a cara con los demás
2/ Satisfacción de formar parte de un colectivo	2/ Difusión no siempre muy amplia (depende de la cobertura en los medios de comunicación)	2/ Difusión más amplia y rápida (aunque depende de la red — círculos de interacción más restringidos en Facebook que en otras redes)	2/ Posible reproducción de comportamientos discriminatorios y desigualdades económicas
3/ Compromiso más duradero de quienes militan	3/ Movilización más lenta y difícil de movilizar que excluye a personas geográficamente alejadas o a quienes no salieron del clóset	3/ Movilización rápida e incluyente hacia quienes no salieron del clóset y no limitada por la distancia geográfica	3/ Compromiso más efímero y a la carta de quienes militan y eficacia limitada (cada red es buena solamente para propósitos específicos, según sus características)

El análisis de la marcha del orgullo capitalina demuestra cómo se consolida un activismo gay híbrido que ya surgió antes de la pandemia. Cuando observé la marcha digital, me llamó la atención la voluntad de los organizadores de compartir la marcha en diversos canales de comunicación. Más allá de Youtube y Facebook, la marcha de 2021 fue la primera en ser transmitida por canales de televisión nacional abierta. Eso es clave, porque después de la primera edición digital de 2020, la segunda ya contó con una difusión mucho mayor.

La marcha híbrida de 2021 mostró cómo se pueden articular distintos espacios activistas digitales con los presenciales. Una iniciativa propulsada por el comité organizador de la marcha ilustra bien este argumento. Consistía en grabarse caminando y subir los videos a Facebook e Instagram. Así, cada persona podía marchar desde su casa y la dimensión colectiva se lograba juntando los videos en la red. Al mismo tiempo, este gesto permitió mostrar que la marcha conserva su importancia para muchas personas quienes no

necesariamente salieron a la calle por cuestiones de la pandemia y que se apropiaron de las redes digitales para que se escuchara su voz.

La única marcha oficial fue la digital. Sin embargo, quienes conducían el programa mencionaban frecuentemente que mucha gente y colectivos salieron a la calle. Informaban de que se podía participar en la marcha presencial, respetando las medidas sanitarias. Este ejemplo ilustra bien cómo se borran las dicotomías presencial-digital, conectivo-colectivo en el activismo gay de hoy en la capital mexicana. Es perfectamente posible que una persona empiece a seguir la transmisión en línea, luego salga a la calle, marche un tiempo y regrese a su casa, para terminar de ver la transmisión. Este ejemplo me hace pensar en cómo ha cambiado el significado de la misma marcha como un fenómeno del activismo gay.

Antes de la pandemia, muchos se quejaban de que la marcha era un “desmadre”, que la gente participaba para tomar y tener sexo en público. ¿Será que, después de la pandemia, se quedará esta organización híbrida? ¿Saldremos a las calles para movilizaciones más serias, con un fuerte compromiso ideológico y una presencia marcada de los colectivos? ¿Regresaremos, después de marchar, a nuestras casas, solamente para “echar desmadre”? Si algo demostró este estudio, es la creatividad de quienes hacen activismo gay, la gran pluralidad de sus ideas, acciones y escenarios en los cuales se movilizan. Por lo tanto, es de esperarse que, en el futuro, los espacios de participación activista seguirán articulándose de formas inéditas y creativas. En este sentido, me parece esclarecedor el testimonio de Gloria:

También ya pasaba un poco antes de la pandemia, cuando empezó a haber una posibilidad de hacer vivos, publicar videos, pues había gente que publicaba. Empezaban con sus videos de cinco minutos, y cada vez fue mayor la duración. Antes, cuando transmitías en vivo, no se quedaban en tu perfil, ahora ya se quedan. Entonces ya hay gente que sale a la calle, toma su celular y transmite todo su recorrido, para gente que no pudo ir, sus amigos, gente que no les gusta. O gente que va a la marcha, sale a la calle y después se va a su casa a ver vivos con otras personas, o vivo que transmitieron ellos mismos. [...] Entonces, creo que no sólo vamos a volcarnos a la calle, sino hacerlo con un teléfono a la mano y a transmitirlo todo. Que llegue más allá de lo privado.

Gloria es consciente no solo de cómo se diversifican los escenarios activistas, sino también cómo se transforman los mismos significados de lo presencial y lo digital. Hoy en día, lo presencial ya no es exclusivo ni excluyente con respecto a lo digital, y viceversa. Además, el activismo gay se ha vuelto más —aunque no exclusivamente— individualizado.

Ese proceso ha implicado que acciones que se podían considerar como privadas —como salir a la calle, tomarse fotos o videos con su celular— ya se han trasladado hacia la esfera pública y forman parte legítimamente del repertorio de acciones activistas en 2022. Ambas modalidades de movilizaciones activistas probablemente subsistirán en el futuro también porque las dos son útiles para alcanzar los objetivos del activismo gay, como explica Ricardo:

Definitivamente todo suma. No es que estuviéramos en contra o a favor [de la marcha digital]. Ambos han tenido un importante alcance a favor de la diversidad sexual, de la sensibilización, de poner en la mesa las discusiones más relevantes que atraviesan y afectan nuestra comunidad, desde tomar la calle hasta los canales virtuales a través de los cuales también llegó el mensaje a miles y miles de casas, de familias, de medios de comunicación. Así que creo que ambas plataformas son importantes y que tienen impacto positivo.

Por lo tanto, ambos canales de movilización tienen su lugar en el activismo gay actual y se complementan. A la luz del material analizado, no parece pertinente preguntarnos si, en el futuro, el activismo se digitalizará completamente; mi investigación no permite sostener tal hipótesis. Más bien, cabe preguntarnos cómo se seguirán articulando y multiplicando los escenarios activistas, y cómo estas combinaciones afectarán los significados de lo presencial, de lo digital y del propio activismo, que es cada vez más difícil delimitar sin ambigüedad.

Reflexiones finales

En este capítulo, articulé mi análisis alrededor de dos ejes, para matizar la reflexión sobre la idoneidad de Facebook como un espacio de movilización para quienes hacen activismo gay. Primero, reflexioné sobre Facebook como un escenario de confrontación e intolerancia, más que una plataforma idónea para diálogos constructivos. Demostré que esta característica se debía en gran parte al funcionamiento técnico de la red, pero también a malos usos por parte de las personas. Insistí particularmente sobre el funcionamiento deficiente de los mecanismos de censura, que no logran prevenir comportamientos discriminatorios, y en vez de ello, censuran publicaciones textuales o audiovisuales con una clara intención reivindicativa.

Segundo, cuestioné las posibilidades de cambio social a través de las acciones activistas en Facebook. Puse en evidencia los círculos estrechos de amistades en esta red, los cuales encierran a los usuarios en burbujas, en donde se les muestran contenidos afines a sus puntos de vista. Además, dejé claro que existen fuertes desigualdades en cuanto al impacto

de las publicaciones entre distintos usuarios, y que se debe —en gran parte— a desigualdades de capital económico, presentes fuera de línea y que se trasladan a los espacios digitales. Sin embargo, también insistí sobre la necesidad de matizar esta percepción, pues la cooperación con las marcas puede resultar benéfica para los colectivos activistas en ciertas circunstancias. Con este análisis, intenté demostrar que no se debe romantizar Facebook como un espacio activista completamente horizontal, pues si bien hace que el activismo gay sea más incluyente hacia quienes no saldrían a marchar a la calle, también está atravesado por varias desigualdades —en capital económico y cultural, entre otras— que jerarquizan y excluyen.

Finalmente, ilustré estas consideraciones a partir del estudio de caso de la marcha del orgullo digital que se llevó a cabo en la Ciudad de México el 26 de junio de 2021. Demostré que el activismo gay es cada vez más conectivo, heterogéneo e individualizado. Sin embargo, esta evolución no implica la desaparición de la dimensión colectiva del activismo, sino su resignificación. También, se ponen en juego las dimensiones presencial y digital del activismo gay, en un contexto pandémico y sabiendo que ambos modos de participar aportan mucho a las cosas activistas.

Conclusiones

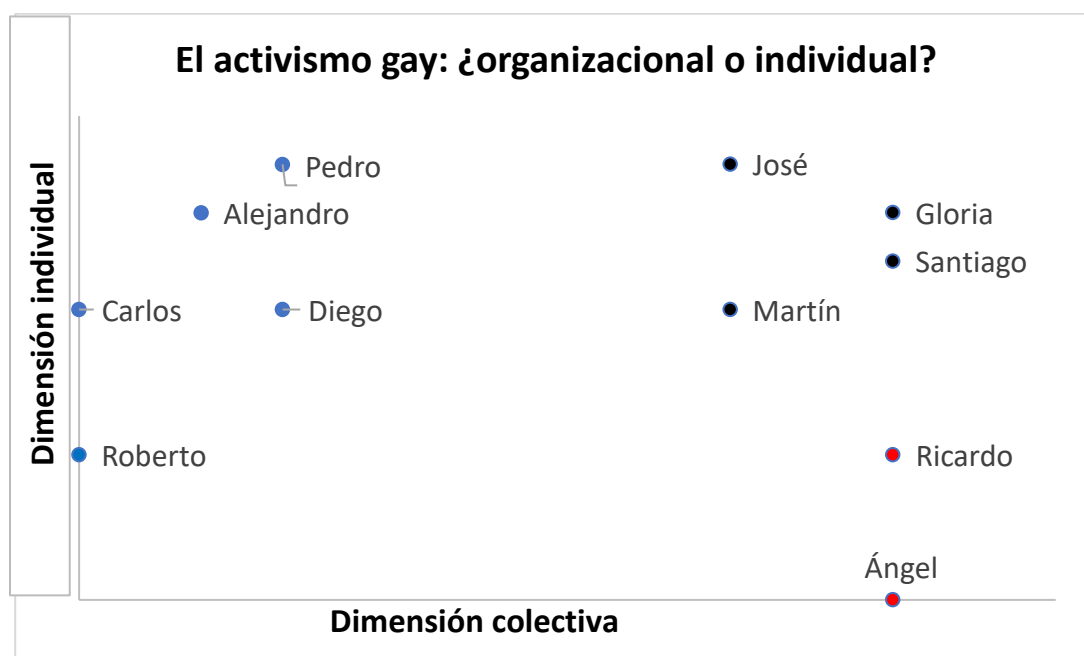
Principales hallazgos

En esta tesis, estudié las transformaciones contemporáneas del activismo gay en la Ciudad de México, en comparación con sus etapas anteriores, con la masificación de los usos de las redes sociales como Facebook y en el contexto de la pandemia de Sars-CoV-2. Si bien reconocí de entrada la importancia creciente de los individuos para el activismo, voluntariamente adopté una posición intermedia entre las visiones individualizada e institucionalizada del activismo. He buscado dar cuenta de que esta “categoría analítica cómoda” (Castells, 2012, p. 29) es en realidad muy heterogénea y alberga una gran pluralidad de situaciones que no suelen ser suficientemente tomadas en cuenta por quienes investigamos en ciencias sociales. Estructuré mi estudio alrededor de cinco objetivos específicos, de los cuales partiré ahora para presentar los principales hallazgos del trabajo.

Para empezar, quería demostrar que, hoy en día, ser miembro de una organización institucionalizada ya no es un requisito para hacer activismo gay, como solía serlo en los años 1970-1980. Logré demostrar que una lectura del activismo que pasa únicamente por los grupos activistas organizados parece hoy estar rebasada, pues ya no logra dar cuenta plenamente de las transformaciones de un paisaje activista cada vez más plural y complejo. En el primer capítulo analítico, demostré que, con la democratización de los usos de redes digitales, se han multiplicado los escenarios del quehacer activista gay. A los entornos tradicionales como la calle y los locales activistas, se han añadido espacios nuevos, como perfiles personales, páginas oficiales o grupos de discusión en Facebook.

También, insistí en que esta emergencia y masificación de las redes digitales es un síntoma de una dinámica social más general que tiene que ver con la liquidización progresiva de nuestras sociedades modernas, en el sentido de Bauman (2003). De hecho, desde los años 1990, se empezaron a disolver progresivamente los moldes institucionales que solían orientar las vidas individuales. Con ello, se ha dado una aceleración cada vez más marcada de las comunicaciones interpersonales y de nuestras vidas en general. Tal evolución ha cambiado todos los ámbitos de nuestras vidas, y el activismo —gay o feminista— no es una excepción. La pandemia de Sars-CoV-2, que impuso un confinamiento obligatorio de casi dos años, no

ha originado estos cambios, sino que los aceleró. Sin embargo, es importante tener una visión matizada del fenómeno en curso, pues esta evolución no implica la desaparición absoluta de los colectivos activistas, sino su inserción dentro de un conjunto más heterogéneo de actores. La misma tendencia se observa en mis informantes, como muestra la siguiente gráfica.



Para visualizar mejor las conclusiones de mi análisis, me di a la tarea de clasificar a todos mis informantes en un mismo sistema de coordenadas relativas a las dimensiones individual y colectiva del activismo gay contemporáneo en la Ciudad de México. No lo hice con la intención de dotar mi tesis de una dimensión cuantitativa, sino para tener una idea global sobre las grandes tendencias que se desprenden de mi trabajo en cuanto a los distintos perfiles del activismo gay.

En la gráfica, se pueden observar tres conjuntos de activistas. Primero, los activistas simbolizados con los puntos azules claros. Este grupo, compuesto por cinco informantes, representa el activismo más individualizado, conectivo e intermitente, que emergería como consecuencia de la liquidización de nuestra sociedad (Bauman, 2003). El segundo grupo extremo, integrado por dos informantes y simbolizado con el color rojo, corresponde a un activismo fuertemente colectivo y duradero, que pasa por las organizaciones. Sin embargo,

el grupo que más llama la atención es el de los cuatro puntos negros, situados en la esquina derecha superior de la gráfica. Se trata de activistas quienes siguen movilizándose a través de las organizaciones, pero también están familiarizados con formas más conectivas, efímeras e individualizadas de hacer activismo. Por lo tanto, la gráfica muestra la diversificación del paisaje activista en términos de actores y escenarios que lo integran. Tales resultados invitan a una lectura muy cuidadosa y matizada de los varios perfiles activistas.

El segundo objetivo que me propuse fue explorar las posibilidades y retos que Facebook plantea al activismo gay en la Ciudad de México. Descubrí que las redes digitales en general tienen ciertas ventajas, tales como una difusión amplia de los mensajes activistas a poco costo (en términos económicos y de tiempo) y una facilidad para organizar eventos activistas como conversatorios en línea. Sin embargo, también descubrí la existencia de varios retos asociados al activismo en las redes y en Facebook: un alto grado de conflictividad, la homogeneización del pensamiento y la reproducción de los estereotipos discriminatorios hacia la comunidad LGBT. Si bien las redes digitales como Facebook permiten paliar algunas insuficiencias del activismo gay presencial, lo cual es más relevante aún en el contexto de austeridad que actualmente está atravesando el activismo, tampoco son soluciones milagrosas a todos los problemas—tanto para las organizaciones como para los individuos— y sus usos deben ser cautelosos.

El tercer objetivo fue reflexionar sobre las múltiples articulaciones entre los distintos perfiles de hacer activismo gay en la Ciudad de México. Las trayectorias de informantes como Gloria —quien ha laborado en las organizaciones activistas desde los años 1990, pero quien ha llevado a cabo también acciones activistas individualizadas de promoción de *burlesque*— o de José —quien se encarga de la comunicación de Cuenta conmigo en las redes, pero también crea y transmite contenido en varios de sus perfiles personales en los espacios digitales— demuestran claramente que las distintas formas de hacer activismo son complementarias y las personas pueden combinarlas a su antojo.

El cuarto objetivo fue analizar las implicaciones de las transformaciones de nuestra sociedad —que se mueve cada vez más hacia un estado líquido (Bauman, 2003)— y de la pandemia sanitaria sobre las evoluciones del activismo gay. Al respecto, descubrí que algunos informantes demuestran efectivamente la tendencia hacia la individualización y la

intermitencia del quehacer activista en una sociedad cada vez menos sólida, en la cual la vida se convirtió en una carrera desesperada contra el tiempo. Tal es el caso de Alejandro, quien hace activismo de manera completamente individualizada, pues “no le da la vida” de involucrarse en alguna organización, lo cual requeriría una inversión importante de tiempo. Otros, como Roberto, se involucran individualmente y con muy poca intensidad, pues no tienen tiempo o ganas de interesarse de manera más profunda en los temas del activismo.

Esta tendencia no prevalece en mi muestra de informantes. Para la mayoría, los colectivos siguen siendo relevantes para el activismo, aunque sea en combinación con acciones más individualizadas. Por lo tanto, la hipótesis de la liquidización de nuestra sociedad debe matizarse, pues al parecer no asistimos a una digitalización ni individualización completas del quehacer activista gay capitalino; más bien, nos movemos en un espacio intermedio entre ambos extremos de este continuum. Con la pandemia, definitivamente cambió nuestra visión de lo colectivo, de hacer juntos, y del tiempo.

Esta tendencia tendrá que superar la prueba del tiempo. La investigación se hizo durante el confinamiento, del cual poco a poco estamos saliendo. Tan es así que se publicó un comunicado del Comité organizador de la marcha de orgullo, anunciando que la edición de 2022 será presencial. Queda por ver si las transformaciones de los significados de lo presencial, lo digital, lo colectivo y lo individual que analicé persisten tras la pandemia, o si los sólidos institucionales resisten y desafían así la visión de Bauman (2003) —y hasta cierto punto mía— sobre estas transformaciones contemporáneas de la sociedad y del activismo.

Finalmente, analicé la importancia de la edad y de la ubicación geográfica para el activismo digital. En cuanto a la edad, demostré que se debe matizar la idea esencialista según la cual los más jóvenes suelen hacer activismo casi exclusivamente en línea, mientras que los más grandes resisten y defienden los espacios presenciales de movilización. Los casos de José, Pedro, Gloria o Santiago demuestran que existen muchísimas situaciones intermedias que desafían exitosamente tal supuesto. También comprobé que la ubicación geográfica de los sujetos, relacionada con las percepciones territoriales sobre la homofobia, tiene un gran impacto sobre los usos activistas de una red como Facebook. En zonas poco tolerantes hacia lo gay, Facebook adquiere una relevancia particular como un escenario alternativo de participación activista para quienes podrían difícilmente movilizarse de forma presencial.

Aportes y limitaciones

Con el presente estudio, realicé un aporte metodológico y teórico-conceptual. Primero, dado que todo el trabajo de campo se hizo durante el confinamiento, tuve que manifestar cierta creatividad para acceder a mis informantes y los datos necesarios para la elaboración del estudio. En este sentido, decidí poner en marcha la técnica de la visita guiada, la cual ha sido relativamente poco utilizada en las investigaciones sociales, a pesar de su gran potencial. Movilizar esta técnica me permitió obtener mucha información relevante en relativamente poco tiempo, respetando además completamente la privacidad de los informantes. Por lo tanto, la estrategia metodológica del estudio es innovadora y contribuye al debate sobre las posibilidades y retos de hacer etnografía en los entornos digitales. Es de aún más interés si tomamos en cuenta que las principales propuestas conceptuales como las de Hine (2017) o Pink (2015) se realizaron desde la academia anglosajona, y son poco frecuentes en el contexto latinoamericano.

En el terreno teórico-conceptual, mi trabajo contribuye a problematizar una categoría analítica frecuentemente utilizada en las ciencias sociales y los estudios de género: el activismo gay. Este concepto ha sido abordado desde dos grandes paradigmas: el institucionalista y el individualista. Con mi estudio, se demuestra que quienes investigamos debemos ir más allá de las casillas analíticas rígidas y estables, para dar cuenta de la enorme riqueza de las situaciones intermedias que caracterizan este fenómeno. Los estudios de género se basan sobre el reconocimiento de la pluralidad que abarcan los conceptos analíticos. En este sentido, esta investigación aporta a una comprensión más matizada y compleja del fenómeno activista.

También, muestra la pluralidad del concepto de género, el cual contiene muchas facetas. Demostré que, al hacer una investigación con un enfoque de género, se necesita escoger entre los matices en función de su pertinencia para el tema de estudio. En mi análisis, combiné la visión performativa de género con un enfoque sobre la construcción de las masculinidades. Demostré que las redes digitales como Facebook son escenarios que se entrecruzan con los entornos presenciales para permitir que los individuos hagan y rehagan su género (West & Zimmerman, 1987). Además, dejé claro que, en contextos marcados por

altos grados de homofobia, los espacios digitales pueden incluso permitir construcciones de género que serían mucho más difíciles en los contextos presenciales, pues desafían los estándares de la masculinidad hegemónica. Al mismo tiempo, analicé las posibles tendencias hacia la homogeneización del pensamiento y las exclusiones basadas en criterios tales como el capital cultural o económico.

Igualmente, contribuí al debate teórico sobre la dicotomía digital/presencial. Demostré que esta dicotomía está rebasada, pues son muy escasas las situaciones en las cuales nos encontramos en uno u otro extremo de este continuo. Más bien, ambas esferas se traslapan y contribuyen a modificar mutuamente sus significados. Además, adopté un acercamiento de no-digital-centrismo (Pink *et al.*, 2017), pues me centré en demostrar cómo las características de los usuarios y de su entorno contribuyen a explicar los usos de las redes digitales. Con ello, demostré que lo digital es un sujeto de estudio digno de atención de las ciencias sociales y que no se debe percibir solamente desde sus características técnicas.

La principal limitación del estudio fue el tiempo corto para realizar el trabajo de campo. La muestra de mis informantes es chica, por lo cual solamente permite destacar ciertas tendencias. Me hubiera gustado incluir a más informantes, así como, profundizar más en ciertos aspectos, como el activismo a través de las fotografías de José y Pedro, a través de las visitas guiadas. Por cuestiones de tiempo, no pude lograrlo, por lo cual espero poder retomarlas en futuras investigaciones. Además, no conocía mucho sobre el funcionamiento de las visitas guiadas antes de realizar la investigación. Si hubiera tenido más tiempo, habría podido hacer unas visitas guiadas exploratorias para darme cuenta de las áreas de oportunidad y mejorar mi manejo de esta técnica.

El segundo límite del trabajo que identifiqué es la falta en la muestra de ciertas categorías de activistas. Por un lado, no logré incluir a los activistas más grandes que Pedro, que tiene menos de 60 años. Pensaba incluir a uno de los fundadores del activismo gay en los años 1970, lo cual no se logró por cuestiones de tiempo. Además, dado que pasé exclusivamente por medio de lo digital para reclutar a mis informantes, con la bola de nieve, ciertas categorías socio-profesionales, como obreros o campesinos, están ausentes de la muestra. Su inclusión hubiera permitido seguir problematizando las desigualdades relativas a las apropiaciones y los usos de las tecnologías digitales.

Futuras líneas de investigación

La investigación social es un proceso continuo y dinámico que llega a su fin cuando quienes investigamos así lo decidimos, sobre todo por cuestiones de tiempo limitado. En el presente estudio, no pude agotar completamente todo lo que me hubiera gustado. Por lo tanto y como reflexión final, presentaré algunas posibilidades para futuras investigaciones en el campo del activismo gay que se abren a partir de mi propio trabajo.

Una línea que menciono en el estudio pero que no tuve la oportunidad de profundizar más es el vínculo entre la ubicación geográfica de las personas y los usos activistas de las redes digitales para construir y configurar sus identidades de género. En la Ciudad de México, existe una gran diversidad de los contextos socioeconómicos y demográficos incluso dentro de cada una de las alcaldías, lo cual nos invite a problematizar cómo se relaciona la ubicación geográfica con los usos de Internet y el activismo. El concepto de la distancia es problemático para estudiar lo que ocurre en la Ciudad. La simple distancia en kilómetros desde el centro y la periferia no nos dice en sí mucho sobre la apertura hacia lo LGBT, pues no da cuenta de la diversidad territorial de la capital. Todo el centro de la Ciudad no es como la Zona Rosa y todas las alcaldías más alejadas no son tampoco como Tláhuac en lo relativo a la homofobia. Por lo tanto, es necesario indagar más sobre este vínculo problemático entre la geografía, lo digital y el activismo en los contextos latinoamericanos.

Sería fructífero también seguir reflexionando sobre cómo se hace lo colectivo en unos espacios digitales que, a priori, tienden a homogeneizar el pensamiento y siguen segregando a las personas en función de sus preferencias y puntos de vista. Por lo mismo, sería interesante integrar otras redes al estudio, con características distintas en términos de la apertura hacia los demás usuarios, los mecanismos de censura, etc. En este sentido, se podría hacer una comparación con Twitter, donde la interacción con los demás usuarios suele ser mucho más amplia y menos restringida que en el caso de Facebook. Cada red social digital tiene sus características propias, por lo cual participan de formas diferentes al activismo gay contemporáneo. Por lo tanto, sería benéfico ampliar el presente estudio a otras redes para seguir indagando sobre las aportaciones y retos que implica lo digital para el activismo gay.

Bibliografía

- Alonso-Muñoz, L., & Casero-Ripollés, A. (2017). Transparencia y monitorización en el entorno digital. Hacia una tipología de las plataformas impulsadas por la ciudadanía. *Revista Latina de Comunicación social*, (72), 1351-1366.
- Alternativas y Capacidades A. C. (2021). *A contracorriente: financiamiento público para OSC 2005-2019*. Ciudad de México, México: Animal Político. Texto completo: <https://www.animalpolitico.com/blog-invitado/a-contracorriente-financiamiento-publico-para-osc-2005-2019/>, fecha de consulta 10 de junio de 2022.
- Álvarez, A. (1978). *Sexualismo equivocado y político*. Ciudad de México, México: Archivo Histórico del Movimiento de Lesbianas Feministas en México 1976-2020. Texto completo: <https://m68.mx/coleccion/36598>, fecha de consulta 10 de junio de 2022.
- Baer, H. (2016). Redoing feminism: digital activism, body politics, and neoliberalism. *Feminist Media Studies*, 16(1), 17-34.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Benett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics. *Information Communication and Society*, 15(5), 739-768.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1970). *La reproduction : éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris : Editions de Minuit.
- Bourdieu, P. (2001). *Science de la science et réflexivité*. Paris : Raisons d'agir.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Ciudad de México: Editorial Gedisa.
- Buckingham, D. (2006). Is There a Digital Generation? En D. Buckingham, & R. Willett (eds.), *Digital Generations. Children, Young People, and New Media* (pp. 1-18). Nueva York: Routledge.
- Butler, J. (2011). *Bodies That Matter. On the Discursive Limits of Sex*. Londres: Routledge.
- _____. (1999). *Gender Trouble*. Nueva York: Routledge.
- Casero-Ripollés, A., & López-Meri, A. (2015). Redes sociales, periodismo de datos y democracia monitorizada. En F. Campos Freire, & J. Rúas Araújo (eds.), *Las redes*

- sociales digitales en el ecosistema mediático* (pp. 96-113). Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Connel, R. W. (2015). *Masculinidades*. Ciudad de México: UNAM (PUEG).
- COPRED. (2020). *Cartografía de la discriminación en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Gobierno de la Ciudad de México.
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkley: University of California Press.
- Díez, J. (2015). *The politics of gay marriage in Latin America: Argentina, Chile, and Mexico*. Cambridge University Press.
- _____. (2011). La trayectoria política del movimiento lésbico-gay en México. *Estudios sociológicos*, 29(86), 687-712.
- Domínguez, D., A. Beaulieu, A. Estalella, E. Gómez, B. Schnettler, & R. Read (2007). Etnografía Virtual. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum : Qualitative Social Research*, 8(3).
- Elías, C. (2020). Activism and Communication in the Digital Age: Do Social Networks Affect Citizen Mobilization? *ICONO- Revista científica de comunicación y tecnologías*, 16(1), 42-63.
- Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Gallego Dueñas, F. J. (2017). Estar juntos en la red: activismo e intimidad en las redes sociales. *COMMONS — Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 6(2), 99-119.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- George, J. J., & Leidner, D. E. (2019). From Clicktivism to Hacktivism: Understanding Digital Activism. *Information and Organization*, 29(3).
- Gómez, E. (2002). Hacia la construcción de una metodología para el estudio de las comunidades virtuales. *Versión*, (12), 61-78.
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.

- Grau, B. (2016). Activismo y prácticas digitales en la construcción de una esfera LGTB en España. *Dados*, 59(3), 755-787.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Hernández Cabrera, P. M. (2020). *Identidad gay en construcción. El activismo del Grupo Unigay en la Ciudad de México*. Ciudad de México: UACM.
- Hine, C. (2017). Ethnography and Internet: Taking Account of Emerging Technological Landscapes. *Fundan Journal of the Humanities and Social Sciences*, 10(3), 315-329.
- _____. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.
- Hong, T., & Monteil, L. (2020). LGBT, chinois.e.s et connecté.e.s. *La vie des idées*.
- Jiménez de Sandi, A. (2016). La marcha del orgullo LGTB de Ciudad de México. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, (1), 1-13.
- Kozinets, R. V. (2010). *Netnography. Doing Ethnographic Research Digital*. London: SAGE Publishing.
- Laguarda, R. (2020). Desde la crujía J de la cárcel de Lecumberri. Notas sobre el argot gay de la Ciudad de México. En J.L. Peralta, & R.M. Mérida Jiménez (eds.), *Palabras para una tribu. Estudios sobre argot gay en Argentina, España y México* (pp. 209-232). Barcelona: Editorial Egales.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latzo-Toth, G., M. Pastinelli, & N. Gallant. (2017). Usages des médias sociaux et pratiques informationnelles des jeunes Québécois : le cas de Facebook pendant la grève étudiante de 2012. *Recherches sociographiques*, 58(1), 43-64.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Merino, M. (2003). *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.

- Murthy, D. (2016). Digital Ethnography: An Examination of the Use of New Technologies for Social Research. *Sociology*, 42(5), 837-855.
- Olmedo, N., & Anthony, R. (2019). #AmorEsAmor como constructor de redes digitales en el movimiento LGTBTTTIQA en México. *Virtualis*, 10(19), 109-133.
- Ortner, S. B. (1972). Is female to male as nature is to culture? *Feminist Studies*, 1(2), 5-31.
- Palomino, S. (2021). Nada que celebrar: Colombia, México y Honduras registran el 89% de los ataques contra las personas LGTBI. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2021-06-28/nada-que-celebrar-colombia-mexico-y-honduras-registran-el-89-de-los-ataques-contra-las-personas-lgbti.html>
- Peralta, J. L., & Mérida Jiménez, R. M. (Eds.). (2020). *Palabras para una tribu. Estudios sobre argot gay en Argentina, España y México*. Barcelona: Editorial Egales.
- Pink, S., & Mackley, K. L. (2012). Video and a sense of the invisible: Approaching domestic energy consumption through the sensory home. *Sociological research online*, 17(1), 87-105.
- Pink, S., H. Horst, J. Postill, L. Hjorth, T. Lewis, & J. Tacchi. (2015). *Digital ethnography. Principles and practice*. Newbury Park: SAGE Publishing.
- Postill, J., & Pink, S. (2012). Social media ethnography: The digital researcher in a messy web. *Media International Australia*, 145(1), 123-134.
- Puwar, N. (2004). *Space invaders: Race, gender, and bodies out of place*. Oxford: Berg Publishers.
- Raynauld, V., E. Richez, & Wojcik, S. Les groupes minoritaires et/ou marginalisés à l'ère numérique. Introduction. (2020). *Terminal. Technologie de l'information, culture et société*, (127).
- Rosaldo, M. Z. (1974). Women, culture, and society: a theoretical overview. En M.Z. Rosaldo, & L. Lamphere (eds.), *Women, culture, and society* (pp. 17-43). Stanford: Stanford University Press.
- Rovira, G. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas: Comunicación y acción en la era de Internet*. Vilassar de Dalt: Icaria Editorial SA.

- Rubin, G. (1975). The Traffic in Women: Notes on the “Political Economy” of Sex. En R.R. Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women* (pp. 157-210). Nueva York: Monthly Review Press.
- Serrano Puche, J. (2006). Internet y emociones, nuevas tendencias en un campo de investigación emergente. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (46), 19-26.
- Scott, J. W. (2015). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lampas (ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp.251-290). Ciudad de México: Bonilla Artigas editores.
- Taylor, Y. B., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Touta, A. (2020). *El me too: La revolución de las mujeres contra el machismo*. Mostaganem, Argelia: Universidad Abd El Hamid Ibn Badis, tesis de maestría.
- Van Dijck, J. (2009). Users like You? Theorizing Agency in User-Generated Content. *Media, Culture and Society*, 31(1), 41-58.
- Van Laer, J., & Van Aelst, P. (2010). Internet and Social Movement Action Repertoires: Opportunities and Limitations. *Information, Communication and Society*, 13(8), 1146-1171.
- West, C., & Zimmerman, D. H. (1987). Doing gender. *Gender and society*, 1(2), 125-151.

Anexo 1. Cuestionario

Para empezar: Hola, soy Jan, tengo 23 años y estoy haciendo una investigación de maestría sobre los usos de Facebook por hombres homosexuales de la zona metropolitana de la Ciudad de México, y sobre qué puede aportar Facebook al activismo homosexual. Te agradezco de antemano la sinceridad de tus respuestas. El cuestionario es totalmente anónimo.

¿Qué edad tienes?

¿Te defines como hombre homosexual?

Si contestaste que no, ¿cómo te defines?

¿Dónde naciste?

¿En qué parte de la zona metropolitana o en qué alcaldía de la Ciudad de México vives?

¿Desde cuándo usas Facebook? — opciones — por año hasta diez años, luego más de diez años

¿Con qué frecuencia lo usas?

¿Las personas que forman parte de tus amigos de Facebook están todas al tanto de tu homosexualidad?

En Facebook, ¿hablas de tu homosexualidad, o de cosas relacionadas con la homosexualidad?

¿Qué tan fácil es hablar de la homosexualidad en Facebook?

¿Alguna vez te enojaste-ofendiste cuando viste cómo la gente reaccionaba a tu publicación o a alguna publicación que tenía que ver con LGBT o con la homosexualidad?

¿Formas parte de algunos grupos de Facebook que tienen que ver con la homosexualidad?

¿Cuáles?

¿Sigues algunas páginas de colectivos homosexuales o LGBT, o activistas LGBT de la Ciudad de México?

¿Cuáles?

¿Formas parte de alguna organización o colectivo activista?

De ser así, ¿tu colectivo está en Facebook?

¿Te consideras activista?

¿Qué es ser activista para ti?

¿Aceptarías participar en una entrevista conmigo?

De ser así, ¿me puedes dejar algún contacto? Algo que quieras añadir, sugerencias, etc.

Anexo 2. Guía de entrevista

Preguntas introductorias: El objetivo de esta sección es conocer mejor el contexto socioeconómico y cultural de los sujetos.

¿Qué edad tienes?

¿A qué te dedicas?

¿Con quién vives? ¿Tienes a tu cargo a algunos familiares? ¿A quién?

Cuéntame de tus papás. ¿A qué se dedican?

¿Cuántos hermanos tienes? ¿Qué edad tienes y a qué se dedican?

¿Tienes pareja o estás soltero? Si tienes pareja, ¿cuántos años tiene y a qué se dedica? ¿Viven juntos? Cuéntame cómo se conocieron.

¿Dónde naciste?

¿En qué parte de la Cdmx o de la zona metropolitana vives?

¿Si te mudaste a la Cdmx, por qué y cuándo?

Preguntas generales sobre usos de Facebook: se trata de obtener información sobre la importancia de los usos de Facebook para la vida cotidiana del sujeto.

¿Desde cuándo usas Facebook?

¿Con qué frecuencia lo usas? ¿Ha cambiado eso con el tiempo?

¿Qué es lo que te gusta compartir de tu vida cotidiana — comida, viajes etc.? ¿Cambió eso con el tiempo?

¿Hay algo que nunca compartirías en Facebook?

¿Dirías que hoy usas Facebook con el mismo objetivo que cuando creaste tu perfil? ¿O algo cambió? Cuéntame.

¿Quiénes son tus amigos de Facebook?

¿La foto de perfil-de portada es muy importante para ti? ¿La cambias a menudo? ¿De qué depende?

Los usos de Facebook y homosexualidad: activismo personal y del no activista.

¿Las personas que forman parte de tus amigos en Facebook están todas al tanto de homosexualidad?

Para ti, ¿es Facebook un espacio donde hablas de tu homosexualidad o compartes algunas cosas al respecto? Si es así, ¿me podrías dar algunos ejemplos de tus publicaciones? Si no, ¿por qué?

Con respecto a tu homosexualidad, ¿dirías que hay algo que te ofrece Facebook y que no te ofrece tu vida “real”? Cuéntame si tienes algunos ejemplos.

¿Dirías que Facebook te permite expresarte sobre tu identidad sexual?

Cuando compartes cosas en Facebook sobre tu homosexualidad, ¿eres muy explícito o más bien posteas cosas que a lo mejor sólo tú, o tú y tus seres cercanos, pueden entender? ¿Me podrías dar un ejemplo?

Si tienes pareja, ¿compartes alguna información sobre tu vida de pareja en Facebook? ¿Por qué?

¿Cómo ha reaccionado la gente a tus publicaciones que tienen algo que ver con la homosexualidad? Dame ejemplos. ¿Te importa como la gente reacciona a tus publicaciones que tienen que ver con la homosexualidad? Si tú ves alguna publicación de tus “amigos” que tiene que ver con la homosexualidad, ¿cómo reaccionas a ella? ¿Sueles comentarla, darle “like”, compartirla? ¿Qué tan importante dirías que es este tipo de publicaciones para ti?

¿Crees que, en Facebook, puedes ser quien realmente eres? ¿Por qué?

¿Dirías que es diferente hablar de tu homosexualidad en Facebook en comparación con la vida “real”? ¿Por qué?

¿Hay personas que te conocen y que se enteraron de tu homosexualidad por medio de alguna publicación tuya en Facebook, o por el chat? Cuéntame cómo fue, y por qué decidiste compartir esta información con ellos en persona o mejor a través de una red.

Si comparas tu vida de todos los días y tu vida en Facebook, ¿dirías que te sientes más libre de ser quién eres — me refiero a que eres homosexual — en los espacios físicos o en Facebook? ¿En qué aspectos y por qué?

¿Me podrías dar algunos ejemplos concretos?

¿Has tenido experiencia de discriminación y exclusión en Facebook? Cuéntame por qué y cómo fue. ¿Crees que, en Facebook, esos actos son más frecuentes que en espacios físicos?

¿Alguna vez tuviste un conflicto con alguien porque publicó algo que te desagradó? O al contrario, ¿alguna vez te sentiste contento de cómo una persona reaccionó a tu publicación en Facebook que tenía que ver con tu homosexualidad? Cuéntame.

¿Alguna vez te sentiste ofendido-enojado por una reacción de alguien a una publicación tuya que tenía que ver con tu homosexualidad? Cuéntame, ¿cómo reaccionaste? ¿Crees que algo así podría pasar en una interacción en un espacio físico?

Interacción con los grupos activistas en Facebook: se trata de explorar el activismo “grupal”.

En Facebook, ¿formas parte de algunos grupos que tienen que ver con la homosexualidad? ¿Cuáles?

¿Desde cuándo formas parte de ellos y por qué decidiste ingresar?

¿Qué hacen en estos grupos? ¿Qué te aporta estar en ellos?

¿Qué tan activo estás en estos grupos?

¿Sigues a algunas páginas de colectivos homosexuales — o en general LGBT — de la Ciudad de México, de México o de otros países? Cuéntame.

¿Sigues a organizaciones o activistas que defienden los derechos de las personas LGBT? Dame algunos ejemplos.

Sabías de la existencia de estas organizaciones antes de seguirlas, ¿o te enteraste gracias a Facebook?

¿Sigues perfiles de algunos artistas abiertamente homosexuales? Cuéntame.

¿Compartes sus publicaciones — de los grupos y las páginas?

Ser activista: Se trata de explorar los significados del ser activista, y su compatibilidad con el estar en Facebook.

¿Tú formas parte de alguna organización o de algún colectivo?

Si es así, ¿tienen una página o un grupo en Facebook? ¿Por qué? ¿Qué dirías que le aporta a tu colectivo estar en Facebook?

¿Dirías que eres activista? ¿Qué quiere decir ser activista para ti?

¿Crees que redes como Facebook aportan algo al activismo homosexual?

En tiempos de pandemia, se han multiplicado los conversatorios virtuales, las marchas virtuales etc. ¿Has participado en algún evento de esos? ¿Cómo te pareció? Cuéntame.

Las redes como Facebook permiten movilización no sólo local, sino también en un país o internacional — seguro escuchaste hablar de los hashtags como el #MeToo etc. ¿Tú alguna vez participaste en alguna movilización que tenía que ver con la homosexualidad y que se dio en Facebook? Cuéntame.

¿Te enteraste de algunos eventos que tienen que ver con la homosexualidad en la Cdmx a través de Facebook? Cuéntame.

¿Gestionas algunas páginas o grupos que tienen que ver con la homosexualidad? Cuéntame cuál ha sido tu experiencia.

¿Organizaste o contribuiste a organizar algún evento que tenía que ver con la homosexualidad? De ser así, ¿usaste Facebook en algún momento de la organización? Cuéntame.

El impacto del activismo en Facebook: En este apartado, se trata de ver el impacto del activismo homosexual en Facebook.

¿Qué tanto impacto crees que pueden tener las acciones individuales que tienen que ver con la homosexualidad — como publicaciones en su perfil, comentarios, likes etc.?

¿Qué aporta estar en Facebook a las organizaciones activistas homosexuales de la Cdmx?

¿Dirías que Facebook es un espacio donde todas las voces del activismo homosexual en la Cdmx se pueden expresar? ¿O algunas más que otras?

En este sentido, ¿crees que Facebook sólo replica los conflictos y tensiones que existen entre las organizaciones en los espacios físicos, o es un auténtico espacio de expresión y convivencia más libre y representativo de la diversidad activista?

El activismo y su dimensión geográfica: se trata de ver la importancia de la ubicación geográfica para el activismo homosexual en Facebook.

- En la alcaldía donde vives, ¿hay algunos colectivos LGBT que tú conoces y de los cuales formas parte?

- ¿Crees que, en tu alcaldía, podrías participar en actividades que tienen que ver con la homosexualidad o la comunidad LGBT? ¿Cuáles? Dame ejemplos.

- Si dices que no, ¿por qué?

eras tu perfil de Facebook, ¿crees que participarías en las actividades que tienen que ver con la homosexualidad o la comunidad LGBT en tu alcaldía o fuera de ella? ¿Cómo le harías sin estar en Facebook?

Cierre: preguntar sobre las impresiones y retroalimentación de la entrevista, para mejorar las entrevistas siguientes.

Anexo 3. Entrevista con José – primera parte

Fecha: 13 de julio de 2021

Medio: Facebook Messenger, una llamada de voz, sin cámaras

Horario: 14h45-15h50

(J: Jan, JO: José)

J: Presentación de la entrevista. Para empezar, ¿te podrías presentar? - JO: Claro. Ah bueno, pues mi nombre es José, tengo 21 años. Soy del Estado de México, estudiante de comunicación por la UNAM. Eh, soy gay. Y pues dedico mis esfuerzo a...actualmente no tengo un trabajo formal por así decirlo, continúo con mis estudios. Estoy haciendo mi servicio en la asociación Cuenta conmigo, en pro de los derechos de las personas LGBT y la igualdad de género, y también colaboro en algunos proyectos literarios como es la entrevista Letra mía, trayectos. Y alguna vez también soy creador de contenido en redes sociales, principalmente en Youtube. En mis publicaciones, abordo temas de interés público, pero principalmente de nicho, ¿no? Sobre lo LGBT+.

J: Genial. Entonces, ¿me imagino que ahorita las clases las tomas en línea, ¿verdad? - JO: Sí, pues sí, lamentablemente por lo de la pandemia, ya tiene más de un año y medio que no piso la facultad, jaja.

J: Muy bien. Y antes, cuando ibas a las clases presenciales, ¿vivías en la Ciudad de México? - JO: No, no, nunca viví en la Ciudad de México. Siempre viví en Atizapán, que está en el México, y el campus de mi universidad queda en Naucalpan, que sigue siendo el Estado de México.

J: Ah súper. Entonces, ¿ibas allá todas las mañanas, me imagino? - JO: Sí, sí, en el turno matutino.

J: Muy bien. Y ¿vives con tu familia? - JO: Sí, vivo con mis papás y mis hermanos.

J: Muy bien. Y tus papás, ¿a qué se dedican? - JO: Son comerciantes. Ambos.

J: Y ¿me dijiste que tienes hermanos? - JO: Ajá. Mayores, una hermana y un hermano.

J: Y ellos, ¿a qué se dedican? — JO: Eh, mi hermano es transportista y mi hermana es abogada.

J: Y ¿tú tienes pareja o estás soltero? - JO: No, soltero, jaja.

J: Y ¿desde cuándo usas Facebook? - JO: Ay, mmm no sé, pero igual, yo recuerdo que, desde la época de la secundaria, entonces aproximadamente 2012-2013.

J: Ah súper. Y ¿lo usas todos los días? - JO: Sí.

J: Y ¿siempre lo has usado así, todos los días? - JO: Sí, de hecho, creo que sí. Siempre lo he usado frecuentemente.

J: Súper. Y ¿crees que cambió un poco el tiempo que pasas en Facebook con los años? O sea, si lo usas a lo mejor un poco más que antes, o menos que antes. - JO: Pues bueno, el uso creo que también ha cambiado bastante, en el sentido que a veces, no lo estoy usando porque quiera, sino porque tengo que, ¿no? O sea, por mis labores de promotor virtual, hay que estar creando contenido, respondiendo comentarios, mandar mensajes etc. Entonces para mí, también ha tenido esta evolución donde ya no es sólo una herramienta de ocio y distracción, sino que también se convierte en una de tus obligaciones y responsabilidades.

J: Claro. Este trabajo de promotor de contenido ¿lo haces para la organización Cuenta Conmigo? - JO: Sí.

J: Y ¿desde hace cuándo cooperas con ellos? - JO: Dos meses.

J: Ah súper. Y plátame un poco más, cómo te enteraste de la organización, y ¿en qué consiste tu trabajo allí? - JO: Claro. Bueno, pues en realidad, a mí me recomendaron esta organización para hacer mi servicio social allí, porque pues como estoy en los últimos semestres de mi carrera, pues hay que buscar un lugar donde hacerlo. Y me recomendó allí un chico que cumplía con el mismo trabajo, como promotor virtual, antes que yo. Entonces me dijo ya has hecho tu servicio, o ¿no lo has hecho? Si no, allí en esta asociación hay un lugar, que creo que estaría perfecto para ti. Entonces él como que me pasó formularios y como que me agilizó la entrevista con el director de la asociación. Y ya después recordé que yo ya escuché hablar de esta asociación, o al menos tenía su nombre en mente. Y fue por ejemplo a finales del año pasado cuando se hizo viral esta campaña de doritos que decía que el mejor regalo es aceptar a alguien como es. Y se hizo en asociación con Cuenta conmigo, entonces dije ay sí, es verdad, por allí mencionaba esto. Y pues, lo que yo hago es principalmente encargarme del contenido audiovisual y digital que se va a publicar a lo largo del mes. Que sean agradecimientos, publicaciones, campañas, y también atender los mensajes que llegan. Solamente por redes sociales, por teléfono y por correo no me encargo yo.

J: Genial. Y ¿en qué redes sociales están? - JO: Twitter, Instagram, Facebook y tienen un canal no muy activo, pero hay unos cuantos videos en Youtube.

J: Súper. Y te quería preguntar, ¿están igual de activos en las diferentes redes? O ¿tú ves algunas diferencias entre las redes en las que están? - JO: Sí, tiene algunas diferencias. Principalmente porque nunca se habían

enfocado mucho en Twitter. En realidad, lo tenían muy, muy descuidado. Este, no, no lo consideraban tampoco un lugar para mover sus contenidos, entonces como que apenas yo lo estoy utilizando. Básicamente la única red que han estado usando desde hace años es Facebook, porque Instagram también lo abrieron a raíz de la pandemia. Cuenta conmigo trabajaba presencialmente hasta antes de la contingencia por el COVID-19. Entonces en sí, están en un terreno bastante nuevo al tener que pasar todas sus actividades al terreno digital.

J: Ah ya. Entonces tú dirías que con la pandemia como que lo digital se ha convertido en algo mucho más importante para la asociación. - JO: Sí, para la asociación y para todas las personas en general. Creo que por ejemplo eso lo que estamos haciendo en este momento, la entrevista, tal vez antes no nos hubiera pasado por la cabeza que lo podríamos hacer a distancia y ahorrar mucho tanto tiempo, dinero. O incluso que te sería meramente imposible comunicarte con alguien al otro lado del país o de la ciudad, ¿no?

J: Sí, claro. Entonces, por ejemplo, la gente que los busca, ¿dirías que los contacta más por Facebook que por las demás redes? - JO: Sí, y creo que también influye un factor meramente de la edad. Porque las personas quienes más se acercan para mandar un mensaje por las dudas, no personas quienes están interesadas directamente para tomar cursos, para tomar talleres, sino quien se acerca por dudas, pues son personas adultas, ¿no? Son madres o padres de familia, que tienen algunas inquietudes acerca de sus hijas, hijos o hijes y que se acercan para preguntar. Y creo que la red que más es familiar para estas personas es Facebook.

J: Claro, sí, entiendo. Entonces por Facebook los contactan más como los papás, y no tanto los jóvenes. - JO: Sí. También creo que es porque los jóvenes cuando ven una publicación en Facebook, con un formato, una descripción pues ya lo contestan directamente y no nos escriben ya tantos mensajes y no necesitan ya tanta asesoría.

J: Claro. Y tú me dijiste que ya te sonaba el nombre de la asociación antes de que empezaras a cooperar con ellos. ¿Te acuerdas de cómo te enteraste tú de la asociación? ¿Igual fue por redes? - JO: Sí. Fue por, este, un spot que se realizó en la asociación, con Doritos. Doritos es su principal benefactor, actualmente. Entonces, han hecho algunos comerciales para la televisión y redes sociales que se han hecho muy virales, y de allí creo que se me quedaron en la cabeza. Hay uno muy bonito de la navidad, y también hay otro muy bonito del día de las madres. Y el más reciente es uno por el día del orgullo.

J: Muy bien. Y justo te quería preguntar, porque vi en tu perfil que estabas posteando muchas fotos y muchas publicaciones del mes del orgullo. Y eso ¿tiene que ver con tu trabajo, o también ya lo posteabas antes de empezar a trabajar en la organización? - JO: Ah sí, no, para nada. Es completamente independientemente. Bueno, en realidad, a mí me gusta mucho la fotografía. La primera vez que pude ir a la marcha con una cámara fue hace dos años. Después, el siguiente año pues no hubo marcha presencial, y este año ya se retomó. Y bueno, pues fue por eso, porque como desde hace dos años, pues me di cuenta de que la marcha se disfruta de manera distinta. A esas personas, a las que fotografías, pues también les regalas eso, por así decirlo, les regalas su inmortalidad, ¿no? Porque ahora, afortunadamente, muchas personas a las que les tomé fotos este año me pudieron encontrar. Yo creo que me encontraron principalmente por los hashtags. Entonces me contactaron por mensaje, preguntándome por las fotos y yo se las hacía llegar. Y luego, pues por allí las vi que las estaban subiendo en sus perfiles. ¿Sabes? Entonces eso se siente bonito, porque a mí me gusta hacerlas, y pues a las personas también les sirve para tener un recuerdo.

J: Claro, está muy bien. Y este, entonces, ¿este año fuiste a la marcha presencial, ¿verdad? - JO: Sí, sí, sí. Este sería digamos mi quinto año consecutivo yendo a la marcha.

J: Wow, súper. Y ¿no te llamó la atención para nada la marcha virtual? - JO: No, no. Yo creo, eh, el año pasado sí seguí la transmisión en la casa de mis mejores amigos, hicimos allí como nuestro propio pride, viendo la transmisión jaja. Pero este año, creo que ya estábamos un poco, bastante hartos de las transmisiones, de las pantallas y entonces. Y pues igual, este año ya me dio un poco más de confianza, ¿no? Porque mis papás ya están vacunados y todo, entonces dije pues ya, con todas las medidas, pero hay que lanzarnos. Y pues la verdad es que sí, ni el metro estaba tan lleno, ni allá se ha juntado tanta gente. Fue una marcha muy distinta a las anteriores, pero igual especial con sus particularidades.

J: Claro. Justo te quería preguntar más sobre esto. Tú que ya llevas varios años yendo a la marcha, ¿en qué crees que fue particular la marcha de este año? Que se llevó a cabo todavía en tiempos de pandemia... - JO: Yo creo que fue una marcha muy de la gente. O sea, por el simple hecho que no participaron las marcas, que no había grandes carros alegóricos, o sea que, en realidad, fue...Y ni siquiera se dio la marcha bajo el sello de la oficialidad, ¿no? Porque este año, la marcha digamos oficial fue en línea. Entonces, mucha gente dijo así como de no, es que nunca hubo una marcha oficial. No necesitamos el permiso de nadie para poder marchar, ni necesitamos el visto bueno del gobierno, de marcas y de instituciones. Yo creo que tal vez justo eso, que, en los

últimos años, se había perdido un poco el enfoque de la marcha. No digo que todas las personas lo habían perdido, pero creo que sí muchas. Entonces yo creo que estos problemas que se agudizaron durante la pandemia, como lo es la discriminación, los crímenes de odio, el desabasto de medicamentos con población que vive con VIH, todas las reformas legales congeladas para proteger los derechos de las personas LGBT. Yo creo que sí, que las personas ya están muy hartas, muy cansadas y tienen también derecho a expresar su ira, su rabia. Porque lamentablemente esta pandemia no ha sido igual para todos, creo que unas de las personas más vulnerables han sido precisamente las personas LGBT. También creo que el 8M, la marcha de las feministas, pues también sí tuvo mucho impacto sobre cómo se pueden volver a concebir las marchas presenciales en México. Yo creo que el orgullo, la marcha del orgullo va a retomar otra vez este sentido político, con el que inició, y no solamente un sentido, pues hasta comercial.

J: Sí, sí. Entonces, ¿dirías que hacer esta marcha en la pandemia de esta manera, enfocándose más en los mensajes políticos, va a tener impacto incluso más allá de la pandemia? - JO: Sí, yo creo que sí. Hay quienes hablan de que ya no hay que volver a dejar que las marcas entren, ¿no? O no dejar las marcas hipócritas entrar. Por ejemplo, a marcas como Uber que sí van y que llevan su carro alegórico y ponen fotos de la bandera, pero que en realidad no les dan ninguna garantía de seguridad a las personas LGBT que viajan en sus autos, ¿no? Entonces yo creo que sí va a haber un impacto incluso para las marchas futuras. Lo que sí no vi tanto en esta marcha como en las marchas anteriores, y creo que tiene que ver con la misma naturaleza pandémica, es a infancias. O sea, en años pasados sí veías muchas niñas, muchos niños, familias enteras, este año pues hubo muy pocos. Pero pues bueno, también entiendo que es por esta cuestión de pandemia que mucha gente todavía no tiene confianza de sacarlos de la casa para ir a marchar, ¿no?

J: Claro, claro. Y tú, en lo personal, ¿cómo ves este asunto de la presencia de las marcas? - JO: Sí, justo, hay mucha polémica. De si solo quieren nuestro dinero, nuestro consumo, si solamente es marketing. Y pues creo que en gran parte sí. Pero vivimos en una sociedad capitalista que se muere por intereses económicos, ¿no? Claro, es marketing que pongan su bandera arcoíris y que digan que les importamos, pero también es marketing que digan que, en Navidad, pongan a Santa Claus y digan que la familia tiene que estar junta etc. O sea, todo es marketing, absolutamente todo. Y yo creo que dentro lo tanto malo que hay, hay algo bueno que se puede rescatar. Y creo que incluso, el día de hoy, las marcas pueden arriesgarse a perder más de lo que ganan apoyando a la gente LGBT. O sea, basta con un ejemplo. Lo digo porque lo tengo más presente, ¿no? De esta onda de Doritos cuando sube algo LGBT, o sea, de verdad, los comentarios son horribles. Y las reacciones que más hay son me divierte, me enoja. Entonces yo creo que sí hay marcas muy hipócritas que no apoyan de manera verdadera. Pero también hay otras y eso debería ser algo que se les exija desde la comunidad para que se puedan considerar dentro del campo de aliadas, que sí de verdad nos apoyan y no sólo en julio. O sea, yo he visto lo que se puede hacer con este presupuesto y dices ay, qué padre. O sea, si ya están buscando hacer algo para reducir impuestos, pues que lo hagan para nuestra comunidad que lo necesita.

J: Claro. Y hablando justo de estas reacciones a este tipo de publicaciones, tú por ejemplo cuando publicas algo que tiene que ver con el contenido LGBT, ¿cuáles son las reacciones, en general? - JO: Las de mi perfil personal, bueno, ya con el paso de los años, pues sí, ahora ya principalmente son positivas. Tanto me encanta, comparten, comentan. Pero eso ha sido porque ya, después de tanto tiempo, pues tú ya has realizado una purificación de la gente que tienes agregada, ¿no? O sea, antes me llegaba a topar más con reacciones de burla, con algunos otros comentarios de índole ya sea religioso, o simplemente prejuiciosos. Pero, en realidad, creo que no estás exento de eso. Creo que, no sé, he tenido pues la casualidad de que algunas publicaciones se han movido bastante, o sea, que han tenido muchas publicaciones, y pues sí. No faltan personas que llegan y, incluso a mandarte *inbox*, amenazándote, insultar. Pero pues creo que mientras no pase de eso, o sea, no creo que te puedan hacer algo a través de la pantalla, ¿no? O sea, las verdaderas agresiones están en la calle. Y esas son las que verdaderamente nos dan miedo, jaja.

J: Sí, sí, entiendo. Y ¿quiénes son tus amigos en Facebook? ¿Los conoces a todos? - JO: No, no los conozco a todos. En realidad, la gran parte de mis amigos de Facebook sí han sido personas con quienes he coincidido en algún punto de mi vida, ¿no? Tanto familiares, amistades, compañeros, compañeras de clase, de algunos otros intereses, ¿no? Cuando te platico por ejemplo de esta onda de proyectos literarios, pues yo desde adolescente he estado como muy a llegar a la literatura juvenil y así. Entonces muchos amigos salieron también de mi interés por los libros, la feria de libros, y pues recientemente también mucha gente LGBT. Entonces yo creo que allí están mezclados de todo.

J: Y ¿quién puede ver tus publicaciones? ¿Nada más tus amigos? O ¿las tienes públicas? - JO: Muchas de ellas las tengo públicas. Yo creo que solamente cuando, no sé, es algo de índole familiar, o de índole no sé, más privado, es cuando cambio la configuración. Pero la mayoría de todas son de aspecto público.

J: Súper. Y, lo que tú decías que a veces pasa que te comentan cosas digamos poco agradables, o que hasta te mandan *inbox*, ¿cómo reaccionas tú en este tipo de situaciones? Porque ya ves que hay personas a quienes les encanta estarse agarrando en los comentarios. ¿Tú eres de estas personas? - JO: Pues a veces, jaja. Pero bueno, mientras más tiempo tienes, pues menos le das importancia, ¿no? Jaja. Lo que yo hago a veces es eliminarles, bloquearles, ¿no? No tanto por mí, porque te juro que, a mí, no me afecta tanto lo que me digan o no. Pero esta gente troll, o sea, entra y busca perfiles de tus familiares y amistades, o sea, para denunciarte, para acosarles, y pues eso ya es muy distinto. O sea, yo en realidad, creo que cuando me ha tocado que mis publicaciones se llenan mucho, pues ni contesto los comentarios ni nada. Porque pues, la verdad, con el tiempo se les olvida. O sea, pasan dos tres días cuando te están allí molestando y ya. No sé cuál será su lógica jeje.

J: Sí, entiendo jaja. Y ¿tú dirías que Facebook es un buen espacio para hablar de temas LGBT? - JO: Sí, sí creo que es un buen espacio, pero, eh, bueno, creo que es una herramienta como cualquier otra, ¿no? Que lamentablemente no sé por qué, pero los discursos negativos son muy fáciles de replicar. Entonces, como tú estás en tu nicho, crees que todas las personas lo aceptan, que lo ven bien porque pues bueno, todas las personas, todos tus amigos publican sobre eso, que estas publicaciones tienen una buena percepción. Pero en realidad no. Te vas a la publicación de algún medio grande, de algún *influencer* grande o lo que sea y te das cuenta de que la mayoría de las reacciones son negativas. Entonces eso puede llegar a ser como un poco abrumador. Pero yo creo que todo es una herramienta y depende de cómo lo utilices, ¿no? Aunque a veces sientes que lo malo se mueve y tiene más voz o suena más alto.

J: Me parece súper interesante lo que mencionaste sobre el nicho. Justo te iba a preguntar, a ti que eres responsable de la comunicación en las redes en Cuenta conmigo. ¿Qué crees que puede aportar al activismo LGBT el hecho de estar presente y activo en las redes sociales? JO: Sí. Hay muchas personas que dicen no, pues activistas son los que están allí en la calle haciendo algo, ¿no? O sea, eh, partiéndose el lomo. Y la verdad es que sí, esta gente es de súper admirar, pero, o sea, yo he escuchado a, supongo que la conoces, a Ofelia Pastrana. Ella pues dice precisamente que nunca se consideró activista, pero que muchas personas llegan y le dicen no, tú sí eres activista, porque todo esto lo que tú haces es activismo. Porque tú precisamente hablas de las cosas en las redes. Creo que se podría hablar de un activismo de la comunicación. Y la verdad es que sí. Lo he corroborado con el paso de los años que el simple hecho de existir, el simple hecho de ser visible, de vivirte libremente y de celebrarte, por lo menos en mi entorno más inmediato, sí ha tenido un impacto. Es algo muy bonito de ver. Tal vez porque yo ya a mis 21 años, casi 22, pues ya no soy de la generación más chavita, ¿no? O sea, no eres como muy anciano, pero tampoco ya eres tan chavito. Y te das cuenta que esta gente más joven, pues ya tiene una visión mucho más naturalizada, como debe ser, de estos temas, porque los han tenido mucho más presentes desde muy temprano, desde muy corta edad. Y creo que esa es una de las grandes ventajas que ofrece el activismo en las redes. Porque pues pasamos muchísimo tiempo en las redes, y qué mejor que contrarrestar estos discursos que ya dijimos, ¿no? Y que se puede refutar con información y con mensajes que sean tanto, eh, pues verdaderos, comprobables, responsables, profesionales, como respetuosos.

J: Claro. Y hablando un poco más de los nichos, de las burbujas. ¿Crees que las personas que ven las publicaciones, tanto de tu perfil personal como de la asociación, son personas digamos ya afines a las causas del activismo LGBT? ¿O crees que a lo mejor sí puede haber personas no tan convencidas? JO: Yo creo que, la verdad es que esto de cambiar la manera de pensar de las personas solamente se da cuando estas personas quieren cambiar. O sea, creo que es por voluntad, cuando estas personas buscan, o se acercan, o quieren estar más cercanas a estos temas. Yo veo muy, muy difícil, bueno habrá algunos casos, pero sí veo muy difícil que puedas convencer a alguien que no tiene para nada apertura en ello. Y yo creo que, eh, aunque predominantemente las personas en mis redes sí sean afines a estos temas, aún hay por allí algunas que no, no tienen tanto acercamiento o ven de manera más negativa esto. Y creo que tal vez han sido familiares y también personas con las que he coincidido en puntos de mi vida en los que yo era mucho más joven, ¿no? Que no publicaba tanto sobre esto, ni me vivía yo tan libremente ni nada, ¿no?